

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

**ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGIA**

**SITIOS TIPO ACRÓPOLIS DE LA REGIÓN HUISTA,
DURANTE EL PERIODO POSCLÁSICO
(1200-1525 D. C.)**

Liliana del Carmen Padilla Puente

**Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala C. A., septiembre 2008**

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGIA

SITIOS TIPO ACRÓPOLIS DE LA REGIÓN HUISTA,
DURANTE EL PERIODO POSCLÁSICO
(1200-1525 D. C.)

TESIS

Presentada por:

Liliana del Carmen Padilla Puente

Previo a conferirle el grado académico de

LICENCIADA EN ARQUEOLOGIA

Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala C. A., septiembre 2008

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO: Dr. Carlos Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar A. Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar A. Haeussler Paredes
VOCAL I: Licda. Marlen Judith Garnica Vanegas
VOCAL II: Dra. Walda Elena Barrios Ruíz
VOCAL III: Lic. Julio Galicia Díaz
VOCAL IV: Est. Orlando Moreno Hernández
VOCAL V: Est. Rocío García Monzón

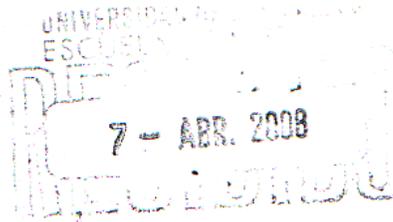
COMITÉ DE TESIS

Lic. Luis Alberto Romero Rodríguez
Dr. Héctor Escobedo Ayala
Licda. Ivonne Putzeys

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA



ESCUELA DE HISTORIA
Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica



Nueva Guatemala de la Asunción,
07 de abril del 2008

Señores:
Consejo Directivo,
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Guatemala

Honorables Miembros del Consejo:

En atención a lo especificado en el Punto Segundo, Inciso 2.10 del Acta No. 17/2006. de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día viernes 07 de julio del corriente año y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 11, incisos, a, b, c, d y e del normativo para la elaboración de tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo dictamen favorable al informe final de tesis titulado Sitios tipo Acrópolis de la Región Huista durante el periodo posclásico (1200-1524 d.C. elaborado por la estudiante Liliana del Carmen Padilla Puente carné 2001-19502.

Por lo anterior, solicito respetuosamente que se proceda a nombrar el comité de tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Agradeciendo de antemano su atención, me suscribo de ustedes enviándoles un cordial saludo,

Atentamente,

ID Y ENSEÑAD A TODOS



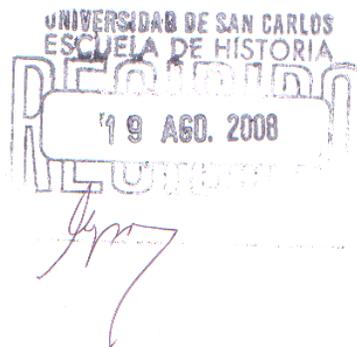
Lic. Luis Alberto Romero Rodríguez
Asesor de Tesis



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

Nueva Guatemala de la Asunción, 11 de agosto de 2008

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presente



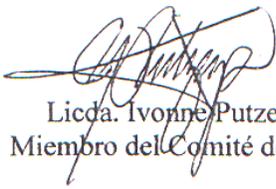
Señores Miembros:

De acuerdo a lo especificado en el **PUNTO TERCERO**, Inciso 3.2 del Acta No. 140/2008 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día miércoles 17 de Abril de 2008 y para dar cumplimiento a lo indicado en el Capítulo VI, Artículo 13, Incisos a, b, c, d y e, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, acordamos dictamen favorable al trabajo de tesis titulado **“Sitios tipo Acrópolis de la Región Huista durante el periodo Posclásico (1200-1524 d.C.)”**. de la estudiante Liliana del Carmen Padilla Puente, Carné 2001 19502, de la carrera de Licenciatura en Arqueología.

Sin otro particular y con muestras de consideración y estima, nos suscribimos de ustedes atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Dr. Héctor Escobedo
Miembro del Comité de Tesis


Licda. Ivonne Putzeys
Miembro del Comité de Tesis

Dedico esta tesis

A dios quien me dio la vida.
A mi madre, Clara Liliana Puente
por su apoyo incondicional y su
amistad.
A mi padre, Ulises Padilla
por ser un ejemplo a seguir.
A mis hermanas, Lorena y Michelle
por compartir junto a mi.
A mi hito, Manuel Puente
por sus consejos.
A mis tías, Beatriz y Diana Puente
A mis abuelas, Alicia Arredondo y
Ester Lopez
A mis primos y demas familia
por ser parte de mi vida.
A mi esposo, Christopher Martinez
por su amor y apoyo.
A mis amigos
por ser parte de mi familia.

Agradezco

A mis catedráticos
por sus enseñanzas.
A mi asesor, Luis Romero
por su paciencia y consejo.
A mi familia y amigos.

Los criterios vertidos en la presente tesis son responsabilidad exclusiva del Autor.

Índice

<u>Índice</u>	01
<u>Índice de Imágenes</u>	03
<u>Introducción</u>	04
<u>Capítulo I</u>	
Arqueología de las Tierras Altas de Guatemala	12
Arqueología de Huehuetenango y Chiapas	22
Chiapas, México	25
Sitio Arqueológico Chinkultic	27
Sitio Arqueológico Las Margaritas	28
Sitio Arqueológico Lagartero	30
Sitio Arqueológico Tenám Puente	30
Huehuetenango, Guatemala	32
Sitio Arqueológico Cambote	33
Sitio Arqueológico Zaculeu	35
<u>Capítulo II</u>	
La Sierra de Los Cuchumatanes	40
El Momento de la Conquista en la Sierra de Los Cuchumatanes	44
Los Huistas	50
<u>Capítulo III</u>	
Organización Territorial	56
Patrón de Asentamiento	56
Disposición Espacial	61
Ubicación Estratégica	63
Tipo Acrópolis	65

Capítulo IV

Sitios Arqueológicos de la Región Huista	71
Sitio Arqueológico Yich´kuhatan	77
Sitio Arqueológico Corral Ch´en	82
Sitio Arqueológico Pohpotx	83
Sitio Arqueológico Pelío	85
Sitio Arqueológico Q´anil	86
Sitio Arqueológico Tzipoh	88
Sitio Arqueológico Wihoh	90
Sitio Arqueológico Chehwitz	93
Sitio Arqueológico Mampil	95
Sitio Arqueológico Paya´	98
Sitio Arqueológico Tilajón	100

Capítulo V

Modelo de Entidades Políticas Análogas	103
Elementos en la Región Huista	105
Aplicación del Modelo de Entidades Políticas Análogas	110
Discusión	111

<u>Conclusiones</u>	118
----------------------------	-----

<u>Bibliografía</u>	124
----------------------------	-----

Índice de Tablas

Tabla No. 1	Cronología cerámica de la Región Huista	71
Tabla No. 2	Sitios Arqueológicos de la Región Huista	72
Tabla No. 3	Sitios Tipo Acrópolis	115
Tabla No. 4	Sitios Aislados	115
Tabla No. 5	Sitios Pares	116

Índice de Figuras

Figura No. 1	Mapa de Guatemala y Chiapas, México	24
Figura No. 2	Mapa de ubicación de sitios arqueológicos de la Región Huista - Acateco	43
Figura No. 3	Ejemplificación de la disposición espacial de los Sitios Tipo Acrópolis	68
Figura No. 4	Mapa de ubicación de Sitios Tipo Acrópolis	76
Figura No. 5	Acrópolis del Sitio Arqueológico Yich´kuhatan	77
Figura No. 6	División por Grupos de la Acrópolis del Sitio Arqueológico Yich´kuhatan	78
Figura No. 7	Plano del Sitio Arqueológico Yich´kuhatan	81
Figura No. 8	Plano del Sitio Arqueológico Q´anil	87
Figura No. 9	Plano del Sitio Arqueológico Tzipoh	89
Figura No. 10	Plano del Sitio Arqueológico Wihoh	91
Figura No. 11	Plano del Sitio Arqueológico Chehwitz	94
Figura No. 12	Plano del Sitio Arqueológico Mampil	96
Figura No. 13	Plano del Sitio Arqueológico Paya´	99
Figura No. 14	Plano del Sitio Arqueológico Tilajión	101
Figura No. 15	Mapa de Sitios Entidades Políticas	109
Figura No. 16	Mapa de Sitios del periodo Posclásico	117

Introducción

Por medio del presente se dan a conocer los lineamientos que guiarán esta investigación, la cual se enfoca alrededor de un tema de interés debido a la poca información e interpretación de datos sobre la sierra de las Cuchumatanes, en las Tierras Altas de Guatemala. Existe la necesidad de ampliar el conocimiento de esta región arqueológica, que evidencia el desarrollo de sociedades complejas que se diferencian monumentalmente de los centros reconocidas de las Tierras Bajas Mayas.

La información podría dar a conocer que la monumentalidad y el poder de los centros de los altos Cuchumatanes, difiere por su contexto topográfico y por su arquitectura pero muestra de igual manera un desarrollo cultural, social y político complejo y dominante.

Por medio del patrón de asentamiento y la disposición espacial característica de ocho sitios dominantes de la Región Huista, se puede establecer la situación social y política que alcanzaron estas centros durante el período Posclásico, años de 1200 a 1525 d. C. Además de comparar y aplicar el modelo de Entidades Políticas Análogas de Colin Renfrew, para la comprensión del desarrollo de esta cultura.

Objetivos Específicos

Comprender el papel social y político que jugaron los sitios tipo acrópolis de forma individual, así como en relación a otros sitios arqueológicos de la región.

Aplicar el modelo de Entidades Políticas Análogas de Colin Renfrew para la interpretación sociopolítica de los sitios tipo acrópolis de la Región Huista.

Explicar la función, o bien, las diferentes funciones de los sitios tipo acrópolis durante el período Posclásico en la Región Huista.

Objetivos Generales

Establecer por medio de comparaciones, órdenes y variaciones el patrón arquitectónico y la estructura espacial que comparten los sitios tipo acrópolis de la Región Huista durante el período Posclásico.

Comprender por medio del patrón de asentamiento y la disposición espacial la situación social y política de los sitios tipo acrópolis de la Región Huista, durante el período Posclásico.

Justificación

La diversidad cultural e histórica que encierra el territorio guatemalteco hace del país un lugar rico, pero poco conocido aun por sus propios ciudadanos. Las Tierras Altas guatemaltecas, la Sierra de los Cuchumatanes en el Departamento de Huehuetenango es un tema desconocido.

El área que abarca la Región Huista ha sido poco investigada, a pesar de la cantidad de sitios arqueológicos registrados y mapeados durante varios recorridos e investigaciones realizadas por Greg Borgstede y Luis Alberto Romero. Además una serie de investigaciones llevadas a cabo por Carlos Navarrete, Sonia Rivero, Mario Tejada, Beatriz Balcarcel y John Clark; tanto en territorio guatemalteco como mexicano.

Esta investigación da a conocer parte de la riqueza que se refleja en la región, desde el punto de vista cultural-histórico, como arqueológico. Se propone un nuevo ordenamiento de sitios por medio de un patrón de asentamiento característico en el área a investigar.

Además de intentar explicar la complejidad social y política que se ve marcada por la singular arquitectura y la disposición espacial del los sitios tipo acrópolis que, sin duda, fueron poderosas centros Posclásicas.

Identificación del Problema

La arqueología ha demostrado que los grupos que se desarrollaron durante la época prehispánica alcanzaron un nivel social bastante complejo, guiado por un orden político y un movimiento económico poderoso. La Región Huista alcanzó un gran desarrollo y para el período Posclásico los grupos habían crecido social y políticamente. Situación desconocida que puede ser interpretada por medio del patrón de asentamiento y disposición espacial de los sitios arqueológicos.

Cuando se trata de sitios complejos arquitectónicamente, en donde las edificaciones y la ubicación estratégica de las mismas demuestra diferentes niveles de poder y clase que se marcaron en su momento, se pueden establecer los aspectos de poder y las ideologías rituales. Por ello, el problema es distinguir e interpretar los elementos arquitectónicos y naturales que permitirán establecer la situación social y política de los sitios tipo acrópolis de la región de los huistas para el período Posclásico.

Delimitación del Problema

La situación social y política de las Tierras Altas de Guatemala es un tema bastante amplio, el desarrollo de grandes culturas en esta región se observa en la complejidad arquitectónica de los sitios arqueológicos que resguardan la historia de grandes y poderosas centros.

En la Región Huista se registra una serie de sitios arqueológicos que muestran características similares, que parecen indicar un patrón comparativo de desarrollo tanto social como arquitectónico.

Considerados como sitios tipo acrópolis, Yichk'uhatan, Tzipoh, Chehwitz, Wihoh, Mampil, Paya', Q'anil y Tilajón, fueron investigados según su patrón de asentamiento y disposición espacial, con el fin de explicar la situación social y política aplicando el modelo de Entidades Políticas Análogas, para el período Posclásico.

Definición del Problema

El problema se enfocó en el estudio de la sociedad basándose en la distribución y la arquitectura de los sitios mayores en monumentalidad y ubicación estratégica de la Región Huista, con el fin de definir las como sociedades complejas con base en el modelo de Entidades Políticas Análogas, por su poder y posición. Definiendo en base a la evidencia arqueológica la estratificación social y el poder político que se alcanzó en el período Posclásico (1200-1525 d. C.).

Hipótesis

Los sitios tipo acrópolis de la Región Huista, fueron entidades dominantes, políticamente relacionados con los sitios de la región y grupos sociales divididos en clases, evidencia visible a través de su asentamiento y disposición espacial, durante el período Posclásico (1200-1524 d. C).

Metodología

Esta investigación tomó en consideración varios aspectos, primero los resultados obtenidos por el Proyecto Arqueológico de la Región Huista-Acateco 2001, quienes realizaron reconocimientos sistemáticos en la sierra de los Cuchumatanes, registrando los sitios por medio de levantamientos con GPS, así como la ubicación de los puntos de recolección de materiales. Se realizaron excavaciones sistemáticas con el fin de obtener material cerámico dentro de su contexto cronológico, para luego ser analizado en el laboratorio por medio del método tipo-variedad y establecer la cronología cerámica para la región (Borgstede y Romero, 2001:3).

Segundo, los datos y resultados obtenidos por el Proyecto Arqueológico de la Región Huista en las temporadas de 2003 y 2004, se hicieron levantamientos topográficos en doce sitios huistas. En particular en el sitio arqueológico Yichk'uhatan, en donde se hizo un levantamiento detallado, se limpiaron y registraron estructuras con bastante detalle.

Por último, se analizaron los resultados de las investigaciones realizadas en la región, así como comparaciones con los datos obtenidos por otros investigadores en regiones cercanas y similares de las Tierras Altas de Guatemala.

Marco Teórico

En investigaciones sistemáticas, los arqueólogos han utilizado el patrón de asentamiento y la disposición espacial de los sitios arqueológicos como evidencia para establecer la situación social y política de los grupos que habitaron dichas centros. Por medio de la arquitectura se hace visible la complejidad que alcanzó un grupo (Arnauld, 1993; Ichon, 1993; Laporte, 2005; Borgstede y Romero, 2004; Renfrew, 1991). En comparación, si un

sitio está constituido por estructuras bajas de simple arquitectura o solamente existen evidencias de estructuras de materiales perecederos, indica una simple organización social y política; mientras se observa una ciudad monumental, con estructuras complejas en arquitectura y dimensión se hace claro que, fue al mismo tiempo, una sociedad compleja ligada a un sistema político estable y poderoso.

Desde el siglo XIX, exploradores se interesaron por los antiguos asentamientos mayas. Las investigaciones, a diferencia de los anteriores que se enfocaban en estructuras individuales, se centraron en agrupamientos de estructuras en especial en las áreas habitacionales. Edgard Thompson es considerado como el pionero en el estudio del patrón de asentamiento en los años de 1886 al 1904, cuando hace una clara comparación entre pueblos prehispánicos y pueblos modernos de Yucatán. Con el paso del tiempo, el interés en el patrón de asentamiento crece, en particular en los sitios arqueológicos de las Tierras Bajas Mayas. Aun así, existen menciones sobre el tema en las Tierras Altas; en 1901 Edward Seler se refiere a posibles estructuras habitacionales en Uaxac-Canal, Huehuetenango. Pero sino hasta después de la década de 1930 cuando varios investigadores dirigen su mirada a esta área: Lothrop en Atitlán (1933), Kidder en San Agustín Acasaguastlán (1935), L. Smith en Chimaltenango, Huehuetenango, El Quiché y Baja y Alta Verapaz (1944), Adams en los Altos de Chiapas (1961), Sanders (1969) y Michels (1979) en Kaminaljuyú, Arnauld en Alta Verapaz (1986), entre otros (Álvarez, 2000).

Tanto como existe un gran número de investigadores sobre el tema, así se han creado diferentes conceptos y puntos de vista referentes de lo que es el patrón de asentamiento. Según Álvarez (2000:323), el patrón de asentamiento se entiende como la manera en que las instituciones sociales y las actividades culturales se distribuyeron sobre el terreno. Tichy (1983:1) menciona, que es el ordenamiento de los asentamientos urbanos y rurales en el espacio, su posición en relación a sí mismos y a un lugar principal. Otros, como Sanders (1956), lo denominan como la ecología humana, interesándose en la distribución de la población en el paisaje y las razones de ello (Álvarez, 2000).

La combinación de conocimientos alcanzados a través del estudio de los sitios arqueológicos ha permitido recrear el estilo de vida y la complejidad social de grupos prehispánicos, por lo tanto, el patrón de asentamiento es una de las bases que los arqueólogos utilizan para este tipo de interpretación.

Existen varios aspectos a considerar al estudiar patrones de asentamiento, el cual se refiere a la disposición espacial, tanto de las estructuras dentro del asentamiento como la comunidad en sí y su interacción con otras comunidades de la región (Trigger citado por Álvarez, 2000). Dentro de un asentamiento humano se ve reflejada cierta organización y concentraciones de áreas con diferentes funciones. La disposición espacial de un sitio arqueológico se refiere a la organización de las estructuras, que según su función, se concentran en diferentes espacios del asentamiento.

Una de las técnicas de la arqueología para interpretar patrones de asentamiento y su disposición espacial es por medio de ordenamientos y variaciones. La formación de patrones a través de las experiencias de campo y la recolección de características similares de elementos en estudio, permite establecer un orden por medio del cual se categorizan los sitios arqueológicos. Ya sea por su dimensión, área, monumentalidad, características defensivas, tiempo y espacio en que se localiza el sitio (Borgstede y Romero, 2003).

Borgstede y Romero (2003:102) mencionan que las similitudes suponen diferencias y, por lo tanto, la variable de la evidencia arqueológica, que forma un patrón de diferencia; el cual puede ser la base para la interpretación de varios fenómenos culturales y ecológicos.

En el caso de los sitios tipo acrópolis de la Región Huista, se considera la unificación de dos órdenes diferentes: monumentalidad y defensa. Las características arquitectónicas y la disposición de las estructuras en la topografía hacen de los sitios complejos monumentales ubicados en puntos geográficos defensivos, comparables con el patrón de sitios arqueológicos de las Tierras Altas de Guatemala para el período Posclásico.

El patrón de estos sitios registra la ubicación de la acrópolis en la parte alta de un cerro o lengüeta de difícil acceso, el resto de estructuras se encuentran dispuestas en el valle o la planicie al pie, en un punto visible desde la acrópolis. Las características defensivas se registran solamente en el área de la acrópolis, por su ubicación estratégica y/o por una serie de terrazas y muros de contención que rodean el terreno.

De igual manera, el estudio de las características de los sitios podría determinar su función. Cada sitio arqueológico investigado ha demostrado tener una función definida por medio de los rasgos arquitectónicos, la cantidad y tamaño de las estructuras y las áreas consideradas como de actividad específica, se puede establecer el papel que jugaba un asentamiento dentro de una región cultural.

Arnauld (1986), menciona cinco tipos funcionales de asentamiento para la región de Alta Verapaz: hábitat doméstico; lugares de culto, dedicados a aspectos rituales; centro, dedicados a administración o rituales; centros con zona de habitación, mezclan una serie de estructuras utilizadas para aspectos administrativos, religiosos y de habitación; y centros rectores, utilizados únicamente para administración y culto (citado por Woolford, 1997).

Estos rasgos son la evidencia arqueológica que permite interpretar y alcanzar teorías e ideas con respecto al pasado de grupos culturales. Por lo tanto, se intenta establecer la situación social y política de los sitios tipo acrópolis por medio del análisis del patrón de asentamiento y la disposición espacial posclásica de la Región Huista. Así como la comparación con otros sitios de las Tierras Altas, basado en las conclusiones e interpretaciones obtenidas por medio de diferentes investigaciones arqueológicas.

Debido a que estos ocho sitios muestran características particulares diferentes al resto de sitios de la Región Huista y por su ubicación en el mapa de toda la región, podrían ser considerados como Entidades Políticas Análogas. Este modelo teórico, propuesto por Colin Renfrew (1986:1) es “un modelo de corte estructural-funcionalista, que estudia el desarrollo de las entidades sociopolíticas a través del tiempo y se enfoca en

los procesos por medio de los cuales se puede entender el crecimiento de los sistemas y el surgimiento de la complejidad cultural” (Citado por Escobedo, 1997).

Por medio de las interpretaciones y conclusiones obtenidas durante esta investigación se podría establecer la situación social y política, demostrando que el patrón de asentamiento y la disposición espacial que muestran los sitios tipo acrópolis de la Región Huista para el período Posclásico, son el reflejo del desarrollo que alcanzaron los habitantes de esta región guatemalteca.

Capítulo I

Arqueología de las Tierras Altas de Guatemala

La arqueología ha creado conceptos que permiten ordenar y clasificar culturas, o bien, aspectos culturales de grupos que habitaron en la antigüedad. Uno de los conceptos más conocidos en América es el planteado por el investigador Paul Kirchhoff, quien designa el término Mesoamérica, el cual se refiere al área geográfica-cultural que abarca lo que hoy conocemos como el Sur de México, Guatemala, Belice, y parte de Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

“En la actualidad se entiende que el término refiere a una zona geográfica cuya línea fronteriza se extiende desde el río Sinaloa, en el noroeste, baja a la meseta central de México, sube nuevamente al noreste hasta el río Soto La Marina, se expande después hasta el centro de Honduras, aproximadamente en la desembocadura del río Ulúa, pasa por el Lago de Nicaragua y finalmente baja hacia el sur hasta la Península de Nicoya en Costa Rica” (Kirchhoff, citado por Ivic, 1999).

Este investigador reconoció rasgos culturales que tradicionalmente definen el término de Mesoamérica como un área similar, en donde el desarrollo cultural se asemeja y caracteriza por varios aspectos: agricultura, cultura material, arquitectura monumental, logros intelectuales y ritualismo.

Paul Kirchhoff define "Mesoamérica como una zona cultural donde los habitantes indígenas hablaban alrededor de sesenta lenguas, unidas por una historia en común y que comparten rasgos específicos culturales que hicieron su civilización única en el mundo. Entre estos, el desarrollo de la pictografía y la escritura jeroglífica, la producción de libros hechos de piel de animal o papel de amate. Un calendario solar (considerado el más exacto entre muchas otras civilizaciones antiguas a lo largo del mundo) y uno lunar o ritual. Su arquitectura fue también única, distinguida por pirámides escalonadas, recubiertas de estuco y patios de juego de pelota. Y quizás el más importante, por aspectos de supervivencia, como la capacidad que desarrollaron

de cultivar alimentos como el maíz, frijol, calabaza, cacao”, entre otros, perfeccionando y mejorando la agricultura y los sistemas de irrigación (Pohl, FAMSI)

Con el fin de trazar el área cultural mesoamericana, Kirchhoff hizo un estudio de la distribución de los rasgos más característicos del Período Posclásico Terminal. Observó que la distribución estaba definida por límites geográficos, afiliación lingüística y características culturales generales. La gran cantidad y variedad de los rasgos relacionados con idioma, sistema de subsistencia, patrón de asentamiento y religión, hizo necesaria la selección de los más consistentes. En opinión de Kirchhoff, “la clasificación y distribución lingüística y étnica podían usarse como la base más firme para delimitar el espacio que corresponde a Mesoamérica” (Kirchhoff, citado por Ivic, 1999).

Aun cuando en la actualidad se cuestiona el término Mesoamérica, sigue designando un área llena de riquezas ecológicas, culturales e históricas. El área mesoamericana ha sido ordenada por medio de diferentes regiones, que se diferencian por su geografía, la cual influyó en alguna medida en las culturas que allí se desarrollaron (Ivic, 1999). Por lo tanto, se diferencian en clima, medio ambiente, topografía y desarrollo cultural tanto material como intelectual.

Así como éstas fronteras prehispánicas fueron sólidas e importantes, de igual manera las actuales fronteras marcan diferencias políticas e intelectuales. En Guatemala, según el Oswaldo Chinchilla (1996:12-17), las diferencias culturales se establecen entre tres regiones que difieren por características hidrográficas, geológicas, climáticas, recursos naturales y vías de comunicación:

- Costa Sur: que por sus ricos esteros y terrenos agrícolas, constituidos por abanicos de materia aluvial, se ha encontrado evidencia de los más antiguos pueblos sedentarios. En algunos casos alcanzaron un desarrollo social y político convirtiéndoles en “sitios correspondientes a señoríos”. El escaso relieve del terreno permitía el “tránsito humano” aunque los ríos que bajan desde la cadena volcánica pudieron ser limitantes, además de límites territoriales para los habitantes del área.

- Altiplano: posee una “gran variedad ambiental debido a su composición geológica y elevaciones del terreno. Se pueden ver cinco regiones ecológicas:
 - a. Cadena de conos volcánicos que se extiende paralelo al Océano Pacífico, alcanzando los 4,200 metros de alto.
 - b. Altiplano occidental, compuesta por un manto profundo de lava y ceniza volcánica, con valles y cuencas lacustres limitadas por elevaciones volcánicas. Profundas quebradas formadas por ríos que corren hacia el Pacífico haciendo del terreno un área irregular.
 - c. Altiplano oriental, su configuración geológica se debe al actividad volcánica. Elevaciones moderadas y clima cálido y seco. Al igual que el Altiplano Occidental, posee yacimientos de obsidiana.
 - d. La depresión estructural de Guatemala y Chiapas limitada al Oeste por los afluentes del río Grijalva, al Este por los del río Motagua, y al Norte por la Sierra de las Minas; este último forma un largo, estrecho y poco árido valle que ha sido vía de comunicación entre el Océano Atlántico y el Altiplano. En esta región se localizan los únicos yacimientos de jadeita conocidos en Mesoamérica.
 - e. Altiplano noroccidental, conformado por rocas calizas, terrenos irregulares, abundancia de ríos subterráneos, sumideros y cuevas. Aquí se origina el sistema de drenaje del río Usumacinta, cuyos afluentes sirvieron como vías de comunicación con las Tierras Bajas Mayas, hacia el Norte. El sistema de drenaje del río Polochic, el Lago Izabal y río Dulce constituye una vía hacia el Este, al Océano Atlántico”.

El territorio que abarca la región de las Tierras Altas permitió el establecimiento de centros poderosos que prevalecieron hasta el momento de la conquista. Las vías de comunicación permitieron la relación con las demás regiones y las diferentes poblaciones de las que se tiene registro por medio de una variedad de dialectos y tradiciones.

- Tierras bajas del Norte: dentro del área geográfica y cultural están incluidas, además de Petén, las zonas septentrionales de Quiché, Izabal, Alta Verapaz y Huehuetenango. Junto con la Península de Yucatán forman una plataforma de piedra caliza que emergió del Océano en el Período Pleistoceno. Por su naturaleza existe una serie de depresiones que forman bajos y algunos lagos y lagunas; hacia el Este de estos, se ubica una serie de colinas que van de Este a Oeste.

Su suelo es bastante variante, en épocas de sequía el único recurso que hay en algunas áreas son aguadas que retienen agua de lluvia, y la mayor parte de los suelos no es apta para la siembra. El bosque es tropical húmedo brindando maderas y algunos frutos y semillas importantes a los habitantes. Los recursos son menores a los encontrados en el Altiplano, pero de igual manera algunos ríos fueron utilizados como vías de comunicación y se desarrollaron sistemas que permitieron la explotación correcta de los recursos”.

Las regiones prehispánicas del territorio de Guatemala tienen una larga historia cultural, con ocupaciones en diferentes períodos, diferente desarrollo social, político, económico y artesanal; todos de una u otra manera importantes.

El presente trabajo se enfoca en las Tierras Altas, área cultural amplia en accidentes geográficos, cadenas montañosas, vertientes, ríos, lagos y lagunas que decoran el paisaje y hacen de éste territorio un lugar apto para el desarrollo de grupos humanos que, desde épocas prehistóricas, han ocupado la región.

El clima varía según la altitud en donde se encuentre, se registran bosques tropicales, bosques tropicales húmedos y áreas desérticas o secas. Por ello, hay gran variedad de fauna y flora, que brindan al ser humano una amplia gama de beneficios.

La región se caracteriza por la explotación de los recursos naturales, en especial en lo que se refiere al agua, la cual por medio de sistemas de irrigación se redujo a nivel familiar a través de la obtención de pequeños canales de agua para sus propios cultivos, por lo tanto, los terrenos eran preparados para la siembra de maíz, frijol, calabaza y chile. Los bosques resguardaban una serie de especies animales aptas para

la caza, tanto para la alimentación como para la manufactura de vestimenta, ornamentación y herramientas; así como una serie de plantas alimenticias y medicinales.

El territorio montañoso de las Tierras Altas, con suelos de origen volcánico que brindan diferentes tipos de minerales que se convirtieron en elementos importantes en la vida cotidiana de los pobladores. Canteras de obsidiana, basalto, jade, jadeita, calcedonia o sílex, cinabrio y hematita dieron paso al desarrollo de una industria de extracción de materia prima que fue trabajada y/o exportada hacia diferentes áreas de Mesoamérica. El suelo arcilloso del Altiplano Occidental, aun hoy en día, brinda un material excelente para la elaboración de objetos cerámicos.

Como se mencionó, la ocupación de esta región se remonta a épocas muy tempranas. En las costas del Océano Pacífico se registran fechas desde el 1800 a. C.; en el Altiplano la evidencia arqueológica muestra ocupaciones desde el 1200 a. C.; manteniendo su ocupación en diferente momento y espacio hasta la época de la conquista, alrededor del 1524 d. C.

A pesar de todo, la región ha sido poco investigada, los primeros reportes solamente registran los sitios de mayores dimensiones que los españoles encontraron durante sus expediciones y conquistas, los cuales en su mayoría estaban aun habitados. La colonización trajo consigo el movimiento de evangelización, y personajes como Diego de Landa se dedicaron a predicar la religión cristiana tomando en cuenta la realidad indígena, además de tomar nota de todo dato que creyó útil.

Los primeros investigadores y arqueólogos en Guatemala dedicaron su vista a la monumentalidad de los sitios, durante la primer mitad del siglo XX se hicieron un sin número de excavaciones e investigaciones en sitios arqueológicos con estas características, en su mayoría ubicados en las Tierras Bajas Mayas. La siguiente mitad del siglo XX abre paso a nuevos enfoques y se da mayor valor e interés en los sitios menos monumentales, pero igualmente importantes, ya fuese por su papel ante diferentes grupos sociales, políticos, económicos o culturales de un área específica.

Por tanto, cabe mencionar que las Tierras Altas de Guatemala pueden brindar toda una gama de información sobre grupos socio-culturales que alcanzaron un alto desarrollo, marcado en el tiempo de diferente forma a como se marcó en las Tierras Bajas Mayas.

Como se mencionó con anterioridad, las investigaciones realizadas en la región se han enfocado en los sitios mayores que, hasta el momento, parecen ser los centros más poderosos en tiempo y espacio. Se tienen registro de escasa evidencia iconográfica olmeca en las Tierras Altas, en realidad la región evolucionó a una complejidad mayor. En esta época temprana, Kaminaljuyú es el sitio arqueológico de poder social y político que jugó un papel importante en el intercambio entre la Costa Sur y las Tierras Bajas Mayas, además de ser el sitio mayor en territorio, arquitectura y el núcleo de una red comercial que atraía visitantes y residentes de muchas otras áreas. “Se puede inferir que la sociedad ya estaba organizada según linajes, cada uno con diferentes especializaciones, como artesanías, agricultura, gobierno, etcétera” (Valdés y Rodríguez, 1999).

Sitios importantes como Sakajut y El Portón, Baja Verapaz, mantuvieron relación con sitios del Altiplano y de las Tierras Bajas, por medio de las zonas intermedias y rutas de paso, como la cuenca del río Chixoy. Dichos contactos aceleraron el proceso de evolución cultural y el desarrollo sociopolítico. Otros sitios como Semetabaj, cerca del Lago de Atitlán, Cambote, en Huehuetenango, río Blanco y Chiché, en El Quiché; y Santa Isabel, en Chimaltenango. “Los tipos y estilos de cerámica compartidos indican que la mayoría de estos centros de las Tierras Altas comerciaban entre sí, en lo que debió haber sido una red bastante elaborada de comunicación e intercambio” (op.cit., 1999).

La presencia de monumentos esculpidos del Preclásico Tardío en sitios como Kaminaljuyú, La Lagunita, El Quiché, en el valle de Salamá, en Baja Verapaz y en otras partes del Altiplano de Guatemala, permite observar los cambios en la creciente clase dirigente y el inicio de una estratificación social; así como personajes mitológicos o seres sobrenaturales. “La religión se consolida fuertemente al final de este período,

evidencia de ello es el descubrimiento del entierro de un shaman en el sitio La Lagunita" (op.cit., 1999).

Para el período Clásico, se reconoce un sistema político dominado por varios sitios mayores independientes uno del otro, pero capaces de controlar una serie de sitios menores a su alrededor. El poderío de Kaminaljuyú continúa y sitios como Zaculeu en Huehuetenango, Chamá en Alta Verapaz, y Zacualpa en El Quiché, aparecen como centros de poder.

La producción agrícola y la exportación de productos fueron la base de la economía de las Tierras Altas para el período Clásico. Existe una serie de objetos que son naturales de una región y que se registran con bastante regularidad en lugares ajenos a éste. Tal es el caso del jade, material que se encuentra en la parte media del río Motagua y se han localizados objetos hechos de este material en las Tierras Bajas Mayas de Guatemala, Belice y México, así como en el área olmeca.

"La arquitectura de la región no es tan diferente a la del período Preclásico, las construcciones se basan en el barro, material que se utiliza en el Clásico para la escultura modelada en algunas fachadas policromadas, en donde se representan figuras antropomorfas y zoomorfas pintada en colores como el rojo, verde, blanco, crema, amarillo y azul" (op.cit., 1999).

Un acelerado crecimiento demográfico marcado por la aparición y crecimiento de asentamientos, tal es el caso de Zaculeu, Huehuetenango, que aumenta su dimensión, población e importancia, tanto así que según Iglesias y Ciudad (1999) "el sitio se identifica como un centro de integración sociopolítica y ceremonial". Las relaciones de comercio y políticas son más fuertes y se mantienen de una forma pacífica.

El período Clásico se manifiesta de diferentes maneras en la región, los patrones de desarrollo se marcan de forma diferente según el territorio que se discuta. Iglesias y Ciudad (1999) mencionan como ejemplo el caso del Alto de Salamá que manifiesta continuidad desde el Preclásico Tardío y sólo registraba transformaciones profundas

desde el año 600 d. C., Zaculeu, siguió un proceso contradictorio desde que se inició el Clásico Tardío.

En fin, los cambios, continuidades y posibles decaimientos en el desarrollo de los sitios de las Tierras Altas, es un tema que debe seguir siendo investigado. Los datos de estos períodos tempranos, Preclásico y Clásico, son bastante superficiales. Sin embargo, el período Posclásico es el mayor documentado, tanto por datos arqueológicos, como por datos etnohistóricos, los textos indígenas o códices y documentos coloniales escritos por los conquistadores.

Este período está marcado por una serie de cambios en relación a la situación social, política, económica, religiosa, arquitectónica y de asentamiento de los del período Clásico Tardío.

Uno de los eventos más sobresalientes durante el período Postclásico es la expansión del reino quiché, dirigida por su jefe Quicab. Como resultado de esta campaña, la mayor parte de los Departamentos de Quiché y San Marcos quedaron bajo el control de los quichés, quienes tenían como capital la ciudad de Gumarcaah o Uatlán, fundada alrededor de 1433, localizada en las cercanías de la actual ciudad de Santa Cruz del Quiché (op.cit., 1999).

Unos de los principales sitios en este período, por su dimensión y poder fue Uatlán del pueblo quiché, Iximché del pueblo cakchiquel, Zaculeu del pueblo mam y Mixto Viejo del pueblo chajomá. Estos sitios están ubicados en puntos distantes, manteniendo el control de su territorio, que involucra áreas de cultivo, caza y afluentes de agua para el sustento de la población, además de contar con grandes centros urbanizadas, organizadas en forma defensiva.

Los datos escritos por los colonos, los códices prehispánicos, la tradición oral y los estudios lingüísticos, muestran que durante este período se observa en las Tierras Altas una desintegración social, que provoca la división de los señoríos, los cuales se convierten en rivales el uno del otro. Según los datos lingüísticos, los idiomas cakchiquel (kaqchikel) y quiché presentan mayores índices de influjo náhuat. El quiché

estaba presente en Guatemala desde el Período Clásico, pero hay indicios de conflictos internos en este grupo, referidos al año 900 DC, ya que entonces el idioma empezó a dividirse en cakchiquel, tzutujil (tz'utujil) y quiché (op.cit.,1999).

En cuanto a los aspectos rituales se reconoce una serie de sacrificios humanos, pues se han registrado varios entierros acompañados de ofrendas de cuerpos mutilados o bien decapitados.

Los estilos cerámicos continúan su desarrollo del período Clásico (op.cit., 1999), aunque también sufren un cambio drástico. Aparecen nuevas formas y estilos, entre ellos están los cajetes trípodes policromos, que consiste en rojo y negro sobre blanco y los cajetes color canela. “Se utiliza la decoración de serpientes estilizadas y la pasta micácea” (Arroyo, 2001:40). Se observa la introducción de las cerámicas Plomizo Tohil, y Naranja Fino, esta última proviene del Golfo de México; y “también de incensarios trípodes en forma de cucharón, típicos del estilo Mixteca-Puebla” (Iglesias y Ciudad, 1999).

En este período se hace notoria la influencia mixteca-puebla, tanto en la cerámica como en los rasgos de los murales, y queda claro el contacto a larga distancia que tuvieron estos grupos.

Hasta el momento, las investigaciones refieren esta región como un área bastante conflictiva durante el período Posclásico. Por ello, el patrón de asentamiento en la región se caracteriza por su ubicación estratégica, que le permitía defender el centro cívico-ceremonial de los centros. La mayoría de sitios del período Clásico que se encontraban localizados en valles, fueron abandonados para asentarse en terrenos altos sobre cerros o montañas, buscando puntos topográficos que estuvieran rodeados de barrancos. Además, modificaban el terreno para obtener resultados, se hicieron cortes en las laderas y en las paredes de los barrancos para hacerlos más verticales, se levantaron muros de contención y en algunos casos se excavaron trincheras o fosas. Mientras que se modificaban las cimas de los cerros y montañas para construir plazas y centros cívico-ceremoniales.

Con base en esta evidencia en 1951, Smith (citado por Woolford, 1997:207) establece la primera tipología de esta región para el Posclásico; marcada por tres características distintivas:

1. Defensivos: ubicados en terrenos rodeados de barrancos y hondonadas naturales, además de fortificaciones artificiales como fosos y murallas.
2. No defensivos: localizados en valles y desprovistos de protección natural.
3. Potencialmente defensivos: localizados en mesetas y lenguas de tierra rodeados por barrancos.

De igual manera, las construcciones se amoldaron a la configuración natural del terreno. Las estructuras se hicieron con piedra local, adobe u otros materiales cercanos, y los edificios se recubrían con estuco y los pintaban de rojo, azul, amarillo y verde. Algunos tenían murales de estilo mixteca. La arquitectura se ajustó al modelo general de las Tierras Altas, y en su mayoría compartieron los mismos rasgos: templos gemelos con doble escalinata, pirámides-templo, juegos de pelota cerrados, las estructuras largas que servían como “Casas del Consejo”, los altares en las plazas, etcétera. Gumarcaah e Iximché, además de esos elementos, “tenían palacios con columnas, patios y calzadas diversas” (Valdés y Rodríguez, 1999).

La distribución espacial de los centros consistió en ubicar el centro cívico-ceremonial en la parte alta o mejor fortificada, mientras que el resto de estructuras y el área de sustento se distribuyeron en las laderas y valles que rodeaba el centro. Por lo general, desde el centro del sitio es posible observar el medio que rodea la ciudad, no sólo con el fin de controlar el resto de la población y el área de sostén, sino también las rutas de ingreso y los afluentes de agua.

En general, las construcciones estaban hechas de piedras locales, adobe y otros materiales perecederos. La base estaba conformada por relleno de piedra amorfa y las fachadas formadas por piedras cortadas, sobre estas descansaban estructuras construidas con adobe, madera. Luego eran recubiertas por una gruesa capa de estuco que pintaron con colores rojos, amarillos, azules y negros.

Sobresalieron varios estilos de estructuras en los centros mayores. Se erigieron templos gemelos con doble escalinata en su fachada principal, patios de juego de pelota cerrados, estructuras alargadas (casas largas o de consejo), al centro de las plazas o patios se construyeron altares que varían en tamaño. En algunos casos, columnas sostenían los techos de los palacios mayores (Zaculeu), se registra la presencia de calzadas, y según Arroyo (2001:40) las plazas se convirtieron en sedes del poder político religioso de un linaje noble.

Aun poco evidenciado, pero registrado en varios sitios, es la presencia de cementerios. Se han registrado una serie de casos en los que aparecen varios entierros agrupados en las afueras de las centros, sin encontrarse los entierros en los suelos de las habitaciones o alrededor de ellas, como se hacia en períodos más tempranos.

La complejidad en las estructuras sociales, políticas y económicas de los grupos étnicos del período Posclásico, fue un aspecto claro para los españoles en el momento de la conquista en el año de 1524, en donde se interrumpe el desarrollo de éstos y se impone toda una nueva estructura.

Arqueología de Huehuetenango y Chiapas

Desde hace casi dos siglos, Mesoamérica ha sido el centro de atracción para investigadores, exploradores y turistas. El área se caracteriza por haber sido cuna de grandes civilizaciones, por lo tanto rica en datos históricos, en rasgos y artefactos antiguos.

A pesar de que el área que abarcan Huehuetenango (Guatemala) y Chiapas (México) dentro de las Tierras Altas de Mesoamérica esta llena de historia, ha sido poco investigada. Ambos territorios formaron parte del desarrollo de diferentes culturas en diferentes espacios y tiempo. Inclusive se tienen registros de fauna y posible vida humana para épocas prehistóricas; continuando su ocupación hasta la actualidad. Cientos de miles de años han escrito su historia en estas tierras olvidadas por los investigadores, desde la Prehistoria, durante la historia prehispánica y la época

Colonial los restos materiales y tradicionales hacen de estas comunidades grupos culturales similares, pues una vez los límites territoriales fueron diferentes. En la actualidad los habitantes de Chiapas y Huehuetenango tienen muchas características en común, aspectos físicos, trajes típicos y colores representativos, idiomas como el Chuj, historias tradicionales contadas por medio de la tradición oral, leyendas y mitos, fiestas patronales, alimentos como granos y platillos típicos, creencias, tradiciones que, quizás, vienen desde épocas prehispánicas; así como los senderos que van desde comunidades huehuetecas hasta Chiapas, sin pasar aduanas ni fronteras (fig. 1).

Los sitios arqueológicos de la región de Huehuetenango y Chiapas poseen sus propias características monumentales, diferentes a las conocidas en la región de las Tierras Bajas Mayas; ciudad-estado conformadas por acrópolis de grandes dimensiones distribuidas en extensas planicies, donde la arquitectura basada en piedra caliza y el arte sobre estuco cumplieron con propósitos cívicos y religiosos en un territorio boscoso tropical. En principio la topografía es completamente diferente, los habitantes están familiarizados con pocas planicies y grandes elevaciones; modificaciones y construcciones detalladamente planeadas permitieron la construcción de sitios aptos para refugiar gran número de habitantes y de proveer para éstos las necesidades básicas.

Utilizaron recursos naturales de la Sierra, sus bastos afluentes de agua, la fauna y flora, y sus fértiles suelos para la siembra, que hasta hoy son explotados por los habitantes de la zona. Además de la utilización de la piedra para la construcción de viviendas, plazas cívico-ceremoniales, juegos de pelota, terrazas y muros de contención y construcciones modernas.

Otro aspecto característico y poco conocido en Huehuetenango y Chiapas, es la presencia de pintura rupestre, hasta ahora se han encontrado una amplia serie de pinturas en la Región Huista. Desde formas sencillas como soles y la impresión de manos sobre las paredes rocosas de abrigo, como figuras humanas y animales.



Fig. 1 Mapa de Guatemala y Chiapas, México. Tomado de Navarrete 2001, modificado por el autor

Huehuetenango y Chiapas están llenos de historia. Sus habitantes actuales aun conservan muchas de las tradiciones y costumbres que, aun que alteradas por la mezcla de culturas y el paso del tiempo, brindan una idea de la forma de vida de sus habitantes prehispánicos. Aun hoy en día, en pueblos como Jo´om y San Sebastián Coatán, al Noroeste de Huehuetenango, los más jóvenes utilizan la cerbatana y los dardos de barro para la caza de aves y animales pequeños, o para jugar entre ellos. Elemento que parecía haber desaparecido con los mayas y haber quedado plasmado en la historia solamente en el Popol Vuh.

Chiapas, México

El Estado de Chiapas se encuentra ubicado al sureste de México, dentro del área del Océano Pacífico. “Limita por el Norte con el estado de Tabasco, por el Este con Guatemala, por el Sur y Sureste con el istmo de Tehuantepec del Océano Pacífico, y por el Oeste con los estados de Veracruz y Oaxaca (Encarta, 2006).

Su relieve es bastante diverso, debido a los cambios geográficos. “Al suroeste se encuentra limitado por el Océano Pacífico, zona costera de clima cálido que se interna para dar paso a una de las zonas montañosas: la sierra Madre de Chiapas, cayendo en una depresión en donde discurre el río Grande de Chiapa o Grijalva, dando paso a una meseta que luego se eleva formando las montañas del norte, conocidas como sierras de la Independencia y de San Cristóbal” (Encarta, 2006).

El clima del Estado de Chiapas varía según la altitud. “Se registran tres tipos de clima: las tierras cálidas que se localizan desde la costa a una altitud de 800 msnm; las tierras templadas que van desde una altitud de 800 a 1,500 msnm; y las tierras frías que van desde una altitud de 1,500 hasta el punto más alto que es el volcán Tacaná, localizado a 3,780 m de altitud”, en el límite entre México y Guatemala (Encarta, 2006).

Los Altos de Chiapas (fig. 1) presentan características bastante similares al territorio de los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala: el clima, ecología, cultura e historia. Las investigaciones en esta región han sido pocas en comparación a otras regiones arqueológicas de México. Aun así, fue un área de importancia cultural y ruta de paso de las Tierras Altas de Guatemala hacia México y de la costa sur hacia las Tierras Bajas Mayas.

Esta meseta central se encuentra en medio de dos redes fluviales, el río Usumacinta y el río Grijalva, ubicado al noroeste de la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala. “En realidad no se ha identificado con exactitud la etnia o lengua de los grupos culturales que habitaron la región” (Navarrete, 2001:32). Lo que queda en claro es su ocupación por un largo período y el desarrollo de sociedades complejas.

“La fase temprana del período Posclásico se caracteriza por el abandono de la mayor parte de los sitios asociados a la cultura maya del Clásico, aunque la evidencia de cerámica Tohil Plomiza del Posclásico Temprano indica que algunos sitios mantienen su ocupación por algún tiempo” (op.cit., 2001:36).

En particular, los sitios del Clásico Tardío con características defensivas siguen habitados, los demás se movilizan a áreas más protegidas y son reforzados. La cantidad poblacional de los grupos y la construcción de los centros disminuye. Los centros cívicos-ceremoniales son de menores dimensiones mientras que los grupos políticos son más complejos y poderosos, abriendo paso al militarismo como un grupo de fuerza y poder.

Navarrete (2001:36) menciona que, en general, durante todo el Posclásico en el área de los Altos de Chiapas (900-1524 d. C.), se tuvo interés en ocupar puntos clave desde donde se podía controlar las rutas de comercio y las zonas agrícolas, así como las fuentes fluviales y el movimiento de grupos humanos. Los centros ceremoniales se localizaron en terrenos planos combinados con laderas de cerros, acondicionados en terrazas y rodeados con muros de contención. Los sitios de mayores dimensiones presentan patios de juego de pelota de tipo cerrado, acabados de estuco modelado, taludes coronados por una gruesa moldura, estructuras recubiertas de piedras perfectamente talladas para que encajaran con exactitud por lo que no se registra ningún tipo de mortero o argamasa. Este último dato puede indicar que las piedras fueron cortadas en el lugar y en el momento en que se estaba construyendo dicha estructura, debido al corte que encaja con tal exactitud.

Al igual que en las Tierras Altas de Guatemala, el acomodamiento y la alteración humana en el terreno esta presente, se hicieron nivelaciones, rellenos y recubrimientos, así como cortes en laderas, que hicieron de estas paredes mucho más verticales y por lo tanto poco accesibles.

Para el período Posclásico Tardío (1200-1250 a 1524 d. C), en general, el desarrollo constructivo de los sitios es bastante pobre. Pequeños sitios se ubican en cumbres que

rodean valles de montañas más altas. Las áreas domésticas se localizan en terrazas de las laderas que rodean por debajo el centro cívico-ceremonial, así como una serie de muros de terrazas altas y fortificaciones alrededor del centro. “A nivel socio-político se vivió un reacomodo poblacional y surgen algunos centros de poder, en los Altos de Guatemala se desarrollan varios señoríos del grupo quiché” (op.cit., 2001:36).

El interés de los investigadores en esta región es bastante nuevo, por lo tanto existen muchos sitios arqueológicos que no se han investigado sistemáticamente. Al igual que en las Tierras Altas de Guatemala solo se conocen algunos sitios, en los cuales se enfocan la mayoría de las investigaciones, entre ellos están: Tenam Puente, Chinkultic, Lagartero, Tenam Rosario y Las Margaritas. Además se registran sitios como Hun-Chabín, Pueblo Viejo, Sachaná y Cerro Nahlem.

Sitio Arqueológico Chinkultic

“Sitio localizado a 56 kilómetros de Comitán, cabecera del municipio del mismo nombre, ubicado al Sureste del estado de Chiapas, en los límites del altiplano central y la depresión central, con una altitud de 1560 m msnm (fig. 1). El sitio se adaptó a una serie de colinas calcáreas y a la presencia de varios cuerpos de agua entre los que destaca el Cenote Azul” (www.comitan.com).

Por sus dimensiones y el poder social y político que alcanzó este sitio se considera el más importante en el Estado de Chiapas, México. Se encuentra a una altura de 1560 msnm haciendo que el clima sea templado, con una fuerte temporada de lluvia y heladas al principio del año. “Es un área de amplias planadas y cerros bajos bañados por pequeños lagos; éste territorio forma parte del Parque Nacional de Montebello, Chiapas, México” (Navarrete, 1984:13).

Está conformado por alrededor de 200 montículos, agrupados en 6 conjuntos principales, uno de los cuales conforma la acrópolis; grupo que se localiza en alto, rodeada de riscos naturales que, a su vez, fueron cortados para quedar casi verticales. Se registra un patio de juego de peplota, un cuadrángulo y un grupo conformado por

una Gran Plataforma que sostiene sobre si las estructuras que forman el Grupo D. Además del cenote Agua Azul que fue utilizado con intereses religiosos y rituales.

Existe evidencia arqueológica de ocupación desde el Preclásico Tardío, el material cerámico muestra una serie dominante de tipos alfareros de estas fechas tempranas. Continúa su ocupación hasta el Posclásico Temprano, en donde se registra una serie de entierros con material cerámico procedente del comercio (op.cit., 1984:14).

“El sitio posee quince monumentos esculpidos, entre los cuales se registraron estelas y un disco. Los monumentos muestran figuras y glifos que representan escritos y fechas calendáricas que demuestran su ocupación durante los períodos Preclásico y Clásico. El Grupo A y el Juego de Pelota han sido bastante investigados, situando su auge constructivo para el Clásico Terminal” (Navarrete, 1984:14).

Navarrete (1984:14) menciona a varios investigadores que hacen referencia de un enlace comercial bastante amplio durante el período Posclásico Temprano, momento en que el sitio decae y es abandonado.

Sitio Arqueológico Las Margaritas

Las Margaritas es una región que abarca dos Municipios de Chiapas, México (La Independencia y Las Margaritas; ver fig. 1), ubicados cerca a la frontera con Huehuetenango, Guatemala. En la actualidad, es en donde se congrega la mayor población tojabal; “grupo que mantienen un gran parentesco físico y lingüístico con la etnia chuj de los Cuchumatanes, Huehuetenango” (Álvarez, 2000:17).

“El Valle de Las Margaritas presenta variabilidad en altitudes que van desde los 1,480 a 2,350 msnm. Las afluentes de agua del valle son el río Yaxhá, el río San Joaquín y el río La Soledad, esto aunado al clima templado de la región y las lluvias durante el verano hacen de los suelos fértiles áreas de cultivo. Desde épocas prehispánicas se ha cultivado maíz, frijol, chile y calabaza, así como cultivos modernos como la caña de azúcar, cafetales y árboles frutales” (op.cit., 2000:17-26).

El número de sitios arqueológicos es bastante amplio, se han registrado varios sitios de diferentes dimensiones y momentos en la historia cultural, abarcando un lapso de tiempo bastante amplio. Los sitios arqueológicos presentan una muestra cerámica y el patrón de asentamiento característico para el período Preclásico; algunos de los cuales continúan siendo ocupados para el período Clásico. Durante éste último se construyen otros sitios que perduran hasta el período Posclásico, aun que desciende la cantidad poblacional, disminuyendo la evidencia material de ocupación para mediados del período.

En su mayoría, los sitios están conformados por centros ubicadas en terrenos con variaciones topográficas; distribuidas en terrazas naturales y artificiales. Siendo sitios de rango II, con menos de 50 estructuras cada sitio. El material de construcción es local, piedras tanto amorfas como labradas fueron utilizadas en muros y estructuras. “Se tiene registro de la construcción de sitios o estructuras designadas a diferentes funciones: talleres de cuarzo, sílex, pedernal y obsidiana, áreas de cultivo, centros ceremoniales, o bien, estructuras funerarias” (op.cit., 2000:337-341).

Según Álvarez (2000:337), en lo que concierne a situación política y social de Las Margaritas, tuvo variantes y en algunos casos imposiciones de nuevos grupos. Se tiene evidencia de su conquista para el período Clásico, por un grupo proveniente de las Tierras Altas de Guatemala, que se extendió por el oriente de las Tierras Altas de Chiapas. De igual manera se registra un brusco cambio en las tradiciones alfareras para el período Posclásico, debido a una intrusión externa que se desconoce.

En resumen, es claro que hubo una relación estrecha entre estas dos áreas, las características en la cerámica, la aceptación de tradiciones extranjeras en forma gradual o inmediata demuestran que el movimiento comercial y migratorio fue grande durante el período Clásico y Posclásico.

Sitio Arqueológico Lagartero

Este sitio arqueológico se encuentra ubicado en la ciénaga del mismo nombre o, también llamado, los lagos de Colón, en los límites chiapanecos en la cuenca del río Grijalva, fronterizo a Huehuetenango, Guatemala (fig. 1). El río Lagartero forma una gran cantidad de pequeños lagos intercomunicados por canales y cascadas, la vegetación es exuberante entre ellos guanacastes, caobas, cedros y chicozapotes en donde se divisan diversas especies de fauna.

Distribuido en las diferentes islas que forman el río y sus lagos y lagunas, se localiza el sitio. Su arquitectura ceremonial se encuentra ubicada en la isla El Limonar y la zona habitacional se distribuye en los islotes más pequeños (Rivero, 1996:39).

El material cultural encontrado en el sitio demuestra a los arqueólogos la presencia de material “proveniente tanto de México como de Guatemala, indicando un punto estratégico en aspectos económicos y sociales” (op.cit., 1996: 57).

Sitio Arqueológico Tenam Puente

En los Altos Orientales de Chiapas, a 13 kilómetros al Suroeste de la ciudad de Comitán, rodeado de una serie de colinas que alcanzan unos 1600 a 1700 msnm, se distribuye el asentamiento prehispánico de Tenam Puente (fig. 1). Construido en una posición estratégica, “en alrededor de 2 kilómetros cuadrados de la planicie comiteca que se extiende hasta los Lagos de Montebello, en el oriente del Estado de Chiapas” (Jacinto y Aguilar, 1996:23).

Tenam Puente se levanta sobre grandes plataformas con muros de contención monumentales, cuyo acceso se va restringiendo conforme se asciende. Los muros se caracterizan por su construcción con base a sillares; son de piedra caliza perfectamente cortada, dejando una espiga en una de sus caras. Las piedras cortadas en forma rectangular o cuadrada encajan una con otra, mientras su espiga está encajada a un relleno de rajuelos y tierra. “Formando muros verticales y en algunos casos con un suave talud rematado con hasta tres cornisas” (op.cit., 1996:23).

“Estos grandes muros fueron acomodados en cinco desniveles, formando así plazas abiertas y cerradas sobre las cuales se distribuyeron los edificios principales, algunos de ellos, de manera característica, presentan rampas de piedra como contrafuertes, destacándose la Acrópolis por sus monumentales estructuras y tres patios de juego de pelota” (www.mundochiapas.com).

En lo que respecta a la cerámica del sitio, se ha registrado una amplia colección de ofrendas, en su mayoría de enterramientos, fechadas para el Clásico y Posclásico. Las vasijas consisten en cantaros globulares de cuello corto con tras asas, o bien sin ellas, cuya decoración varía desde monocromas alisadas o bien pulidas, a policromas en colores naranja y café oscuro. “La decoración pueden ser aves o bandas que rodean el cuello de la vasija. Todas conservan tapaderas de barro, en varios casos tiosos reutilizados y la presencia de orificios dándoles el rasgo de estar “matadas”. Los tipos cerámicos registrados son, Plomizo, Anaranjado Fino del grupo Silhó, vasijas de imploración de Soconusco y la Costa del Golfo de México como marcadores del período Posclásico Temprano” (Jacinto y Aguilar, 1996:31).

Durante el Posclásico, Tenam Puente muestra ser un sitio con conexiones económicas con sitios de las Tierras Altas guatemaltecas, el centro y Golfo de México. Los artefactos más sobresalientes son “dos vasijas y dos anillos de alabastro procedentes del centro de México; objetos hechos de metales como lo son 6 anillos y un colgante en forma de tortuga de cobre similares a los reportados en Toniná y Chinkultik; y laminillas de oro relacionadas a sitios en Guatemala como Nebaj, Tajumulco y Zaculeu” (op.cit., 1996:31 y 35).

Estos sitios mencionados son una pequeña porción de la riqueza histórica de Chiapas, México, que está ligada con la historia del Altiplano guatemalteco, reconociendo así la relación cultural que hasta el momento se mantiene en esta relativamente nueva zona fronteriza.

Huehuetenango, Guatemala

Conocido por los mames como Chinabajul (Recinos, 1954:474), el Departamento de Huehuetenango se encuentra ubicado en el vértice centro-occidental de Guatemala, fronterizo al Norte y Oeste con México; al Este por el Departamento de El Quiché y al Sur por los Departamentos de San Marcos, Quetzaltenango y Totonicapán. “Tiene un área de 7,403 kilómetros cuadrados, en donde se localizan 31 municipios, haciendo de éste el Departamento con el mayor número de municipios y el segundo mayor en dimensión del país” (Gall, 1999: 273).

En él se encuentra uno de los accidentes geográficos de mayor altitud de Guatemala, la Sierra de los Cuchumatanes, reconociéndose arqueológicamente como las Tierras Altas Occidentales de Guatemala. La sierra es bañada por una serie de ríos que se abren pasos como afluentes hacia otros grandes ríos como el Usumacinta y el Grijalva.

Las tierras de la región varían según la altitud a la que se refiera. “Se experimenta una variedad climática, por ello se cultivan alimentos tropicales como el café, caña de azúcar, cacao y banano; así como los de ambientes templados, trigo, maíz, naranjas y tabaco; y los productos de tierra fría. También es importante por su bosque, en el cual se han registrado una serie de distintas especies de animales y de vegetación, así como la presencia de árboles de buenas maderas. Otro aspecto importante en la economía del Departamento es la minería de plata, hierro, cobre y sal” (op.cit., 1999: 273).

La historia del territorio que abarca Huehuetenango es bastante extensa, remontándose a épocas prehistóricas. “El registro de ejemplares fósiles de fauna mayor, conocido como Granja Chivacabe o Villatoro, se encuentra localizada aproximadamente a 12 kilómetros de la cabecera Departamental de Huehuetenango en dirección Suroeste. Los especímenes encontrados en este lugar son: *Odocoileus* (cérvidos), *glistodontes* (armadillo gigante), *equus* (caballo americano), *mastodontes*, *Tayassu tabuco* (pecarí) y *Eremotherium* (perezoso gigante)” (Ericastilla, 2001:135).

Se desconoce la razón de este contexto, en donde se registraron fósiles de varias especies concentradas en forma desordenada en un lugar. Lo único que los

investigadores pudieron encontrar, es la presencia de estratos que indican aluviones que fueron depositados en el contexto, posiblemente trayendo consigo los especímenes, causando su muerte y formando el depósito (op.cit., 2001:135).

Aunque se tienen ciertas dudas sobre la procedencia y veracidad del material lítico encontrado en este punto, dentro de la colección hay una punta de proyectil acanalada tipo Clovis, variedad Quad. Este tipo de punta se deriva de la Clovis, usada por los cazadores-recolectores de las planicies de Norte América, una tradición que se expandió hasta Costa Rica durante el período Pleistoceno Tardío, año 10,000 a. C (op.cit., 2001:136).

Pocas investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo. Los períodos Preclásico y Clásico son casi desconocidos y la mayoría de datos que se tiene de esta vasta región se refieren a meros reconocimientos.

Hasta hoy, el Departamento de Huehuetenango es reconocido arqueológicamente por dos sitios de grandes dimensiones y que han sido reconocidos por investigadores y por el turismo: Cambote y Zaculeu.

Sitio Arqueológico Cambote

Pocas investigaciones se han realizado en este importante sitio arqueológico. El primer reporte sobre el sitio fue realizado por L. Smith en 1955; luego, en 1965, De Borhegyi hace una clasificación de sitios Preclásicos en donde incluye a Cambote. “Este mismo año, Rands y Smith publican su análisis de cerámica del occidente del país, y afirman que Cambote era el sitio más antiguo fechado para el Preclásico Tardío en esta área arqueológica” (Tejada, Clark y Balcarcel, 1999:876).

No es sino treinta años después (1996), cuando Velásquez hace un reconocimiento en Malcatancito y Aguacatán en busca de material Preclásico Tardío. La investigación llevada a cabo por Tejada, Clark y Balcarcel conllevaron una serie de pozos de sondeo, dando como resultado evidencia de fuerte ocupación en Cambote durante el Preclásico

Medio y Tardío (400-200 a. C.). Además de leves ocupaciones en áreas aledañas durante el Clásico y Posclásico (op.cit., 1999:876).

Cambote se ubica en la cabecera departamental de Huehuetenango, en el Municipio de Malacatancito; hacia el Sur del sitio Posclásico Zaculeu (fig. 1). Abarca un territorio de 350 metros de largo por 200 metros en su lado más ancho, distribuido sobre tres terrazas naturales en diferentes niveles.

La disposición espacial del sitio muestra ciertas particularidades que lo hacen un lugar especial en su clase; debido a que las estructuras están alineadas siguiendo el eje Este-Oeste, ha sido considerado como un sitio astronómico.

En el primer grupo se ven alineadas cuatro estructuras piramidales, la mayor alcanza 15 metros de alto, siguiendo hacia el Oeste de la mayor. Las dos primeras (estructuras 1 y 2) se encuentran sobre una de las terrazas que sobresale por unos 30 ó 40 centímetros de la terraza que sostiene las estructuras 3 y 4, al centro de estas se registró una estela lisa (que ya no se encuentra en el lugar).

El segundo grupo, está conformado por otras cuatro estructuras (6, 7, 8 y 9), localizadas al Sur del río Chimusinique. La Estructura 8 fue registrada por Smith en 1955, el reporte de Tejada, Clark y Balcarcel en 1999 indica la casi destrucción de la estructura (op.cit., 1999:876). En la actualidad ésta es la realidad de todas las estructuras.

Las únicas investigaciones realizadas en este sitio son los pozos de sondeo excavados en el año 1999, que fueron ubicados en áreas aledañas, ninguno en el grupo principal, debido a su ubicación en terrenos privados. Por lo tanto, los resultados no son muy amplios y poco sistemáticos. Las excavaciones revelan sus etapas de ocupación pero no las constructivas, o bien las áreas de actividad y desarrollo del sitio como una ciudad con intereses astronómicos.

Lo que queda claro es que el sitio arqueológico Cambote es un centro cívico-ceremonial que se desarrolló en el período Preclásico, siendo, hasta ahora, el más grande del departamento de Huehuetenango.

Algunos sitios de menores dimensiones y menos reconocidos, han sido fechados para este período temprano; lo mismo se tiene para el período Clásico. Los sitios que más se han estudiado para estos períodos se encuentran en la Sierra de los Cuchumatanes; han sido mapeados, registrados y se ha establecido una secuencia cerámica-cronológica. Al parecer, el número de sitios arqueológicos tempranos del departamento de Huehuetenango aun no es claro y falta mucho por investigar, pero el período Posclásico parece ser más conocido aunque queda mucho por investigar.

Los sitios arqueológicos del período Posclásico muestran el mismo patrón de asentamiento característico para el momento en el resto de las Tierras Altas. “Tienen una clara posición defensiva, por estar contruidos en la cima de las montañas o, como en el caso de Zaculeu, por haberse dotado de las defensas oportunas” (op.cit., 1999:231).

Sitio Arqueológico Zaculeu

Es el mayor asentamiento hasta ahora reportado en el departamento de Huehuetenango (fig. 1), su magnitud y monumentalidad despertaron el interés de varios investigadores, durante la primera mitad del siglo XX. “Fue investigado por Richard B. Woodbury y Aubreys Trik. Luego, entre 1946 y 1950, la United Fruit Company patrocinó un proyecto en Zaculeu enfocado en la reconstrucción de las principales estructuras; después de haber patrocinado trabajos de restauración en Quiriguá, Izabal, con arqueólogos estadounidenses en 1910” (Chinchilla, 1999).

Identificado como un centro de integración sociopolítica y ceremonial por Iglesias y Ciudad (1999), siendo, para el período Posclásico, un sitio con poder y dominante, en aspectos sociales, políticos, económicos y religiosos. Según Cabezas (1999), Zaculeu como una organización política conformo un núcleo poblacional que oscilaba entre 10,000 y 20,000 habitantes.

La historia del sitio inicia en el Clásico Temprano hasta el momento de la conquista, “presentando una ocupación bastante larga de alrededor de 1,200 años, habitado por los mames, quienes le llamaban Xinabajul; en la actualidad se le conoce como Zaculeu”

(Hill, 1998:735). Como se menciona anteriormente, fue la sede central de varios sitios menores ubicados en el área; ciudad Clásica construida en forma defensiva.

Zaculeu se mantuvo como una capital regional en relación con el territorio mam, logró mantener su independencia del Estado Quiché, considerado el más centralizado e expansionista de Los Altos; aún “después de la invasión de los quichés conservaron gran parte de su territorio” (Iglesias y Ciudad, 1999).

Por medio del análisis cerámico se ha intentado aclarar los cambios y el desarrollo de los mames en Zaculeu, pero ha sido difícil establecer una cronología, ya que los períodos tempranos son poco conocidos, problema que se da en todo el Altiplano Occidental.

Hasta el momento se ha propuesto una cronología para la esta zona del Altiplano, aunque muestra algunas complicaciones y en varios sitios se tiene información fragmentada. En el caso de Zaculeu inicia en el período Clásico del año 250 al 1000 d. C, marcado por la fase cerámica Atzán para el Clásico Temprano que va del año 300 al 600 d. C. “Durante esta Fase se registran pisos de adobe, subestructuras o basamentos en función de terrazas, escalinatas con alfardas, una plataforma que sustentó una construcción precedera, escondites cerámicos, muros de mampostería levantados con lajas sin trabajar unidas por mortero de adobe y cubiertos por estuco banco” (op.cit., 1999). Durante este período se registra la cerámica café-negro, que es muy similar a la cerámica contemporánea del área zoque de Chiapas occidental” (Arnauld, 1999:199).

Para el período Clásico Tardío (600-1000 d.C.), la fase Chinax muestra que, tanto Zaculeu como otros sitios que aparecen durante el Clásico, decaen para luego alcanzar su apogeo en el período Posclásico. Evidencia de ello es “la recesión en la variedad de tipos cerámicos y en la construcción dentro de la ciudad, lo que los investigadores relacionan con un descenso en la actividad general del sitio, por causas que se desconocen” (Iglesias y Ciudad, 1999).

La cerámica Plomizo Tohil se hace presente durante la fase Qankyak, en el Posclásico Temprano. En esta fase inician las construcciones monumentales en el sitio. Las formas

más características son cuencos, vasos cilíndricos y jarras con efigies modeladas; con decoraciones incisas, impresiones dactilares y modelados antropomorfos y zoomorfos. Aparece una serie de rasgos de la cerámica Mixteca-Puebla, como se observa en los incensarios trípodes perforados con figuras modeladas adosadas a los mangos tubulares. Además de la “presencia de materiales hechos en la región, de engobes rojos, naranjas, negros y cafés, sobresaliendo los cuencos trípodes con soportes mamiformes, cantaros globulares, vasos y cuencos de gran tamaño” (Iglesias y Ciudad, 1999).

No es sino hasta el período Posclásico Tardío que Zaculeu se convierte en la ciudad monumental que se observa hoy en día, en dimensiones y número de estructuras. Un fuerte centro cívico ceremonial de más de cuarenta estructuras, dispuestas formando patios y plazas con diferentes funciones. Desde el inicio del asentamiento parece haber sido enfocado hacia el aprovechamiento del terreno plano y de su protección; topográficamente, Zaculeu se encuentra ubicado, en una planicie rodeada de barrancos. Se registran dos fases constructivas monumentales en el sitio: el período Posclásico Temprano o Fase Qankyak (1000-1250 d.C.) y el período Posclásico tardío o Fase Xinabahul (1250-1524 d. C).

El sitio creció aceleradamente, las estructuras fueron distribuidas en torno a plazas y patios. Se registran plataformas terraceadas como subestructuras, sosteniendo edificaciones rectangulares con múltiples entradas. La segunda etapa constructiva parece estar influenciada por dos relaciones, “la primera es la influencia mexicana que inicia poco después de la decadencia de los centros clásicos, ocurrida en las Tierras Bajas mayas. La segunda influencia esta conectada a los procesos internos del Altiplano guatemalteco; como la expansión Quiché a principios del siglo XV” (op.cit., 1999).

La relación entre los sitios de los Altos guatemaltecos y mexicanos, durante este período es evidente a través de la cerámica. “Las fases Tuxtla o Chiapa XII, en la depresión central de Chiapas; Xinabahul en Zaculeu; Yaqui, en Zacualpa; Medina, en el Valle de Almolonga; Chuitinamit, en el Lago de Atitlán; Chipal, en la cuenca del

Chixoy; y Chinautla, en el valle de Guatemala muestran ciertas similitudes y adiciones durante este período comprendido entre los años 1200 y 1530 d. C.” (Navarrete, 1999).

Otro dato importante para el Posclásico, es la presencia de artefactos (30 objetos) de metal en contextos funerarios. “Entre ellos se encuentran pendientes, orejeras, cascabeles, anillos y una amplia variedad de ornamentos, unos de origen local y otros evidentemente importados, elaborados en oro, tumbaga y cobre. Elaborados por medio de la técnica de la cera perdida, martilleado y mise-en-couleur” (Iglesias y Ciudad, 1999). Quizás la pieza más reconocida e importante, es “la representación de mariposa hecha en tumbaga laminada; diseño parecido a las mariposas de los códices de Borgia y de los mixtecos, además de su similitud con una joya de oro encontrada en la ciudad de México” (Navarrete, 1999).

Con relación al contexto funerario en Zaculeu, queda claro el alto nivel social de los habitantes del sitio, las ofrendas muestran objetos como cerámica, jade, concha, mosaicos de piritita y para el Posclásico artefactos de metal. El patrón funerario muestra variantes: enterramientos simples se encuentran dentro de rellenos de estructuras, directos, en posición extendida o flexionada lateral, la ofrenda es bastante pobre, y en varios casos han sido secundarios e incompletos. Cistas se refieren a entierros en el interior de estructuras, o bien, a entierros directos colocados en fosas simples con límites definidos. En el caso de las criptas el ajuar funerario es bastante rico, desde su elaborada construcción hasta los artefactos que conforman la ofrenda. Las urnas, quizás los más interesantes y cronológicamente limitadas a la Fase Chinax del Clásico Tardío, entierros colocados dentro de grandes cantaros de boca estrecha, que se cortaron a la altura del hombro para el depósito del inhumado; colocado en posición sedente junto a su ofrenda. La boca del cántaro era tapada con un fragmento de la misma vasija o con un cuenco invertido.

La historia de Zaculeu es bastante compleja y amplia, su importancia radica en el poder y monumentalidad que alcanzó como ciudad prehispánica y la fuerza que mantuvo al momento de la conquista española.

En resumen, la evidencia material de esta región hace clara su importancia y poder. Tanto como entidades culturales independientes, como en relación a otros grupos culturales de las Tierras Altas de Guatemala y México, ya que se tiene evidencia de la producción local de artefactos utilitarios y rituales, con características propias y similares a tipos de diferentes lugares.

La diversidad étnica, es una de las características obvia de este Departamento; grupos culturales como los mames, jacaltecos, acatecos y chuj, han enriquecido el suelo con tradiciones y costumbres que prevalecen hasta la actualidad, por medio de la tradición oral que viene de generación en generación. Grupos que, en 1525 durante la conquista, defendieron sus tierras y creencias hasta la muerte, emprendiendo grandes batallas en contra del conquistador Gonzalo de Alvarado.

Capítulo II

La Sierra de Los Cuchumatanes

Cuchumatán significa “aquello que fue reunido por una fuerza mayor”. De la raíz **cuchu**: reunión o congregación, y de **matán**: forma adverbial que expresa por la fuerza, como si las montañas hubiesen sido reunidas por una fuerza superior (Gall, 1999:555).

“Esta área abarca el 15% del territorio nacional alcanzando 16,350 kilómetros, cuadrados en los Departamentos de Huehuetenango y El Quiché; siendo la mayor cadena montañosa no volcánica de Centro América, que inicia a 500 msnm para elevarse hasta los 3,600 msnm. Se encuentra limitado por las Tierras Bajas de la cuenca del río Usumacinta y el río Cuilco al Norte, por el río Chixoy al Noroeste, y con la Sierra Madre de Chiapas, México al Oeste (Lovell, 1990:7).

Se caracteriza orográficamente por su densidad de valles, su pronunciado relieve y el apareamiento de formaciones que simulan altiplanicies, de las elevaciones calcáreas del vecino México y de la Verapaz, cortado por profundas barrancas con repliegues paralelos entre sí. “La Sierra pareciera una media luna que forma un núcleo aislado por su formación geológica, visto desde el lado Sur y por el Oeste, se presenta como una elevada muralla hecha de repliegues paralelos entre sí y de dirección noreste-suroeste” (Gall, 1999:554).

Geólogos que han estudiado la Sierra, entre ellos Manó, Sapper y Termer, han clasificado los mantos de la costra terrestre que forma la alta cumbre de la majestuosa Sierra de Los Cuchumatanes “como paleozoicas (hace 570 - 245 millones de años) y mesozoicas (hace 225 - 65 millones de años), basándose tanto en la estratigrafía, aspecto físico y composición química, como en los restos fósiles de animales y plantas que algunas de las capas contienen. La existencia de los fósiles encontrados en la cumbre de las montañas, demuestra que toda la región estuvo en una época cubierta por el mar” (op.cit., 1999:554). La Sierra alberga una serie de sistemas hidrográficos que bajan desde los altos hasta reunirse en los valles para formar grandes ríos. Además de

alojar poblados densamente habitados, con tierras labradas y extensos cultivos, además de una vigorosa vegetación que llega hasta la cresta de la montaña.

A primera vista, resalta su esplendor. Los paisajes naturales varían según el punto cardinal y la altura en el que se encuentre el visitante. Los coloridos trajes de sus habitantes que, por generaciones, han conservado su vestuario además de sus tradiciones y costumbres que se ven mezcladas entre lo prehispánico y lo colonial. En sí, un área relativamente limitada, que brinda todos los requerimientos humanos para su desarrollo y convivencia.

Existen tres diferentes grupos culturales y lingüísticos que se desarrollaron en la Sierra Cuchumatán:

- **Los Chujes o Guaches**, habitan la parte norte del Departamento de Huehuetenango, Guatemala, en los Municipios de San Mateo Ixtatán, San Sebastián Coatán y Nentón, (y en los Estados de Quintana Roo y Chiapas, México) (Atlas Lingüístico de Guatemala, 1999:52).

San Mateo Ixtatán se encuentra a 1540 metros sobre el nivel del mar, siendo parte de las tierras frías. Se caracteriza por su “bosque nublado” con frecuentes nubes o neblina. Los meses más fríos se reportan de noviembre a enero y los meses de calor de abril a mayo. Los vestigios arqueológicos que se encuentran en la cabecera municipal de San Mateo Ixtatán, indican que se trata de un pueblo de origen precolombino.

San Sebastián Coatán se localiza en tiene una extensión de 108 kilómetros cuadrados ya una altitud 2,350 metros sobre el nivel del mar, teniendo un clima aun más frío que el de San Mateo Ixtatán.

Nentón abarca 787 kilómetros cuadrados, colinda al Norte y al Oeste con México, al Este con San Mateo Ixtatán y San Sebastián Coatán, y al Sur con San Sebastián Coatán, San Miguel Acatan y Jacaltenango. El clima es cálido en las partes bajas (bosque seco subtropical cálido), donde se forma un valle que se extiende hasta territorio mexicano y templado en las partes altas (bosque húmedo subtropical templado) hasta 1500 msnm.

El idioma hablado por este grupo cultural, lleva el mismo nombre. El idioma Chuj pertenece a la rama Occidental, dividiéndose del Q'anjob'al. Conjuntamente con el Q'anjob'al, Akateko y Jakalteko (Poptí) forman actualmente la misma familia lingüística. Actualmente cerca de 76,998 personas hablan este idioma en los tres municipios. Colindando al norte con el idioma Tojolab'al, al sur con el Akateko, al oriente con Q'anjob'al, y al poniente con el Poptí (op.cit., 1999:52).

- **Los Acatecos o Akatekos** se localizan principalmente en el municipio de San Miguel Acatán, además existe presencias acatecas en comunidades como La Gloria, Nueva Libertad y San Francisco Natsi, dentro del municipio de La Trinitaria, en Chiapas, México (fig. 2). Según los registros han emigrado a diferentes lugares: durante la época de la guerra interna se movilizaron para San Antonio Huista territorio Poptí y hacia el norte, México y Estados Unidos. El territorio de hablantes del idioma acateco abarca 114 kilómetros cuadrados, limitado al Norte con las comunidades Poptí y Chuj; al Sur y al Oeste, la comunidad Poptí y áreas hablantes de castellano; y al Este con la comunidad Q'anjob'al (op.cit., 1999:46).

Al igual que los Chuj, este grupo lingüístico tiene un registro amplio de evidencia de orígenes prehispánicos. El Proyecto Arqueológico Regional Huista Acateco registró 22 sitios arqueológicos en el año 2003.

- **Los Huistas o Poptís**, se localizan en Jacaltenango, Concepción Huista, Santa Ana Huista, San Antonio Huista, parte de Nentón y parte de La Democracia. Hasta hace muy poco tiempo, el idioma Poptí era llamada Jacalteco (Jakalteko) por el nombre del municipio de Jacaltenango (fig. 2). También se le conoce con el nombre de "Región Huista" y abarca 341 kilómetros cuadrados. Sus límites lingüísticos se marcan por el Mam hacia el Sur y hacia el Este por el Chuj, Acateco y Q'anjob'al (op.cit., 1999:68).

Su historia se remonta al período Preclásico y continúa hasta el día de hoy; inició con pequeños asentamientos humanos que fueron formando comunidades agrupadas en puntos estratégicos que permitieran la distribución espacial de la ciudad y el alcance a elementos necesarios para su supervivencia. Luego se formaron centros de mayores

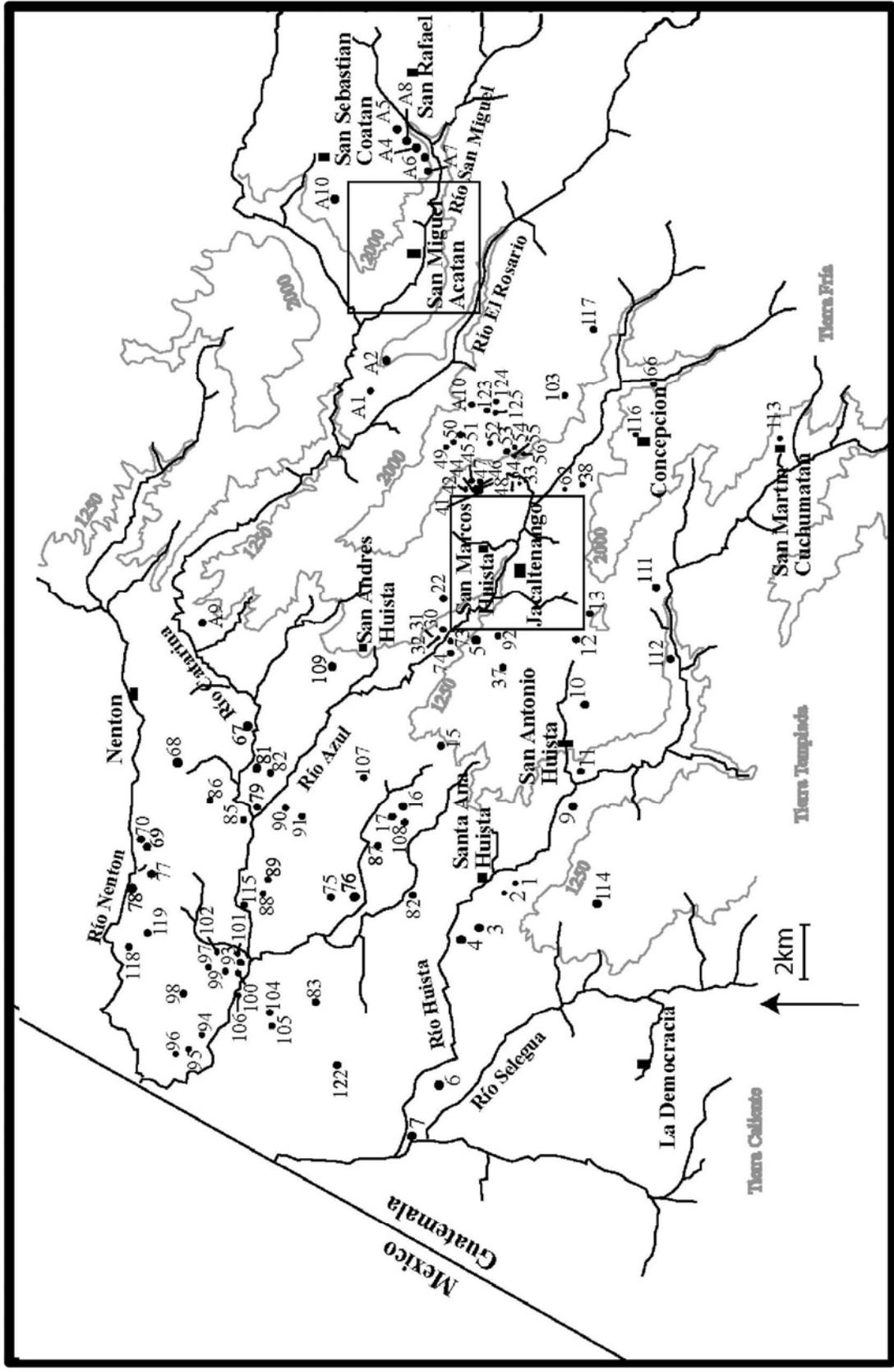


Fig. 2 Mapa Regional Huista-Acateco, con la ubicación de Sitios Arqueológicos

Tomado de Borgstede 2004

dimensiones con estructuras dedicadas a diversas actividades relacionadas con aspectos sociales, políticos, religiosos y artesanales. Además, de mostrarse cada vez más complejos en el sentido de estructura social, marcando diferencias jerárquicas dentro de un sitio particular como entre uno y otro.

Hasta ahora, la historia de la Sierra de Los Cuchumatanes tiene muchas lagunas y carece de investigaciones extensas capaces de aclarar el desarrollo social y cultural. Investigadores como Adrián Recinos y George Lovell han dedicado su tiempo a investigar y corroborar datos narrados por Fuentes y Guzmán y cualquier información escrita por conquistadores, colonizadores e indígenas en el momento de la conquista y la colonización.

Por otro lado, investigadores como Borgstede, Romero, Navarrete, Álvarez, Rivero, Tejada, Balcarcel y Clark se han enfocado el registro, mapeo y sondeo de sitios arqueológicos ubicados al Oeste de la Sierra Cuchumatán. Pero esta parte de la historia es aun más desconocida; hasta el momento los datos que se han obtenido permiten asegurar y proponer teorías e ideas bastante claras de la situación que se vivió durante la época prehispánica. Por ello es necesario conocer y recalcar algunos datos obtenidos durante la colonia española.

El Momento de la Conquista en la Sierra de Los Cuchumatanes

Al entrar Pedro de Alvarado a Guatemala, en febrero de 1524, se inicia el proceso de conquista. Estaba informado de tierras extrañas llenas de riquezas y de muchos grupos de gentes diferentes a las mexicanas. Entró a Guatemala por la Costa Sur, donde no encontró resistencia siendo fácil su conquista; la historia cambia cuando llega al Altiplano guatemalteco. Se registraron muchas batallas y encuentros no amigables entre los españoles y los grupos nativos de la región en el momento. Con el paso del tiempo toda Mesoamérica fue conquistada, los indígenas fueron fragmentados y obligados a cambiar sus costumbres, religión y sus hogares. Se alcanzó el fin de una

etapa para dar paso a una nueva, conformada por la mezcla de dos grupos culturales que se habían desarrollado en espacios completamente diferentes.

El momento de la conquista de la Sierra de Los Cuchumatanes es bastante desconocida. “Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán escribió a finales de siglo XVII la historia de la conquista basándose en varios documentos, en especial informes presénciales, que se desconocen en la actualidad ya que desaparecieron” (Lovell, 1990:57). Por lo tanto, varios historiadores e investigadores utilizan los datos proporcionados por Fuentes y Guzmán, junto con los documentos y cartas escritas por los colonizadores, así como crónicas indígenas.

El problema al que se enfrenta un historiador es que los escritos se basan en criterios personales de su narrador, por lo cual se tiene conocimiento de que en muchos casos se exageró con diferentes propósitos. Ejemplo claro es “la exageración en el número de indígenas derrotados por los españoles, ya que estos últimos se vanagloriaban por sus éxitos de conquista” (op.cit., 1990:71).

Lovell (1990:57) hace una recreación del momento de la conquista en la Sierra de Los Cuchumatanes, con los datos proporcionados por Fuentes y Guzmán y algunas cartas escritas por los conquistadores, dejando en claro cuales son los errores que se pueden demostrar por medio de otra documentación.

En 1525 y 1530 se inician tres campañas dirigidas por los españoles en contra los grupos indígenas de la Sierra de Los Cuchumatanes: contra los mames en Malacatán y Zaculeu, los ixiles de Nebaj y Chajul, y los k'iche's de Uspantán. Estas campañas tuvieron como consecuencia siete batallas y varias contiendas. Inicia en junio de 1525, cuando Gonzalo de Alvarado sale de Tecpán, Chimaltenango, acompañado por un destacamento militar compuesto por españoles, indígenas mexicanos y k'iche's, además de un gran número de indígenas que servían como cargadores. Utilizaron como campamento Totonicapán, siguiendo y conquistando la ciudad mam de Mazatenango, para llegar a Malacatancito en donde tuvieron que pelear. El ejército

español arrasó con el ejército indígena y se movilizó en dirección a donde se encontraba la ciudad, lugar donde les es enviada una ofrenda de rendición.

El segundo encuentro se da en Huehuetenango. El gobernante Ha-Balam se enteró de la cercanía de los españoles a Huehuetenango y se retira hacia su vecino Zaculeu. Gonzalo de Alvarado envía un mensaje proponiendo condiciones para la captura pacífica de Zaculeu. El gobernante de esta última ciudad, Kaibil Balam, no contestó al mensaje, tres días después los españoles se prepararon para atacar. La batalla inicio con el intento de entrar a la ciudad por el Norte, los mames defendieron ésta área sin éxito por lo que se retiraron hacia el fuerte. Los españoles bloquearon todo acceso a la ciudad y proclamaron su victoria sitiando la fortaleza. Esto trajo consigo otra batalla, un ejército mam apareció desde las montañas del Norte (op.cit., 1990:62).

Como se escribió en la historia de la conquista, los indígenas eran capaces de resistir al ataque de la infantería pero eran derrotados por la caballería. Gonzalo de Alvarado se moviliza hacia el Norte dejando a Antonio de Salazar cargo a del fuerte alrededor de Zaculeu. La victoria de la batalla fue de Gonzalo. Durante más o menos un mes y medio la fortaleza no tuvo acceso a ningún tipo de provisión, por lo tanto, los mames estaban enfermos y débiles por la hambruna. Cuando Kaibil Balam vio que su pueblo estaba a punto de morir de inanición, se rindió. Gonzalo acepta y manda a hacer un reconocimiento de los pueblos subordinados por Zaculeu, con esto se logro dominar la mitad occidental de la Sierra (op.cit., 1990:63).

El Este de la Sierra era un punto básico para continuar con la conquista, esto se debe a que Uspantán era un reino de origen k'iche' gobernado por familias provenientes de Gumarcaah, que ya había sido tomado. Por ello Uspantán se levantó varias veces en rebelión, cosa que no era apreciada por los conquistadores. Existe un problema en la reconstrucción de este momento de la conquista ya que, según Lovell, Fuentes y Guzmán escribe haciendo varias alteraciones en los datos, en especial en los nombres de los españoles a cargo de las expediciones.

Por lo tanto, Lovell (1990:66-68), por medio de probanzas escritas para la corona, aclara que es Francisco de Orduña quien parte hacia Uspantán en diciembre de 1529, con el fin de conquistar la ciudad. A principios de 1530, Uspantán es derrotado y con ello se concluye la conquista de la Sierra de Los Cuchumatanes. Aun así no habían terminado los problemas para los españoles. Según varias probanzas mencionadas por Lovell, hubo una serie de ataques y rebeliones por parte de los indígenas cuando los españoles imponían alguna nueva ley o modificación en la vida de estos.

Según las crónicas, además de los comunicados entre la corona y los conquistadores y colonos, se inicio con la “congregación” de los indígenas, ya que estos se encontraban dispersos en las montañas, en áreas retiradas poco accesibles para los españoles, quienes necesitaban de gente que trabajara su tierra y fueran parte del grupo tributario, en beneficio de la corona española y de los colonos mismos (op.cit., 1990:77).

Por ello, se les retiraba de sus asentamientos para formar pueblos (op.cit., 1990:78) basados en el patrón de asentamiento típico español, en donde se disponían importantes edificios rodeando una plaza principal; encabezada por la iglesia católica, luego la alcaldía, el mercado o comercio, entre otros. Alrededor se inició la construcción de las residencias de los españoles y luego las habitaciones de los indígenas, ahora tributarios de la corona española.

La congregación causó estragos a los grupos culturales de la Sierra. En particular en la Región Huista, no sólo porque alteró un estilo de vida que venia desarrollándose por siglos, sino porque puso fin a su libertad y a muchas tradiciones, costumbres y creencias; así, como causó un descenso poblacional bastante significativo, que azotó a toda Mesoamérica.

En el momento del contacto, según Lovell (1990:155), la población de la Sierra alcanzaba los 260,000 habitantes. La cual se vio afectada por las batallas de conquista y por las epidemias que azotaron a los indígenas. No se sabe con certeza cuantitativa cuanto menguó el número de habitantes y si la cifra anterior haya sido la real para el momento de la conquista. Los que si es claro es que menguó, y no de la manera en que

la literatura ha mencionado. Sosteniendo lo que Lovell (1990:158) explica cuando dice que, “la despoblación indígena de Hispanoamérica tradicionalmente ha sido atribuida a la guerra, la esclavitud y el maltrato...” mientras la realidad es otra, el “aislamiento {en el continente americano} debilitó considerablemente la resistencia de los amerindios a las principales enfermedades de la humanidad...” Por lo tanto, la realidad es que las guerras, la esclavitud y el maltrato causaron muchas muertes, sin embargo fue toda una serie de epidemias las que causaron un sin número de bajas y, quizá, en algunos casos hasta acabó con poblaciones enteras.

Todo este movimiento y cambio radical que se vivió en el territorio de la Sierra de Los Cuchumatanes, tuvo un efecto grande en el desarrollo de los pobladores de esta región pluri-cultural. Pero a diferencia de los propósitos que tenían los colonos, no se logró la erradicación de las costumbres y tradiciones de estos nativos mesoamericanos. Por el contrario, los grupos mantuvieron ciertos elementos culturales y adquirieron nuevos que conformaron un nuevo estilo de vida que, podría decirse, se ha venido desarrollando a través del tiempo manteniéndose hasta el día de hoy.

Por lo tanto, por medio de la tradición oral como por los detalles escritos durante la conquista y la época colonial, antes expuestos, es posible obtener cierta información sobre el estilo de vida que tuvieron los pobladores de la Sierra.

Antes de la aparición de los españoles, los Cuchumatanes estaban ampliamente poblados por habitantes de centros organizados capaces de sustentar grandes grupos de personas y de tener grupos especializados en las diferentes actividades requeridas para el sustento de una ciudad. Sólo en la Región Huista han sido registrados 128 sitios arqueológicos (fig. 2, tabla 4), algunos muestran ocupación para el período Preclásico Temprano, siendo asentamientos complejos conformados por grupos de estructuras dispuestos en plazas y patios, divididos según actividades.

Algunos de los sitios continuaron hacia el período Clásico y Posclásico, otros aparecen en estos períodos. La ocupación para el período Posclásico Terminal es evidente no sólo para la Región Huista sino también para otras regiones de las Sierra Cuchumatán;

como es el caso de los altos de El Quiché. Investigadores como Carmack, Fox, Stewart, Arnould e Ichon han realizado una serie de reconocimientos y excavaciones que demuestran una extensa ocupación en la Sierra a través del tiempo.

La evidencia etnográfica narra que, a la llegada de los españoles la resistencia fue bastante fuerte, pues grandes ejércitos indígenas lucharon contra los conquistadores con gran valor; según la narración de Fuentes y Guzmán, los indígenas marchaban a batalla “resonando en la campaña gran rumor de tambores, flautas y caracoles” (Fuentes y Guzmán, citado por Lovell, 1990:59).

La aparición de estos grupos guerreros, como es el caso de las batallas en Zaculeu en donde se registró el arribo de un grupo de guerreros que venían de las montañas del Norte, demuestra la existencia de alianzas y relaciones directas entre sitios aledaños; ya fuere por dominación-subordinación, relaciones de comercio, culturales, políticas y/o sociales.

De igual forma, estos hechos podrían demostrar la especialización militar de ciertos grupos de los Cuchumatanes. Se ha reconocido por medio de evidencia arqueológica o por logística, que dentro de una ciudad existían grupos especializados tanto en aspectos de necesidades básicas como en aspectos para el desarrollo socio-económico de la ciudad; agricultores, comerciantes, artistas, constructores, tejedores, cazadores, artesanos, entre otros. Los grupos elitistas también estaban divididos por especializaciones, la familia gobernante, los sacerdotes y en algunos casos militares.

Otro aspecto a tomar en cuenta, mencionado en las crónicas, es la dispersión de los indígenas en las montañas. La congregación establecida por los colonos, con el fin de poder tener mano de obra resistente y más tributarios que enriquecieran tanto la corona como a sí mismos, obligó a los indígenas a abandonar sus hogares alejados en las montañas y ubicarse alrededor de los nuevos asentamientos españoles. La evidencia arqueológica para el período Posclásico en la Región Huista, muestra una serie de sitios asentados en forma dispersa sobre cimas de montañas o cerros, con ubicación estratégica para su protección y control del territorio; que obviamente, son

de difícil acceso, en especial para el que no sea bienvenido o quien no esté acostumbrado a la topografía del lugar.

La unión de hechos descritos por los colonos e historiadores aunados a la evidencia arqueológica y antropológica, reflejan la huella plasmada por una cultura que habitó el territorio, y que hasta la actualidad mantiene muchas costumbres y tradiciones.

Los Huistas

El grupo cultural Huista ocupó lo que actualmente conocemos como la parte Este de Chiapas, México, los municipios de Concepción Huista, San Antonio Huista, Santa Ana Huista y Jacaltenango y los valles del río Azul y el río Huista en Guatemala; territorios ubicados en la sierra de los Cuchumatanes en el departamento de Huehuetenango.

El territorio que abarca la Región Huista en la sierra, muestra una variedad de sistemas ecológicos que la hacen rica, los suelos son fértiles, hay abundancia de productos naturales, así como materia prima, afluentes de agua recorren sus tierras y diversos climas que dejan ver diferentes paisajes. Lugares que pocos conocen y que tienen una amplia gama de tradiciones y costumbres que se han reflejado a través de sus habitantes por siglos, que dejaron su huella de manera singular.

Como su nombre lo indica, los habitantes son conocidos como la cultura Huista o los huistas. Hablantes del dialecto Poptí, perteneciente al grupo Maya Oriental, que varía según el municipio o pueblo Huista en el que se encuentre. Según La Farge y Byers (1997:254) en el caso de Concepción Huista, el dialecto tiene muchos préstamos del Mam de Todos Santos Cuchumatán, mientras que los jacaltecos no muestran ninguna influencia del Mam; sin embargo los habitantes de Todos Santos si tienen ciertas influencias del Poptí.

A diferencia de lo que leemos en la literatura de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, en la actualidad la realidad de los huistas es otra. El idioma Poptí

es hablado mayormente por los adultos y son pocos los niños que lo aprenden. Stephens en 1842 escribe sobre la forma de vestir de los huistas: como gente que no usaba pantalones sino un tipo de taparrabos, La Farge en 1930 menciona que durante la época fría los hombres utilizaban una especie de túnica pesada hecha de lana; hoy los hombres usan pantalones de tela de vestir o lona, y camisas o playeras de marcas reconocidas a nivel mundial (La Farge y Byers, 1997:34-35).

El caso de las mujeres es similar, hace medio siglo la mayoría de mujeres vestía su traje típico, el güipil y el corte sostenido por una faja y con hermosos tocados en sus cabezas hechos al entrelazar sus cabelleras con bellas cintas bordadas a mano. Hoy, las mujeres adultas y de niveles sociales bajos son quienes continúan utilizando el traje típico, las jóvenes utilizan estilos de moda occidental y se mantienen en contacto con centros mayores para conseguir su vestimenta.

Aun así, en la calle principal de Jacaltenango, en una casa de esquina, se pueden comprar los típicos sombreros hechos a mano con hoja de palma y asegurados con costuras realizadas con una máquina de coser bastante antigua, son decorados con delgadas cintas de colores, en especial resaltando el azul y morado.

Entre los diseños de las zapaterías modernas en la Región Huista, aun se ven los caites, hechos con pedazos de cuero y hule, así como las características sandalias, zapatillas, zapato masculino y botas altas hechas de puro hule, especiales para la época de lluvias.

Telas típicas, morrales, sombreros, trajes típicos, cintas bordadas a mano en lana y seda, botas, caites, mecapales, jícaras y tecomates son algunos de los objetos tradicionales que se ven en todos los mercados huistas.

Las casas en los pueblos huistas han variado en los últimos treinta años, las remesas que entran al país procedente de Estados Unidos han hecho un cambio drástico en el paisaje arquitectónico de estos pueblos. Muchas casas pasaron de ser pequeñas casas sencillas de adobe y palma para convertirse en casas de varios niveles hechas de blocks y cemento, decoradas con azulejos de colores formando figuras geométricas, con

amplios balcones o terrazas, ventanas de pvc y puertas de madera con diversos acabados. Otras son más modestas, construidas con blocks y techadas con tejas, mantienen cierta similitud con las casas de adobe.

Las mujeres huistas siguen siendo amas de casa, encargadas de los hogares y los niños, pero en muchos casos también son mujeres trabajadoras. Muchas mujeres viajan los fines de semana a Jacaltenango para estudiar carreras técnicas universitarias, con las cuales se han dedicado a trabajar para mejorar sus vidas. En el caso de los hombres, la agricultura sigue siendo un amplio campo de trabajo; el café, maíz blanco, amarillo y negro, papa, maní, chipilín, entre otros, son parte de los cultivos que se observan en la Región Huista, además de una serie de frutos cítricos que se dan en las tierras cálidas. Actualmente muchos hombres son profesionales, la migración hacia departamentos como Quetzaltenango para estudiar en la universidad cada vez es mayor, así como la aceptación de los cursos y carreras técnicas mencionadas.

La llegada de empresas y nuevos sistemas de crear y manejar los elementos de necesidad básica, han motivado a las comunidades a buscar una forma de mejorar sus conocimientos y ampliar sus posibilidades de trabajo.

Aun con esta oleada de modernidad y desarrollo industrial, la familia sigue siendo la unidad de la sociedad; la mayoría de grandes fiestas y ceremonias se llevan a cabo en familia y siempre terminan en banquetes familiares. Desde fiestas de celebración de quince años, bodas, piñatas, ferias, fiestas patronales, hasta funerales, son momentos de compartir en familia acompañados de comida y marimba.

Los Huistas son un complejo grupo cultural lleno de costumbres y tradiciones que intentan mantener e inculcar en los más jóvenes. Grandes fiestas y ceremonias se llevan a cabo durante fechas especiales, entre las más conocidas y grandes, es La Entrada de las Flores en Jacaltenango; que se celebra en agradecimiento a las bendiciones derramadas a los pobladores, su pueblo y sus cultivos. Es llevada a cabo dos veces al año, la mayor es para la feria de Jacaltenango y la otra para el día de la

Virgen de la Asunción, en donde todo el pueblo se prepara para entregar su ofrenda de flores a la Virgen y festejar.

La fiesta inicia con la apertura de la feria, toritos iluminan la plaza principal e inician su caminata por las calles de Jacaltenango, invitando a todos al festejo. Luego los hombres se despiden para partir en busca de la flor conocida como “cola de león”, que crece en la parte más alta de los pinos y cipreses de los bosques de la sierra.

Al día siguiente son recibidos por todo el pueblo, que se reúne en la plaza central para iniciar el desfile que recorrerá las calles principales del pueblo. Niños, niñas, jóvenes, mujeres y ancianas se visten con sus trajes típicos llenos de colores, y en ese orden empiezan a desfilan cargando flores y acompañados de música. A ellos se unen los hombres cargando sus flores especiales, para llevarlas al altar mayor de la iglesia.

Primero los más jóvenes, para aprender y sentir la emoción de venerar y ofrendar a la patrona del pueblo; luego los más jóvenes, para que entiendan el significado de conservar sus tradiciones y de pasarlas a sus hijos; luego los adultos, para agradecer por sus familias y prosperidad y pedir por que así sea; y por último los ancianos, que agradecen la grandeza de seguir disfrutando de esta vida. Luego todos parten a sus hogares a descansar y comer junto a sus familias (comunicación personal B. Cárdenas).

Esta fiesta se practica en cada pueblo Huista, con algunas variantes. Pero pequeñas fiestas hacen de estas comunidades lugares especiales: cuando alguien está listo para construir su nueva casa muchos amigos y familiares se reúnen. Los hombres ayudan en la construcción de la casa, mientras las mujeres preparan el banquete para la noche. Luego de terminar la construcción, se trae la comida y la música e inicia la fiesta de agradecimiento. Como La Farge y Byers (1997:75) lo narran “cuando están todos juntos en un trabajo comunal,... se podría pensar que están en un día de campo. Hacen muchas bromas...”

Aunque varias de las narraciones de estos autores, pintan un escenario bastante diferente al que se observa hoy en día, la modernización y la influencia externa han

entrado con fuerza en los pueblos huistas. Aun así se distinguen sus trajes típicos, el idioma Poptí, sus costumbres y tradiciones celebradas con devoción y alegría.

Gracias a la tradición oral muchos sitios arqueológicos siguen en buen estado de conservación. Historias y leyendas que se han contado de generación en generación han dejado en claro que estos lugares “son lugares sagrados”, merecedores de respeto y cuidado.

Tales el caso del sitio Q´anil, ubicado en la cima de una montaña de difícil acceso, entre los municipios de Jacaltenango y San Antonio Huista, con vista a dichos sitios y a un área extensa de la región. El sitio es considerado el lugar de reposo de los tres hermanos, “padres huistas”. Las estructuras mayores fueron modificadas con el fin de hacer un altar sostuviese en alto las tres cruces que miran hacia los moradores de la región. El altar que es visitado por personas de toda la Región Huista, aun los provenientes de México; temprano por la mañana inicia el ascenso a la montaña, “en ayunas para estar en contacto con los ancestros”, luego de una serie de oraciones, cánticos y rituales personales o grupales, los peregrinos se dedican a compartir sus alimentos (comunicación personal con M. Cárdenas).

El caso del sitio arqueológico Yich´kuhatan, ubicado en la cima de un cerro en las tierras cálidas, en la jurisdicción del municipio de Jacaltenango, ha sufrido ciertas alteraciones debido al significado que tiene para los habitantes de las aldeas aledañas. Según estos, el cerro es sagrado por haber sido la ciudad de sus ancestros, por lo tanto hace alrededor de 35 años se extrajeron piedras de una de las estructuras de la plaza principal, para la construcción de la fachada de dos iglesias católicas. En ese espacio, actualmente se construyó un altar que sostiene una cruz, frente al cual se ubico el espacio utilizado para realizar ritos y ceremonias relacionadas con la gente de las aldeas o, como sucede una vez al año, con un grupo de shamanes que viajan desde Huehuetenango y de otros municipios a realizar un ritual especial (comunicación personal de P. Montejo).

Otro ejemplo claro durante nuestra visita a los sitios Chechwitz, Wihoh y Tzipoh, fue la necesidad de realizar una pequeña oración a los ancestros y así recibir su autorización para entrar al sitio. Esto se efectuó frente a pequeños altares de piedra amorfa sobre los cuales se ve colocada una cruz decorada por flores y flecos de plástico de colores.

Todo lo que tiene que ver con los ancestros de los huistas tiene un sentimiento sagrado, dentro o cerca de cada pueblo, por pequeño que sea, se observa un colorido cementerio con nichos pintados de colores brillantes y decorados con flores naturales y artificiales. En el cementerio de Jacaltenango, por ejemplo, la entrada de personas ajenas a la comunidad no es bien vista y la puerta se mantiene bajo llave para evitar a los intrusos.

Estas últimas tradiciones reflejan un pueblo bastante religioso, conservando las enseñanzas españolas traídas desde 1525, la catedral sigue siendo visitada y conservada. Fieles se reúnen en ella los domingos y durante las fiestas patronales y religiosas durante el año, además de celebrar fechas importantes con la bendición del padre del pueblo.

El desarrollo moderno de estos pueblos es obvio, los cambios en los últimos cincuenta años son bastante grandes, pero son un grupo orgulloso de su cultura, sus tradiciones y costumbre y de sus creencias.

Capítulo III

Organización Territorial

Patrón de Asentamiento

Existen diferentes contextos que pueden considerarse como asentamientos humanos, comúnmente se estudian los que se relacionan con edificios individuales, su distribución interior en el sitio y la localización de la población en el área (Ashmore, 1999). Esta afirmación que es bastante clara, en la arqueología práctica lo que se considera como asentamiento está relacionado con estructuras y rasgos inmuebles que a simple vista indican ocupación humana.

Desde finales del siglo XIX, exploradores e investigadores se han dedicado al estudio de los asentamientos humanos. Edgar Thompson es considerado el pionero del estudio del patrón de asentamiento, en los años de 1886-1892 y 1901 se interesa por los asentamientos al hacer un reconocimiento por el estado de Yucatán. En la región de las Tierras Altas Mayas, uno de los primeros investigadores en estudiar el patrón de asentamiento fue Edgard Seler quien en 1901 registra estructuras habitacionales en Uaxac-Canal, Huehuetenango. Samuel Lothrop reporta estructuras domesticas alrededor del lago Atitlán en el año 1924; en 1935 Alfred Kidder, durante excavaciones, atribuye funciones habitacionales más que ceremoniales a un montículo de San Agustín Acasaguastlán (Álvarez, 2000:178-179).

Después de 1944 a 1949, Ledyard Smith hace un reconocimiento en los departamentos de Chimaltenango, Huehuetenango, El Quiché y Baja y Alta Verapaz; luego en 1950 L. Smith junto a Shook reportan sitios habitacionales en Popotún. Mientras Miller (1957) hace analogías sobre los asentamientos posclásicos y los de los pueblos pokomes del siglo XVI en Guatemala. Una década más tarde, en los Altos de Chiapas, Robert Adams realiza una serie de recorridos y pozos de prueba. En Guatemala, Borhegyi (1960) se basa en características de residencia y de espacios comunales, para identificar tres tipos de patrón de asentamiento prehispánico (Álvarez, 2000:180).

Sanders (1969) y Michels (1979) estudian el asentamiento de Kaminaljuyú; Ashmore (1986) en Alta Verapaz; y Lowe, Lee, Clark, y otros en el Alto Grijalva (Álvarez, 2000:181). Existe toda una serie de investigadores que han estudiado este patrón y en la actualidad es uno de los métodos que utiliza la arqueología para el estudio de los sitios prehispánicos.

Se considera que el patrón de asentamiento es uno de los mejores métodos para obtener información sobre la distribución y localización de los centros prehispánicos, ya que se dedica a analizar la distribución espacial de la vida cotidiana humana y las áreas de trabajo (Popenoe, 1999). Ashmore (1999) indica que existen varios factores que rigen la forma y localización de los asentamientos, entre ellos están: la disponibilidad del agua, buenos suelos y recursos naturales, proximidad de otras unidades sociales, y tradiciones y simbolismos. Esto permite reconocer la ubicación de las diferentes actividades en espacios dentro y fuera de una estructura o una determinada superficie de ocupación; distribución de las actividades y las estructuras en un asentamiento; y la distribución de los asentamientos de una región (Popenoe, 1999).

En general, el patrón de asentamiento permite hacer inferencias sobre el comportamiento de la sociedad, los medios de control, el tamaño y dimensión, la interrelación con el hábitat, la proximidad a áreas de abastecimientos, las actividades de subsistencia y las organizaciones jerárquicas dentro del sitio y en relación a otros de la región (Popenoe 1999; Álvarez, 2000:322-331).

Según Álvarez (2000:323), en un concepto más exacto, el patrón de asentamiento se entiende como la manera en que las instituciones sociales y las actividades culturales se distribuyeron por el terreno. Franz Tichy (1983:61) entiende el patrón de asentamiento como “el ordenamiento de los asentamientos urbanos y rurales en el espacio, su posición en relación a sí mismos y a un lugar principal”(o acrópolis).

Ashmore (1999) menciona que los estudios del patrón de asentamiento están dedicados al análisis e interpretación de aspectos económica, políticos, religiosos y de la vida

cotidiana de los pueblos; brindando información, basada en la evidencia material, sobre la vida socio-cultural de sus habitantes.

Dentro de una comunidad, el estudio del asentamiento permite obtener información sobre la estructura de las clases, la organización social y política, la distribución económica, el nivel tecnológico de sus habitantes, la densidad poblacional, la diferencia entre los edificios habitacionales, públicos administrativos, las áreas para mercados y el área ceremonial (Popenoe, 1999).

Así, por medio del patrón de asentamiento se puede designar el papel de un sitio dentro de una región cultural, ya sea como una capital local o ciudad; sitio secundario o pueblo; y sitio terciario o aldea. Además de poderse reconocer las diferencias entre uno y otro, atribuidas al tiempo-espacio en el que se desarrolló el mismo, a los factores naturales del área ecológica, y a factores relacionados con el grupo social y a los aspectos culturales y simbólicos (Ashmore, 1999).

El patrón de asentamiento en la Región Huista se caracteriza por mantener el patrón defensivo general registrado en las Tierras Altas para el período Posclásico; sitios ubicados en terrenos rodeados por barrancos, depresiones naturales o muros de contención capaces de brindar protección al sitio. Aun cuando en éste período la evidencia de una “cultura militarista” es menor, por lo que se supone que la ubicación de los sitios en lugares defensivos era una elección particular del patrón del período (Borgstede, 2004:193).

Durante el período Posclásico Temprano los sitios huistas son bastante grandes, extendiéndose en territorios amplios en valles o áreas abiertas que permitieran la distribución de las estructuras en plazas y patios en donde el área ceremonial se encuentra distribuido dentro del sitio, principalmente hacia el área central.

Para el período Posclásico Tardío los sitios se tornan más elitistas, son trasladados a terrenos menos uniformes en donde se asentaron las acrópolis en las cimas de cerros o montañas y las áreas de actividad y de habitación se encuentran en las laderas y

alrededores (Borgstede, 2004:195). Este cambio en el patrón de asentamiento se registra, en algunos casos, desde el período Posclásico Temprano.

Por lo tanto, el cambio es bastante marcado para el período Posclásico. Aunque se mantiene muchas de las características que se registran para el período Clásico, se sigue aprovechando y modificando el terreno y las rocas naturales para la construcción de estructuras, muros y escalinatas; el material de construcción se mantiene, utilizando piedra amorfa para rellenos y muros, y piedra trabajada para fachadas y escalinatas las cuales se cubrieron con capas gruesas de estuco.

Las estructuras localizadas en las cimas, se ven dispuestas según el terreno lo permita. En el caso de algunos sitios se pueden ver estructuras dispuestas en grupos formado patios o plazas (H-3, H-12, H-56, H-60, H-60, H-113; ver fig. 2), mientras en otros casos (ubicados en lengüetas naturales bastante estrechas) las estructuras están dispuestas en forma lineal o continua, aprovechando los espacios y la topografía (H-38, H-47).

Por medio del patrón de asentamiento de los sitios de la Región Huista, Borgstede y Romero (2004:102) establecen tres variaciones para reconocer las características similares y las diferencias, para dar lugar a interpretaciones sobre “fenómenos culturales, identidad cultural o determinismo ecológico”.

- Variación regional: esta se encuentra relacionada con los aspectos ecológicos. La Región Huista se encuentra dividida en tres zonas climáticas, tierra caliente, tierra templada y tierra fría; zonas que marcan la diferencia entre los patrones de asentamiento, pues los sitios se asemejan entre sí más que con sitios de otras zonas climáticas (op. cit., 2004:103).
- Variación y ordenación de sitios: establece sitios iguales en rango por medio de las variaciones del tamaño y de la organización social de los asentamientos. “Se basa en varios factores: área total del sitio, la masa total de las construcciones de las estructuras en los sitios (monumentalidad), o la densidad demográfica”; dependiendo de la que se elija, así serán los resultados. También se puede establecer una variación por medio de aspectos defensivos (op. cit., 2004:103)

- Variación cronológica: como su nombre lo indica está marcada por los períodos cronológicos. En la Región Huista “la cronología describe los patrones visibles de la evidencia arqueológica”, “enmascarando algunas variaciones claves” (op. cit., 2004:107)

En el caso de los sitios arqueológicos que se mencionan en este trabajo como tema de discusión, la variación regional se descarta ya que los sitios se encuentran en diferentes zonas climáticas. Por medio de la descripción del patrón de asentamiento los sitios se demuestran varias similitudes que fueron tomadas en cuenta en este trabajo para poder agruparse: su ubicación estratégica, el aprovechamiento de la naturaleza de los suelos y las rocas, la ubicación de las áreas cívico-religiosas o acrópolis en elevaciones, la ubicación de áreas habitacionales, de actividades y de sostén en planicies en los alrededores, el campo visual que se tiene desde cualquier punto de las acrópolis, y la distinción en el patrón de asentamiento de jerarquías o división social.

En el caso de las otras dos variaciones, serán aplicadas con una nueva visión más amplia y completa, esto se debe a que en su mayoría, los sitios han sido recorridos y mapeados nuevamente, en condiciones más favorables tanto como en el factor tiempo como en el momento de la visita durante la tapisca o la preparación para las nuevas siembras.

La variación y ordenación de estos sitios se basará en el área total del sitio y la masa total de las construcciones de las estructuras o monumentalidad, dejando a un lado el aspecto de la densidad demográfica ya que para ello se requiere de investigaciones más específicas que no se han llevado a cabo en la Región Huista. Esto se compensará con el tema de lo defensivo, pues los ocho sitios presentan características que demuestran que las áreas ceremoniales se encontraban en puntos de difícil acceso, por lo tanto defensivos.

En el aspecto cronológico, los sitios fueron ocupados durante el período Posclásico, durante la fase Q´anil. Chechwitz y Yich´kuhatan fueron ocupados desde momentos

más tempranos, y en algunos casos varia entre Posclásico Temprano o Tardío debido a razones de desarrollo.

Por lo tanto, el patrón de asentamiento de los sitios en mención se resume en lugares ubicados en puntos topográficos en donde se combinaron dos elementos, un área de difícil acceso debido a depresiones o bien elevaciones naturales que fueron modificadas y acondicionados para su defensa y para la construcción de estructuras cívico-ceremoniales; y una planicie o valle circunvecina que permitiera el establecimiento de habitaciones y áreas de actividad.

Disposición Espacial

Este concepto se refiere a la forma en que una ciudad está dispuesta o distribuida dentro del espacio que ocupa. En la actualidad, “la población mundial no está uniformemente distribuida por todo el globo, sino que tiende a concentrarse en las regiones más ricas, o en aquellas que necesitan mucha fuerza de trabajo para mantener su economía, aunque sea de subsistencia” (Pastrana, 2006).

Toda población intenta concentrarse alrededor o cerca de los puntos de densidad máxima, en donde se encuentren las fuentes de trabajo, las áreas de mayor desarrollo social, cultural, educativo, económico, político y recreativo. Las metrópolis y los centros, alrededor del mundo, son los centros de máxima población. Bueno o malo, las personas han dejado el área rural para habitar los centros con fines diferentes, pero con el interés de tener acceso a los diversos aspectos cuantitativos y cualitativos.

De igual manera, las culturas prehispánicas se ubicaron y concentraron en áreas específicas que les permitiera subsistir, desarrollarse y crecer; una vez más, tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos. Los sitios prehispánicos muestran un extenso y complejo espacio arquitectónico, en donde se ha podido demostrar la coexistencia de diversas actividades, que hacen de estos centros: centros complejos en donde se satisfacían las necesidades de la mayor parte de sus habitantes.

La disposición espacial de los sitios arqueológicos de la Región Huista corresponde a este concepto. Se reconocen las centros localizadas en áreas aptas para el desarrollo arquitectónico y la expansión de la población. Las acrópolis se encuentran rodeadas de estructuras habitacionales y de posibles áreas de actividad agrícola, se ven dispuestas sobre valles que se abren paso entre la sierra, o en cimas de montañas y cerros rodeados de laderas modificadas y de valles en donde se asienta el resto de la población. Aun se desconoce bastante sobre la disposición de las áreas de actividad laboral, pues los reconocimientos se han centrado en las acrópolis y áreas habitacionales construidas de piedras y estuco.

Como Tichy (1983:61) menciona en su concepto de patrón de asentamiento, la disposición de las estructuras o del resto de la ciudad tiene un punto de partida, un centro de importancia que encierra el área de máximo esplendor arquitectónico, sociopolítico y económico. Por lo tanto, se sabe que los sitios de las Tierras Altas se distribuyen en un espacio, en el cual, al centro se encuentra la acrópolis o el área de mayor concentración de estructuras habitacionales y cívico-religiosas para luego abrirse al área de estructuras de menores dimensiones dedicadas a habitaciones y diversas actividades; dejando fuera el área rural, o bien, los terrenos de cultivo.

La disposición espacial, durante el período Posclásico, en la Región Huista, consiste en sitios conformados por acrópolis centrales con grupos cerrados por medio de estructuras, muros o escalinatas, y/o por grupos abiertos limitados por la topografía de los terrenos, formando las áreas ceremoniales o de habitación elitista. Alrededor de estos grupos se registran terrazas dispersas, así como estructuras pequeñas que conforman las áreas habitacionales y, probablemente, áreas de actividades de sostén.

En el caso de los sitios Yich´kuhatan, Wihoh, Chehwitz, Q´anil, Mampil, Tilajón, Tzipoh y Paya´, la distribución espacial de estos centros se distingue por tener las áreas cívico-ceremoniales y de habitación elitista en elevaciones naturales que restringen el paso del resto de la población, rodeadas por áreas habitacionales que dan paso a espacios de actividades artesanales y, posteriormente a áreas de sostén.

Finalmente, como investigadores se reconoce que el patrón de asentamiento y las disposición espacial van ligados. Cualquier asentamiento se encuentra distribuido en un espacio específico que permita a sus pobladores satisfacer sus necesidades.

Ubicación Estratégica

Se podía afirmar que todo sitio arqueológico se encuentra en un punto que le permite estar estratégicamente bien ubicado. Todo dependería de las necesidades y objetivos primordiales del sitio; defensa, control de espacios naturales, fuentes fluviales, áreas de cultivo, rutas de comercio, dependencia o control de otros sitios aledaños, territorio adecuado para la construcción de grandes centros monumentales, centros astronómicos, en fin, una serie de razones y factores que hicieron de la ubicación, un punto estratégico para cada ciudad prehispánica.

El intelecto de las culturas prehispánicas quedó plasmado en los patrones de asentamiento, la disposición de los sitios, su tamaño y diseño, construcción según jerarquía, capacidad de subsistencia, entre otros. Su ubicación fue la adecuada para complacer las necesidades de sus habitantes.

En las Tierras Bajas Mayas se registra un número grande de sitios arqueológicos monumentales que alcanzaron un desarrollo grande en arquitectura, arte, jerarquización social, en políticas, economía y religiosidad. Muchos de ellos se encontraban ubicados en puntos de importantes para el control de rutas de comercio, de afluentes de agua para consumo y para navegación, defensa, poder territorial, entre otros.

La ubicación es estratégica, como la Lagunita (El Quiché, Guatemala) que se localiza en la brecha que une las Tierras Altas y Tierras Bajas guatemaltecas. Los cambios en los diseños cerámicos y las influencias que se ven marcadas en estos dejan claro su contacto, directo o indirecto, con sitios y regiones aledaños, así como completamente apartadas. Según Arnauld (2003:38) la Lagunita fue uno de los eslabones intermedios entre una y otra, tanto en el tiempo como en el espacio. En el caso de Chinkultik

(Chiapas, México) tenía el control lacustre en las planicies de Comitán; mientras Tenám Rosario, Chaculá y Lagartero eran puntos clave para el control de las rutas de comercio y la explotación de áreas agrícolas (Navarrete, 2001:34).

George Braswell (1998:117-154) enfocó su estudio en los sitios arqueológicos cercanos a las fuentes de obsidiana de San Martín Jilotepeque (Chimaltenango, Guatemala). Estos sitios se ubicaron allí para tener el control de las fuentes, producir e intercambiar el material. Los sitios no fueron grandes centros arquitectónicos ni cívico-ceremoniales, sino centros de simple organización sociopolítica y económica que se dedicaron y especializaron a la extracción, procesamiento y predistribución de la obsidiana; aun en las áreas elitistas.

Igual importancia tiene los sitios menores como Cerrito de las Minas, en territorio de los Chajomá Vinak, que fungió como una pequeña atalaya que permitía controlar la ruta a Baja Verapaz. En conclusión, cada sitio arqueológico fue ubicado en el punto en donde se encuentra por alguna razón de estrategia.

En el caso de los sitios de la Región Huista, su ubicación se haya estrechamente relacionado con la topografía del terreno. Como se ha descrito, la Sierra de Los Cuchumatanes está conformada por una cadena montañosa en la que se forman varios valles y depresiones. Los habitantes prehispánicos buscaron los espacios aptos para el establecimiento de las centros, que permitiesen su desarrollo y el cultivo de alimentos, además de tener acceso a afluentes de agua capaces de satisfacer las necesidades básicas.

Sin embargo, algunos de los sitios se encuentran localizados en espacios menos aptos, sobre elevaciones rodeados por depresiones, alejados de planicies y de afluentes de agua. Estos sitios fueron utilizados como centros sagrados dedicados a ceremonias y rituales religiosos; como centros políticos-económicos dedicados para la habitación de entidades de poder y para el control de rutas de comercio; o como atalayas que permitieran el control de rutas de comercio e intercambio, caminos, ríos y el control territorial.

Yich´kuhatan, Wihoh, Chehwitz, Q´anil, Mampil, Tilajión, Tzipoh y Paya´ parecen haber sido ubicados en puntos elevados rodeados por depresiones y por una planicie que permitiera la distribución de las estructuras en dos planos que marcan diferentes niveles sociales y la necesidad de controlar el territorio y rutas.

Tipo Acrópolis

Según el Diccionario de Arte y Arqueología (Mollet, 1883:30) el termino Acrópolis “se deriva del griego, *akros*: “grande” y de *polis*: “ciudad”; siendo utilizado para designar una ciudad superior, elevada o fortificada. En la antigua Grecia, se elegía un lugar de refugio sobre una elevación natural elevada sobre una región circundante, en la cual se disponía la ciudad; como el caso de Atenas”.

En la Enciclopedia Encarta (2006) sostiene que el concepto Acrópolis se refiere a una “fortificación elevada de la antigua Grecia, bien fuera de carácter natural o bien fuera una ciudadela. Inicialmente un lugar de refugio, la acrópolis típica era construida en una colina o promontorio que se elevaba sobre la región circundante. Debido a la protección conseguida, la zona adyacente a la base de la colina era frecuentemente el emplazamiento de la ciudad”.

El concepto ha sido utilizado y adaptado por los arqueólogos a través del mundo. En Mesoamérica, el termino acrópolis ha sido utilizado para designar el área de mayor importancia política, social y económica de un sitio arqueológico, en donde se encuentran las estructuras de mayor monumentalidad. Área habitada por la nobleza, utilizada con fines cívico-religiosos y en la mayoría de los casos localizada en un punto estratégico para su protección. Por lo general, se encuentra sobre una elevación natural o artificial; sin embargo, existen varios casos en la Región Huista en donde las acrópolis se encuentran en el mismo nivel que el resto del asentamiento o bien, en un nivel aun mas bajo, como en el caso del sitio Pelío en donde la acrópolis se encuentra ubicada en un valle rodeado de elevaciones en las cuales se asienta el resto de la población.

En Mesoamérica, las acrópolis no necesariamente se encuentran ubicadas en elevaciones naturales. La naturaleza geográfica del área mesoamericana muestra una variedad amplia de paisajes y suelos; elevaciones, cordilleras, bajos, amplios valles, depresiones, quebradas, ríos, lagos, lagunas, costas, entre otros. Esto permitió diferentes ecosistemas por lo tanto diversos yacimientos y materia prima. Habitantes prehispánicos reconocieron las características naturales de cada región mesoamericana y las explotaron al máximo, las diferencias registradas entre sitios no solo difieren por aspectos sociales, políticos, económicos o religiosos, también por el medio ambiente que les rodea.

Paul Gendrop (1997:09) designa la acrópolis mesoamericana como un “conjunto arquitectónico de carácter generalmente religioso o, eventualmente residencial, que destaca por su peculiar concentración, su volumen y su altura”.

Existen acrópolis ubicadas al centro del sitio, rodeadas por áreas habitacionales y de actividad de menor monumentalidad y poder político y económico; como es el caso Kaminaljuyú, ubicado en el altiplano central en la ciudad de Guatemala. Durante el período Preclásico Terminal alcanzó su apogeo abarcando alrededor de 5 kilómetros cuadrados, se registraron 200 montículos distribuidos en forma lineal o grupal. Las estructuras de mayor dimensión y monumentalidad están dispuestas alrededor del Lago Miraflores, las áreas de sostén y de actividades artesanales en los alrededores, separados de los grupos elitistas (Popenoe, 1997:3-100)

También se registra la presencia de varias acrópolis dentro de un sitio mayor. La ciudad de Tikal se extiende en 16 kilómetros cuadrados, en donde se han reconocido alrededor de tres mil edificaciones; parte de ellos conformando cuatro acrópolis: Acrópolis Norte, es la más antigua ocupada alrededor de 1500 años; Acrópolis Central, es un grupo residencial elitista; Acrópolis Sur, conformada por palacios en los que se han registrado siete etapas constructivas; y la Acrópolis Este, caracterizada por la presencia de un patio de juego de pelota, baños de vapor y, quizá, por haber sido un mercado (Soustelle, 2003:51-55; Sharer: 1998:154-178)

En otros casos la acrópolis se encuentra ubicada en un punto estratégico que permita su protección y el aislamiento del resto de la población. Uno de los casos más claros del área de las Tierras Baja Mayas es Yaxchilán, en donde la acrópolis se encuentra distribuida sobre elevaciones naturales a la orilla Oeste del río Usumacinta, mientras el asentamiento del resto de la población se encuentra en la otra orilla (hacia el Este del río). En realidad la acrópolis juega un papel escénico, como es el caso de la acrópolis de Copan, Honduras, en donde la construcción de dichas estructuras permitieron a la elite gobernante destacarse y demostrar su poder.

En los casos reconocidos como de influencia tolteca para el período Posclásico (1000-1250 d. C.) de las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas, México, Fox denomina acrópolis a un patrón en donde “un único templo piramidal se encuentra situado en el centro de una plaza, con escalinata simple a los cuatro lados de similitudes con el castillo de Chichén Itzá y de Mayapán. Al otro lado de la plaza se coloca un juego de pelota cerrado en forma de I, y un largo complejo de varias habitaciones con un vestíbulo de columnas y banquetas organizado en torno a un patio” (Fox citado por Ciudad e Iglesias: 2001:96).

Los sitios Yich´kuhatan, Wihoh, Chehwitz, Q´anil, Mampil, Tilajión, Tzipoh y Paya´ de la Región Huista son nombrados como Sitios Tipo Acrópolis, refiriéndose a una relación entre el concepto utilizado por los arqueólogos mesoamericanos y el concepto griego. Estos sitios comparten las siguientes características:

- Ciudades elevadas y fortificadas natural o artificialmente.
- Construidas sobre una elevación natural elevada sobre una región circundante plana en donde se distribuye el resto de la población.
- Las acrópolis son el área de mayor importancia política, social y económica de los sitios.
- En la acrópolis se encuentran las estructuras de mayor monumentalidad.
- Área en donde habitaba la nobleza.

- Espacio utilizado con fines cívicos y religiosos.

En resumen, son “sitios arqueológicos construidos en un área compuesta por una planicie y una elevación natural, en donde la acrópolis se encuentra ubicada sobre una elevación fortificada y el resto de la población se dispone alrededor en la planicie” (fig.3). Hasta el momento, en el sitio Yich´kuhatan se ha podido demostrar, por medio de un estudio más detallado, que en la cima del cerro se ubicó el grupo elitista, en las laderas se asentaron grupos habitacionales de un nivel social inferior pero de importancia política y/o religiosa, y en las planicies se distribuyó el resto de la población artesanal y agricultora.

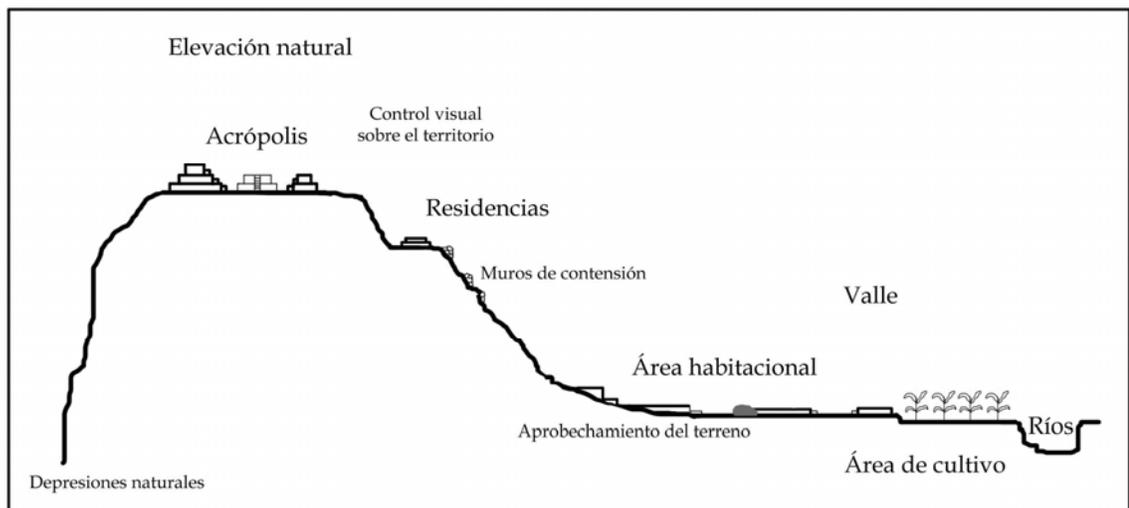


Fig. 3 Ejemplificación de la disposición espacial de los sitios en la topografía de los terrenos ocupados por los Sitios Tipo Acrópolis. Dibujo del autor.

Un dato importante de estos sitios es que ninguno de los presenta patio de juego de pelota, la razón está distante de ser conocida, pero la importancia de estos sitios se define por su arquitectura particular, la disposición espacial y su ubicación estratégica. Como se ha descrito con anterioridad, las cimas de los cerros y montañas que conforman las acrópolis se caracterizan por tener difícil acceso; la naturaleza de los mismos los ubica en lugares empinados o bastante rocosos que impide el paso, aunado

a las alteraciones humanas y la construcción de muros de contención, terrazas y estructuras que limitan el paso.

Las estructuras se encuentran dispuestas según como el terreno lo permitió, en el caso de los sitios Chehwitz, Q'anil, Wihoh y Paya' se encuentran en la cima de lo que más bien parece una lengüeta. Por ello, podría decirse que las estructuras se encuentran en forma lineal, una detrás de otra. La ubicación y el tamaño de las estructuras dependieron por completo del terreno, utilizándose o modificándose las rocas naturales para fungir como base de escalinatas o como parte de una estructura en sí. Además, la forma de las mismas dependió del espacio que hubiese, como ejemplo se pueden tomar las estructuras del sitio Wihoh las cuales presentan formas asimétricas y diversas que se adecuan a las diferentes terrazas naturales.

En el caso de los sitios Tzipoh, Yich'kuhatan, Mampil y Tilajón, se encuentran ubicados en cimas de cerros y montañas que en uno de sus lados están cortadas por grandes depresiones naturales. En los cuatro sitios se ha registrado un acceso hacia la acrópolis, el resto del contorno de la elevación está restringida. Las estructuras de estos sitios se disponen en forma más ordenada, en grupos formando patios o plazas. Ejemplo claro es el sitio Tilajón cuya acrópolis se encuentra en la cima del cerro presentando un único acceso hacia el Sureste, en donde se registraron escalinatas y dos pequeños muros de contención que fungen como escalones. El resto de las laderas es bastante difícil de escalar debido a la inclinación y las rocas naturales.

Con respecto a la disposición espacial del resto de los pobladores de estos sitios, la evidencia hasta ahora recopilada permite reconocer la existencia de toda una serie de grupos de estructuras ubicadas alrededor de los sitios. Solo se han podido hacer el levantamiento topográfico completo de dos de los sitios, Yich'kuhatan y Tilajón, en el caso de los demás los cultivos y las modernas áreas de habitación impiden su registro ya sea por que han sido total o parcialmente destruidas o por que son poco visibles y los dueños restringen el acceso. Se tiene registro de la existencia de algunas de las estructuras por medio de reconocimientos arqueológicos, por medio de datos etnográficos o por comunicación personal de los dueños y habitantes de la zona.

La importancia de estos sitios radica en su papel dentro del grupo cultural Huista como entidades poderosas para el período Posclásico. En este período se dio un cambio en el patrón de asentamiento en la Región Huista, los habitantes de la región parecen haber buscado áreas más restringidas, con características defensivas sin registrarse “ningún tipo de militarización en la región” (Borgstede, 2004:193).

Capítulo IV

Sitios Arqueológicos de la Región Huista

Hasta el momento en la Región Huista se han registrado 128 sitios arqueológicos (fig. 2, tabla 4), algunos están conformados por sólo una o un pequeño grupo de estructuras o terrazas. Otros muestran una ocupación más elevada con un número grande de estructuras, que incluyen acrópolis y patios de juego de pelota. Sitios que se encuentran ubicados en la Sierra de Los Cuchumatanes, en diferentes altitudes, puntos geográficos, ecosistemas y climas. En fin, toda una serie de diferencias que hacen cada sitio único pero con una característica similar, todos ocupados por un mismo grupo cultural y alcanzaron su apogeo durante el período Posclásico.

La Región Huista tiene una cronología cerámica establecida por Borgstede y Romero (2001:81-92), se encuentra dividida en tres fases: Ah, Chinax y Q'anil; este último a su vez se encuentra dividido en dos fases: Q'anil temprano y Q'anil Tardío. La fase Ah corresponde el período Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, abarcando parte del Clásico Tardío (et. al., 2001:81). La fase Chinax abarca el período Clásico Tardío y Terminal, siendo común en el noroeste de Guatemala y en Chiapas, México. La fase Q'anil Temprano se relaciona con las Tierras Altas de Guatemala por el Tojil Plomizo, mientras que el Q'anil Tardío por varios tipos Chinautla.

Tabla No. 1 Cronología Cerámica de la Región Huista. Tomado de Borgstede 2004

Fase	Fechas	Período
Ah	100-750 d. C.	Preclásico Tardío, Clásico Temprano
Chinax	750-1000 d. C.	Clásico Tardío y Terminal
Q'anil Temprano y Tardío	1000-1524 d. C.	Postclásico y Protoclásico

A continuación se describen los sitios discutidos por la autora en el presente trabajo, además de tres sitios que permitirán una mayor comprensión de la situación social y política del período Posclásico en la Región Huista.

Tabla No.2**Sitios Arqueológicos de la Región Huista**

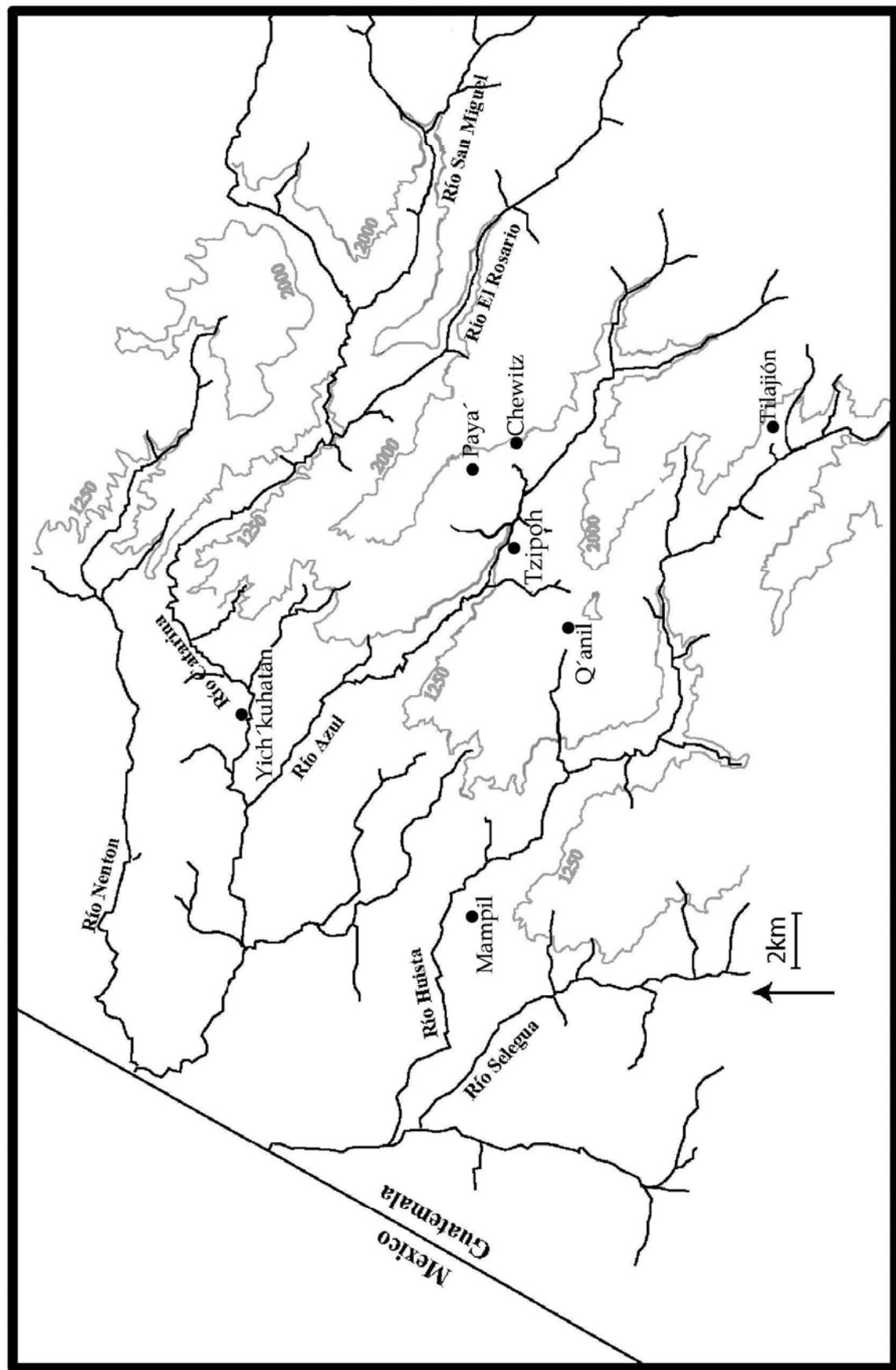
Tomada de Borgstede 2004, modificada por la autora

Huista	No. Sitio	Nombre del Sitio	Temporali- dad	Altitud	No. Estructuras	Grupo Pos.	Juego de Pelota	Posibles EPA	S T A
H	1	Pueblo Viejo	Q'anil	1034	75	1	Si	x	
H	2	Buena Vista	Q'anil Temp.		3	5	No		
H	3	Mampil	Q'anil Tard.	1043	8	3	No	x	x
H	4	Borcelana (El Pinal)	Ah	796	4		No		
H	5	Chajpampaj	Q'anil Tard.	1293	0	4	No		
H	6	Agua Escondida	Q'anil Tard.	750	0	6	No		
H	7	Agua Escondida	Chinax, Q'anil	733	40	1	No	x	
H	8	Cueva de los Reyes		1142	0		No		
H	9	La Haciendita	Q'anil Temp.	1047	120	1	Si	x	
H	10	Tablon Viejo	Q'anil Tard.	1047	6	2	No		
H	11	Plan Grande	Q'anil	1051	9	1	No	x	
H	12	Q'anil	Q'anil	1984	18	3	No	x	x
H	13	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1835	1	5	No		
H	14	Yultenam	Q'anil Tard.	1518	11	1	No		
H	15	Tonh Tx'alib'	Q'anil Tard.	1240	11	1	No		
H	16	Lutxlaj	Chinax, Q'anil	779	4	2	No		
H	17	K'uha'	Chinax, Q'anil	777	30	1	Si	x	
H	18	(Sin nombre)	Q'anil	1603	0	5	No		
H	19	Sajb'ana'	Q'anil Tard.	1657	1	2	No		
H	20	Sajb'ana'	Q'anil Tard.	1672	2	2	No		
H	21	(Sin nombre)	Q'anil	1635	1	6	No		
H	22	Boix	Q'anil Tard.	1489	1	2	No		
H	23	Wik'uh	Q'anil	1588	8	1	No		
H	24	Chulub'laj	Chinax, Q'anil Temp.	1578	5	1	No		
H	25	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1560	1	2	No		
H	26	Tipo'	Q'anil Temp.	1591	2	2	No		
H	27	Hun K'aj	Q'anil Temp.	1608	0	6	No		
H	28	Yinb'aib'	Q'anil Temp.	1666	9	1	No		
H	29	(Sin nombre)	Chinax	1597	4	1	No		

Huista	No. Sitio	Nombre del Sitio	Tempor- lidad	Altitud	No. Estructuras	Grupo Pos.	Juego de Pelota	Posibles EPA	S T A
H	30	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1095	0	6	No		
H	31	Yichtenam	Q'anil Tard.	1022	5	5	No		
H	32	Cerro Yichtenam	Q'anil Tard.	1077	0	2	No		
H	33	Meste'	Q'anil	1577	5	2	No		
H	34	Cerro Meste'	Q'anil Tard.	1610	15	2	No		
H	35	Satxaj	Q'anil Tard.	1701	0	6	No		
H	36	Tx'oxlaj	Q'anil Temp.		0	6	No		
H	37	Tx'oxlaj	Ah	1675	0		No		
H	38	Wihoh	Q'anil Tard.	1969	13	3	No		x
H	39	(Sin nombre)	Q'anil Tard.		0	6	No		
H	40	Cerro Tz'ahab'tonh	Q'anil	1894	2	2	No		
H	41	Witzob'al	Q'anil Tard.		0	6	No		
H	42	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1820	0	6	No		
H	43	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1804	0	6	No		
H	44	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1844	0	6	No		
H	45	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1852	2	2	No		
H	46	(Sin nombre)	Chinax		0		No		
H	47	Chewitz	Q'anil	1891	35	3	No	x	x
H	48	(Sin nombre)	Ah	1886	1		No		
H	49	Elmul	Q'anil Tard.	2445	1	2	No		
H	50	Elmul	Q'anil Tard.	2422	0	6	No		
H	51	Elmul	Q'anil Tard.	2435	0	6	No		
H	52	Aq'oma' (destruido)	Q'anil Tard.	2037	0		No		
H	53	Paya'	Q'anil Temp.	2002	0	6	No		
H	54	Paya'	Q'anil Tard.	1865	5	2	No		
H	55	Paya'	Q'anil Tard.	1869	2	2	No		
H	56	Paya'	Q'anil Temp.	1900	15	3	No	x	x
H	57	Tz'isa'	Q'anil Tard.	1644	2	5	No		
H	58	Tz'isa'	Q'anil Temp.	1695	0	6	No		
H	59	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1610	0	6	No		
H	60	Tzipoh	Chinax, Q'anil	1603	10	3	No	x	x
H	61	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1584	0	6	No		
H	62	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1455	0	6	No		
H	63	(Sin nombre)	Chinax, Q'anil	1356	2	2	No		
H	64	(Sin nombre)	Q'anil Tard.	1435	0	6	No		

Huista	No. Sitio	Nombre del Sitio	Temporabilidad	Altitud	No. Estructuras	Grupo Pos.	Juego de Pelota	Posibles EPA	S T A
H	65	(Sin nombre)	Q'anil	1526	0	6	No		
H	66	Yul ha'	Q'anil Tard.	1779	3	2	No		
H	67	<i>Yich'kuhatan</i>	<i>Ah, Chinax, Q'anil Tard.</i>	937	35	3	No	x	x
H	68	Corral Ch'en	Q'anil Tard.	944	1	4	No		
H	69	Pelío	Ah, Chinax	821	50		Si	x	
H	70	Pelío	Ah	837	2		No		
H	71	(Sin nombre)	Q'anil Temp.	1739	2	2	No		
H	72	Bi Ch'en	Q'anil Tard.	1779	0	6	No		
H	73	Yichkakaw	Q'anil Tard.	899	0	6	No		
H	74	Yasisil	Q'anil Tard.	1112	5	1	No		
H	75	Cerro Palewitz	Chinax	868	1		No		
H	76	Lemnixh	Ah, Chinax, Q'anil Tard.	758	12	1	Si	x	
H	77	Pam Swi' Wakax	Ah, Chinax	829	50		No	x	
H	78	Yultenam Sow	Chinax, Q'anil Temp.	774	20	1	Si	x	
H	79	Nub'ila'	Chinax, Q'anil Tard.	810	10	1	No		
H	80	Yachichim	Chinax	820	2		No		
H	81	Yachichim	Chinax, Q'anil Tard.	803	4	2	No		
H	82	Buenos Aires/Sajim	Ah, Chinax	913	8		No		
H	83	(Sin nombre)	Ah, Chinax	752	4		No		
H	84	El Bosque (Pohpotx)	Chinax, Q'anil Temp.	807	20	1	No		
H	85	Pohpotx	Chinax, Q'anil Temp.	810	50	1	No	x	
H	86	Volcancillo	Ah	812	4		No		
H	87	Wihpahaw	Ah, Chinax	767	8		Si	x	
H	88	(Sin nombre)	Chinax	757	3		No		
H	89	Tz'ulub'laj I	Ah, Chinax, Q'anil Tard.	786	10	1	No	x	
H	90	Yax Witz	Ah, Q'anil Tard.	785	25	1	Si	x	
H	91	Chikula'	Ah, Chinax, Q'anil Temp.	771	30	1	No	x	
H	92	Yichkaje	Q'anil Tard.	1195	1	5	No		
H	93	La Laguna	Ah, Chinax	734	7		No		
H	94	San Cristóbal	Chinax	723	10		No		
H	95	Pahb'a'	Ah, Chinax	662	3		No		
H	96	Pahb'a'	Q'anil	666	1	2	No		
H	97	Ya'oj	Ah, Chinax	698	2		No		

Huista	No. Sitio	Nombre del Sitio	Temporabilidad	Altitud	No. Estructuras	Grupo Pos.	Juego de Pelota	Posibles EPA	S T A
H	98	Tulwel	Ah	717	15		No		
H	99	Campo Santo	Chinax, Q'anil Temp.	721	3	2	No		
H	100	El Mirador	Chinax	755	1		No		
H	101	Cerro del Tanque	Ah	739	5		No		
H	102	Yinh Ta Witz	Chinax	748	5		No		
H	103	Ajul	Q'anil Tard.	2120	7	1	No		
H	104	Flor de Mayo	Chinax	754	1		No		
H	105	Flor de Mayo II	Ah, Chinax	754	15		No	x	
H	106	Corral Ch'en	Q'anil	752	1	5	No		
H	107	Yich Ch'en	Q'anil	778	0	4	No		
H	108	Yib'an K'uha'	Chinax	842	7		No		
H	109	Nhaben Nha Korol	Chinax, Q'anil Temp.	1136	75	1	No	x	
H	110	Palewitz	Ah, Chinax	1429	18		No		
H	111	Acholaj	Ah, Chinax, Q'anil Tard.	1434	22	1	Si	x	
H	112	Bi Tenam	Q'anil Tard.	1181	4	2	No		
M	113	Tilajón	Q'anil	1954	17	3	No	x	x
H	114	Koyewal	Chinax	1573	2		No		
H	115	Tzulub'laj II	Q'anil Tard.	757	20	1	No	x	
H	116	Concepción	Q'anil	2217	0	6	No		
H	117	Cerro Alto	Q'anil Tard.	2562	15	1	No		
H	118	Tajinpam 5	Ah, Chinax, Q'anil Tard.	787	15	1	No		
H	119	Pam Legua	Ah	815	30		No	x	
H	120	Pintura mural-Palewitz	Q'anil Tard.	990	0	4	No		
H	121	Kaj Hi Xam	Q'anil Tard.		0	4	No		
H	122	Tepeguajal	Ah, Chinax	716	28		No		
H	123	El Mul	Q'anil Tard.	2507	16	1	No		
H	124	El Mul	Q'anil Tard.	2515	7	1	No		
H	125	Xap Mat	Q'anil Tard.	2497	16	1	No		



Mapa Regional Huista con la ubicación de Sitios Tipo Acrópolis

- Municipios
- Sitios Tipo Acrópolis
- Ríos
- Curvas de Nivel

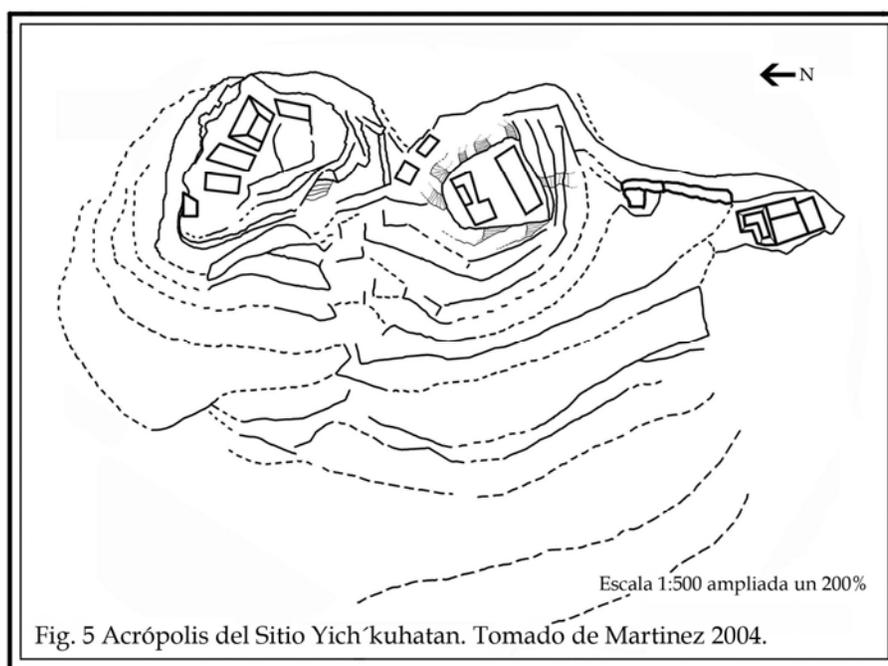
Fig. 4

Tomado de Borgstede 2004
Modificado por la autora

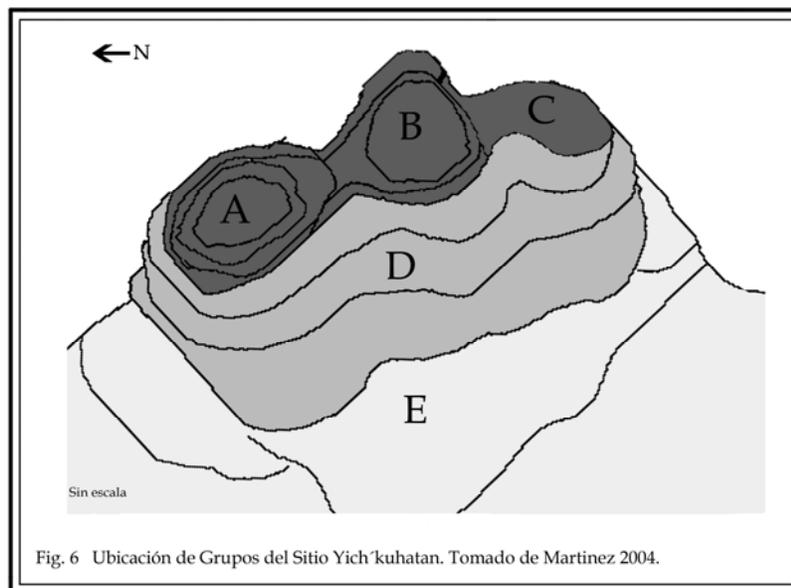
Sitio Arqueológico Yich´kuhatan

Según la Academia de Lenguas Mayas de Jacaltenango Yich´kuhatan se divide en tres palabras pop´tis: yichk que significa “asiento o al pie”, kúh que significa “rayo” y tan que significa “ceniza”, que podría unificarse como “Rayo de Ceniza al Pie” (información Academia de Lenguas Mayas, 2003).

Se localiza en tierra caliente en la aldea Catalina jurisdicción del municipio de Jacaltenango (fig. 4), sobre un cerro de aproximadamente 80 metros de alto. Está ubicado en la base de los Cuchumatanes, cerca del río Catarina, sobre un risco con grandes rocas y abrigos rocosos, a 631811 Este y 1742970 Norte UTM, a una altura de 937 msnm. Aparte del río Catarina, que se encuentra a gran distancia del sitio se localizó un pequeño riachuelo al pie del cerro a unos 200 metros de distancia (Borgstede y Romero, 2001:21 y 324). El sitio está ubicado sobre el río Catarina, en una elevación natural que cae en forma de precipicio hacia el río; a unos 15 metros de la cima se localizó un abrigo rocoso que se interna hacia una cueva no muy profunda, que se está cubierta por piedras colocadas con el fin de proteger una colección de huesos humanos. Según algunas personas de la Aldea Catalina, los huesos se encuentran allí desde hace muchos años, y aunque se desconoce su procedencia son protegidos por ser considerados los restos de sus antepasados.



El sitio consiste en cinco grupos, tres de ellos considerados como los principales, ya que se encuentran sobre la cima del cerro como acrópolis (fig. 5), en total cuentan con 50 estructuras, varias escalinatas y una serie de muros de contención y terrazas. Los grupos A, B y C se encuentran dispuestos en tres diferentes lomos del cerro, al Norte, centro y Sur. La topografía del área Este del cerro se marca por un precipicio vertical que cae hasta el río Catarina, permitiendo el control del mismo. El Grupo D se distribuye en la ladera del cerro que abarca el lado Norte y Oeste, mientras que el Grupo E se distribuye en la planicie al Oeste del cerro (fig. 6).



Las estructuras de los grupos que conforman la acrópolis fueron construidas de piedra sin tallar, colocadas en capas formando los rellenos de las estructuras, los muros y las escalinatas mientras que las fachadas fueron construidas con piedras trabajadas. Al parecer, las estructuras principales estuvieron recubiertas con estuco bastante grueso.

El Grupo A se encuentra ubicado en la parte alta de uno de los lomos del cerro, está compuesto por un grupo de cinco estructuras dispuestas en dos terrazas naturales. El grupo principal está formado por una estructura piramidal y tres estructuras bajas, la terraza que sostiene el grupo está fortificada por rocas naturales y un muro construido con piedras amorfas que evitan la erosión de la tierra y el acceso al mismo, con

excepción de la escalinata y las pequeñas terrazas construidas al Sureste del grupo. La quinta estructura es de menor tamaño, se encuentra adosada al muro del área superior y limitada al Norte por el corte natural del terreno.

El Grupo B consiste en cuatro estructuras, dos de las cuales se encuentran en una terraza inferior que conecta al Grupo A, estas son de menores dimensiones y su arquitectura consiste en rocas naturales modificadas con piedras dando simetría a la estructura. Al Sur de las estructuras se localiza una roca baja de grandes dimensiones que sirve de soporte y de primer escalón para una escalinata que llega a la parte alta del grupo. La loma en que se dispuso esta plaza parece tener una forma semi-circular que se corta al Sur de forma brusca naturalmente.

De igual manera que el Grupo A, éste grupo se encuentra rodeado y sostenido por un muro que alcanza dos metros de alto, aunque su arquitectura es más compleja estando conformado por dos cuerpos de piedras amorfas de gran tamaño que rodean la loma alternándose con escalinatas y rocas naturales.

Se registraron ocho escalinatas en diferentes puntos, seis de las cuales bajan hacia la terraza inferior donde se encuentran las primeras estructuras del grupo, las otras dos, ubicadas al Sur del complejo, bajan en forma bastante vertical hacia una terraza diferente a la antes mencionada.

La plaza consiste de dos estructuras dispuestas una frente a la otra (Norte-Sur), al Norte se localiza una estructura en forma de "L" (Estructura 1) con una superestructura alta de pequeñas dimensiones. La estructura ubicada al Sur (Estructura 2), marca el límite de la terraza abarcándola a todo lo ancho de la misma. Ambas estructuras se encuentran bastante alteradas por la mano del hombre, aun así mantiene su arquitectura. Alcanzan no más de metro y medio de alto, teniendo una longitud de entre 18 y 21 metros, así como alrededor de cinco metros de ancho.

La arquitectura de estas estructuras consiste en piedras amorfas que conforman el relleno de las estructuras y piedras cortadas para las fachadas y escalinatas. La Estructura 1 presenta una escalinata arremetida que permite el acceso a la estructura

por medio de cuatro escalones. Se registró evidencia de mezcla entre las piedras que conformaban las fachadas de la estructura y de estuco que posiblemente la recubrió, así como fragmentos de estuco que parecen ser parte de superestructuras de materiales perecederos, ya que las marcas en el estuco parecen ser de horcones y varillas de madera.

El Grupo C está compuesto por cinco estructuras, dos de ellas están adosadas a rocas naturales del terreno en una terraza inferior. En la terraza ubicada hacia el límite Sur de la acrópolis del sitio, se registra una plataforma que sostiene tres estructuras que conforman una plaza abierta hacia el Oeste. La estructura ubicada al Norte tiene forma de "L", mientras las otras dos conservan una forma rectangular de baja altura.

Los tres grupos presentan una serie de terrazas y muros de contención que evitan la erosión del terreno, algunos sirven como muros defensivos y otros de menor altura permiten el acceso a otras terrazas.

El Grupo D consiste en una serie de terrazas y muros que abarcan de Norte a Sur todo el terreno, en sí son muros de contención construidos al final de terrazas naturales con el fin de evitar la erosión del terreno, además de hacer poco accesible el sitio. Según Borgstede (2004:324), Romero (comunicación directa) y Martínez (2004:28), la única entrada al sitio se registró en el sur, pasando por varias terrazas altas que muestran una serie de escalinatas estrechas que se adosan a los muros y rocas naturales.

Este grupo hace de la Acrópolis un lugar completamente defensivo, su diseño permitió rodear el cerro con excepción del lado Noroeste, que es el lado que cae en precipicio hacia el río. Se construyeron con piedras amorfas adosadas a rocas y elevaciones naturales, amarradas con algún tipo de argamasa y en algunos casos se ha registrado que estaban cubiertos de estuco. Son muros altos y verticales, algunos de ellos han colapsado haciendo del acenso una tarea aun más complicada.



Escala 1:500

Sitio Arqueológico Yich'kuhatan
Región Huista

Fig. 7

Tomado de Padilla 2004

El Grupo E, bastante grande y complejo, fue dispuesto en la planicie al pie del cerro. Compuesto por cuatro plazas, varias estructuras dispersas, cuatro patios hundidos y pequeños muros o terrazas. En uno de los patios hundidos se registró un resumidero natural, dentro del cual se recogieron algunos tiestos bastante erosionados; no se pudo explorar con más detenimiento por falta de equipo y tiempo. Es el grupo de mayores dimensiones, el patrón arquitectónico sigue siendo el mismo, incluyendo el estuco. Ha sido bastante destruido debido a la siembra, las piedras han sido removidas y reutilizadas para la construcción de muros de división de terrenos (fig. 7).

La cerámica analizada por Borgstede y Romero (2001) demostró que la ocupación en el área inicio para la fase Ah, continuando para la fase Chinax, con un considerable aumento poblacional para la fase Q´anil.

Sitio Arqueológico Corral Ch´en

Hacia el Noroeste del Yich´kuhatan se localiza Corral Ch´en. Este sitio consiste en un abrigo rocoso en forma de corral de grandes dimensiones y altitud que rodea un valle de alrededor de 200 metros de diámetro, se encuentra a 944 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas UTM 631007 Este y 1743366 Norte (fig. 2). El material cerámico recolectado de áreas cercanas y al pie del abrigo, fueron fechadas para la fase Q´anil, aun así no se debe descartar el uso del sitio desde épocas más tempranas, ya que no se han realizado excavaciones sistemáticas en el lugar (Borgstede, 2004:325-326).

Hasta el momento solo se ha registrado una estructura, la cual consiste en una terraza simple que provocó la modificación del terreno. El resto del área parece no haber sido modificada; sin embargo, las paredes que conforman el abrigo rocoso están marcadas por distintivas figuras pintadas a mano. Los detalles pintados en la roca son representaciones antropomorfas (humanos y un “diablo”), animales (perro), soles, manos en negativo y positivo, figuras geométricas, y algunos diseños que han sido borrados por el tiempo o por los habitantes de la aldea, dejando sólo los rastros de pintura. La pintura utilizada para estos dibujos es de color rojo y se encuentran

dispersas por gran parte del abrigo, en lugares accesibles o bien en lugares bastante altos de difícil alcance.

Se ha recolectado material cerámico en áreas cercanas al muro, en depósitos al pie de las pinturas o en áreas cavernosas del abrigo. Como se mencionó, la cerámica ha sido fechada para el Posclásico, pero la mayor parte del material se encuentra en mal estado por la erosión y posible quema, ya sea directamente relacionada o por motivos de cultivo.

De igual manera la utilización de este sitio se encuentra relacionada con Yich´kuhatan. La cercanía de estos dos sitios permiten establecer una relación: como se menciona Yich´kuhatan es un sitio con una extensa y compleja ocupación para todo el período Posclásico. Su importancia y su dimensión demográfica, además de su arquitectura y monumentalidad, han dejado en claro que el sitio se encuentra entre los más complejos de la región. Por lo tanto, Corral Ch´en forma parte de este sitio complejo, como un área de importancia cívico-religiosa en donde se llevaron a cabo rituales y ceremonias importantes.

Sitio Arqueológico Pohpotx

El sitio arqueológico Pohpotx se encuentra ubicado al Noroeste del sitio de Yich´kuhatan, 200 metros sobre lado Norte del río Catarina y el río Azul. Al Este de la Aldea Limonar, en los puntos UTM 6286205 Este y 1743075 Norte a 810 metros sobre el nivel del mar (fig. 2). Ha sido previamente fechado por medio del material cerámico que corresponde a una ocupación amplia para la fase Chinax (Clásico) y una menor ocupación temprana para la fase Q´anil (Posclásico Temprano) (op.cit., 2004:340).

Pohpotx es el sitio de mayores dimensiones de las tierras cálidas de la Región Huista, el número de estructuras alcanza las 180, dispuestas en una serie de patios y plazas; las estructuras de mayores dimensiones alcanzan los 7 metros de alto. La arquitectura del sitio consiste en piedras amorfas de diferentes tamaños, tanto para rellenos como para

fachadas. El terreno fue modificado por medio de rellenos hechos de piedras pequeñas de río y tierra, no se ha registrado ningún tipo de argamasa o estuco en las estructuras.

El terreno es bastante llano, se ve dispuesto en terrazas naturales con elevaciones poco significativas. Éstas sostiene patios pequeños cerrados por estructuras, que van de cuatro a seis montículos pequeños de uno a tres metros de alto; además, patios y plazas abiertas marcados por estructuras de mayores dimensiones alcanzando los siete metros de alto. En algunas de las plazas se registran estructuras al centro de las mismas, considerándose como posibles altares.

El grupo principal de estructuras o acrópolis se encuentra localizado en la parte más alta del sitio, dominando por sobre el terreno. Este grupo consiste en estructuras distribuidas acorde al terreno y adosadas a rocas naturales, sin formar plazas o patios. En este grupo se registra el patio de juego de pelota y estructuras de grandes dimensiones, que, en algunos casos, podrían ser modificaciones al terreno natural. Desde este punto del sitio se pueden observar los sitios Yich´kuhatan (hacia el Este), Tz´ulub´laj I y Tz´ulub´laj II (hacia el Suroeste) y la unión de los ríos Catarina y Azul hacia el suroeste al pie de una quebrada bastante profunda.

Por lo tanto, el acceso de este sitio a los ríos es un poco difícil y retirado, pero permitía el control de este afluente bastante importante, tanto por ser un río bastante grande como por ser afluente del río Grijalva.

Cercano al sitio se observa un cerro en donde se registró una pequeña cueva que podría estar relacionada al sitio. Al parecer, el sitio ha sido bastante alterado por el paso del tiempo y su utilización como área de cultivo, varios montículos han sido saqueados y erosionados por el paso de los agricultores y sus animales, además del saqueo para la reutilización de piedras para construcciones modernas.

Sitio Arqueológico Pelío

Este sitio se encuentra ubicado en las tierras calientes, en la aldea Catarina, Jacaltenango, Huehuetenango. Se encuentra a 821 metros sobre el nivel del mar, en los puntos UTM 627438 Este, 1746419 Norte (fig. 2). Es un sitio de grandes dimensiones, hasta el momento se han registrado alrededor de 50 estructuras organizadas en grupos formando plazas, las más altas alcanzan alrededor de 7 metros de alto. El afluente de agua más cercano al sitio se localizó a 750 metros de distancia (Borgstede, 2004:326).

La arquitectura del sitio es similar a la de Pohpotx, estructuras construidas con piedras amorfas apiladas sin ningún tipo de argamasa, el tamaño de las piedras varía según el tamaño de la estructura. El sitio está dispuesto sobre una serie de terrazas naturales que varían de altitud (Borgstede, 2004:326).

Pelío presenta un patio de juego de pelota bastante conservado. Hasta el momento parece ser la única estructura construida con piedras cortadas, tiene dos metros de alto y está conformado por el patio, banquetas, rampas y los muros. No se ha registrado ningún tipo de marcador o artefactos relacionados al juego.

Cercano al sitio, hacia el Oeste, se registró un cenote pequeño y seco, que tiene alrededor de cuarenta metros en la parte más profunda. Hacia el Este, en el interior se localizó la boca de una cueva que se interna hacia abajo. Hasta hoy no se han recuperado materiales prehispánicos, pero es claro que en la actualidad es visitado por “sacerdotes mayas” para hacer rituales y ceremonias, y por habitantes de los poblados cercanos.

La cerámica extraída por Borgstede (2004:327) fue fechada para los períodos Ah y Chinax, con evidencia del Protoclásico Temprano.

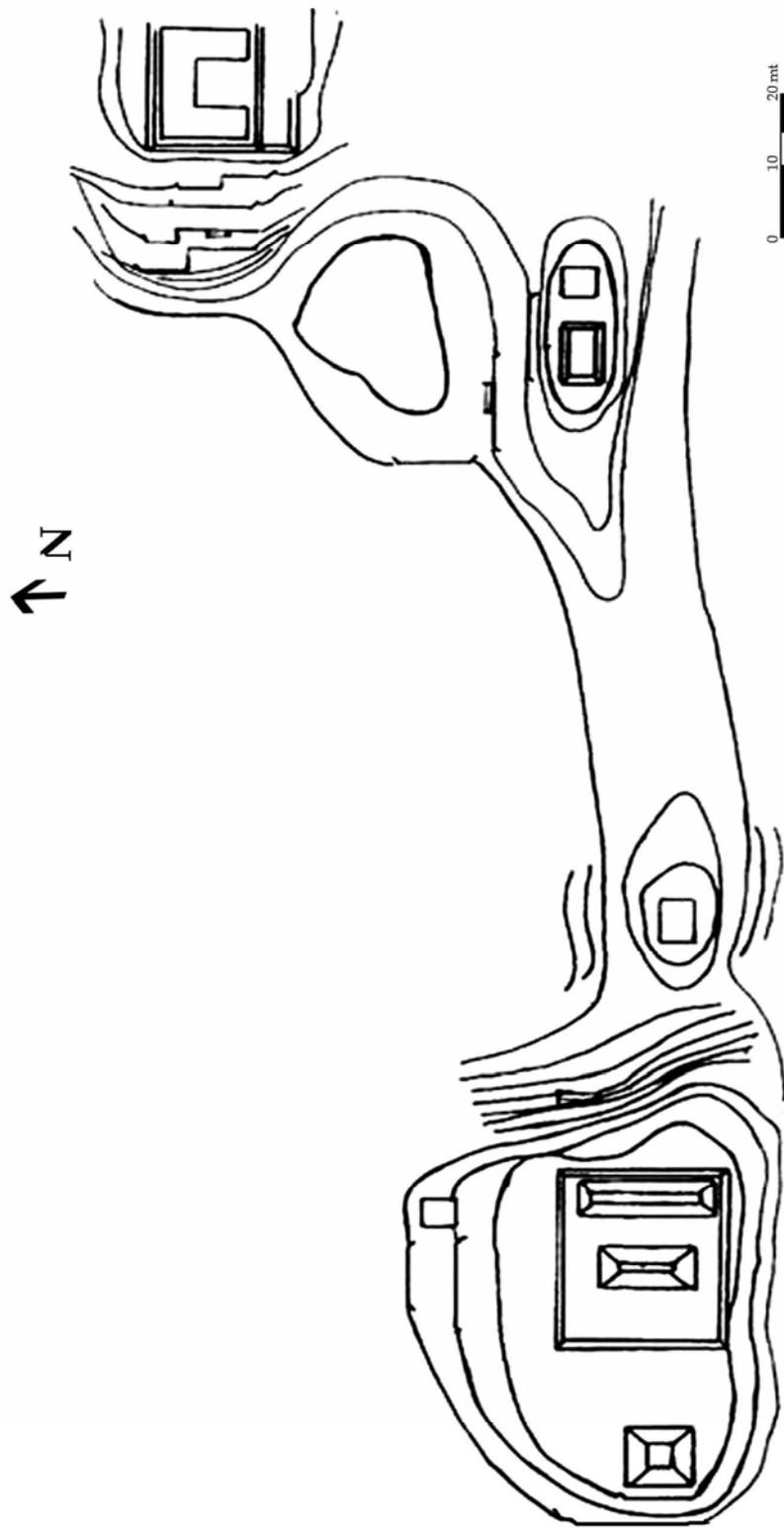
Sitio Arqueológico Q'anil

Según la Academia de Lenguas Mayas de Jacaltenango, la traducción del nombre del sitio puede hacerse de la siguiente manera: anil = fecundación, Q'anil = cerro, o bien, Cerro Fértil (Información directa Academia de Lenguas Mayas, 2003).

El sitio se localiza en la cima de una montaña ubicada entre los municipios de Jacaltenango y San Antonio Huista, a una altura de 1984 msnm, con las coordenadas UTM 635820 Este y a 1730685 Norte (fig. 4) (Borgstede, 2004:284). Por su ubicación topográfica es un sitio defensivo, que se encuentra en la parte alta de una montaña bastante empinada y de difícil acceso, en especial durante el invierno. La cerámica recolectada en el sitio proviene de cuatro lotes, uno del grupo secundario y el resto del grupo principal. Se fechó para la fase Q'anil (op.cit., 2004:285).

Las estructuras forman dos grupos, cada uno dispuesto sobre lomos de la cima de la montaña, con una serie de pequeñas estructuras que conectan ambos grupos. En total se registraron 18 estructuras, entre las cuales se observan tres estructuras piramidales, estructuras bajas y plataformas (fig. 8). Se dividen en dos grupos, el principal consisten en una plataforma de grandes dimensiones y baja altura que sostiene dos estructuras, al Este se registró una estructura que casi abarca la totalidad del largo de la plataforma. La estructura ubicada al Oeste es de menor dimensión, en forma piramidal, alcanzando tres metros de alto. En la misma dirección, al nivel del terreno se localiza la tercera estructura piramidal de menores dimensiones, con la misma altura de la última y de forma cuadrada. La arquitectura de este grupo consiste en piedras cortadas adecuadamente para su disposición. Una serie de terrazas fueron construidas en la ladera que baja hacia el Este.

El segundo grupo se encuentra apartado del primero, localizado en una elevación hacia el Este, fue construido con piedras amorfas de gran tamaño, consiste en una plataforma cuadrada sobre la cual se registra una estructura en forma de "U". Al igual que el grupo principal hay una serie de terrazas que bajan por la ladera al Oeste. Otras dos estructuras se ubican al centro del sitio, rodeadas de terrazas.



Sitio Arqueológico Q'anil
Región Huista

Fig. 8

Tomado de Borgstede 2004
Modificado por la autora

Debido a la altura a que se encuentra el sitio, el afluente de agua más cercano está a al pie de la montaña, a 1 kilómetro de distancia (op.cit., 2004:2). La altitud que tiene esta elevación natural en la que descansa el sitio, lo hace defensivo. El control del acceso al sitio por medio de terrazas indica que la acrópolis se encontraba separada y protegida del resto de la población que se distribuyó en las laderas.

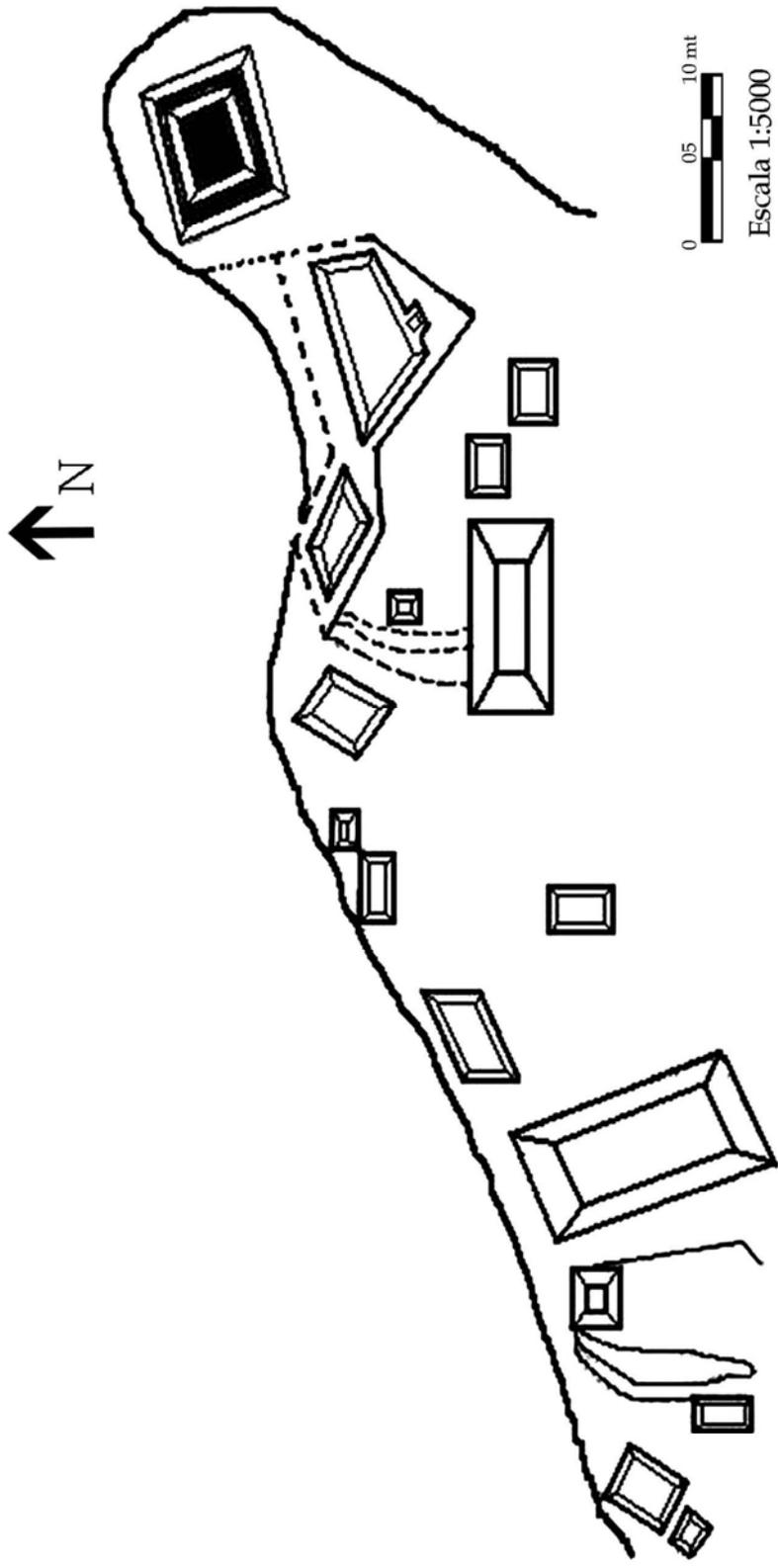
Su importancia como sitio sagrado se mantiene vigente hasta la actualidad, quizás debido a su imponente ubicación. Desde ese punto, el campo de visión se extiende hacia el Este en donde se ve la elevación de la Sierra (Jacaltenango y San Marcos Huista); el Norte en donde desciende la sierra hacia las tierras cálidas (San Ander Huista); y hacia el Oeste que baja un poco el nivel hacia el paso del río Huista (Santa Ana Huista).

Sitio Arqueológico Tzipoh

Se encuentra en jurisdicción del caserío Tz'isa', en una lengüeta que sale de la montaña contando con buena vista hacia la cuenca del río Azul, el afluente de agua más cercano se encuentra al pie del cerro a 300 metros de distancia del centro del sitio. Está ubicado a 639845 este, 1731392 Norte UTM, a una altura de 1603 metros sobre el nivel del mar (fig. 4). La cerámica recolectada indica que pertenece a la fase Q'anil (Borgstede y Romero, 2004:319).

El sitio consiste en 17 estructuras (fig. 9), una de ellas piramidal, alcanzando 7 metros de altura. Siendo la estructura principal forma parte de la plaza central del sitio, junto con otras estructuras de no más de tres metros de alto. Esta estructura fue construida con piedras cortadas que permiten mejor amarre, además se encontraron restos de estuco cubriendo las piedras.

El resto de su arquitectura consiste en piedra amorfa pequeña para la construcción de los rellenos y las estructuras de bajas dimensiones, mientras que las fachadas fueron elaboradas con piedras trabajadas. El sitio está ubicado estratégicamente en una



Sitio Arqueológico Tzipoh
Región Huasteca

Fig. 9

lengüeta que tiene una sola entrada al Oeste del terreno, pasando por terrazas y plataformas naturales.

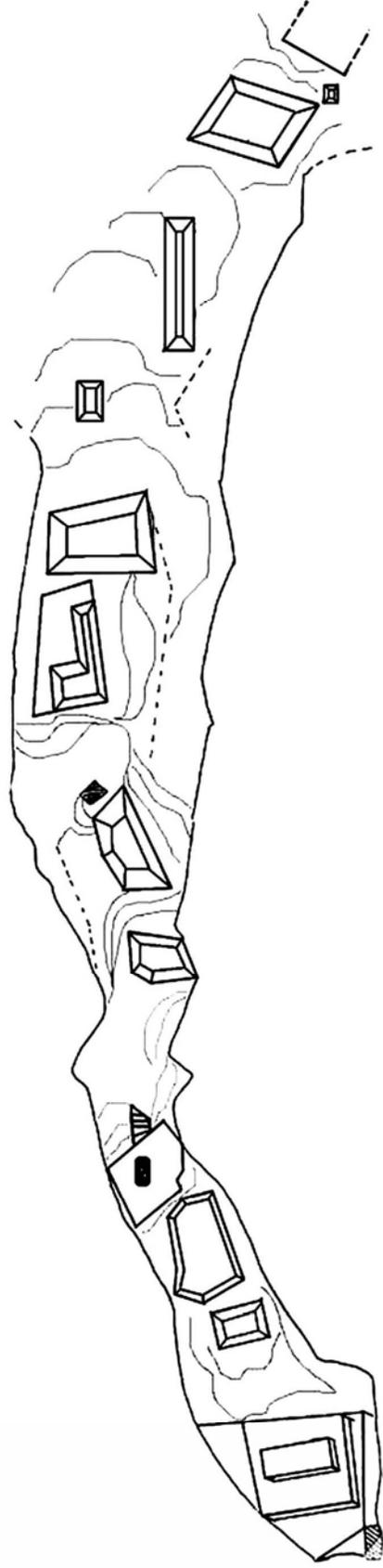
Se encuentra dividido en dos grupos de estructuras, el primero, hacia el Este del sitio, consiste de 8 estructuras. Limitado por la estructura piramidal de mayores dimensiones hacia el Este y cerrado por dos estructuras de diferentes dimensiones al centro del sitio, en donde se descende hacia una terraza inferior; lugar en el cual se registró una pequeña estructura que podría ser un altar. Al centro de este grupo se observa una estructura en forma de "L", de poca altura (0.5 metros), que sostiene dos estructuras a cada lado; frente a éstas se localizan dos estructuras de pequeñas dimensiones. El segundo grupo se encuentra aun más disperso en el terreno, justo bajando del primer grupo se observa un pequeño patio abierto en donde se distribuyen cuatro estructuras, cerradas al Este por una estructura alargada de poca altura; la cual es necesario atravesar para continuar hacia el resto de estructuras. Las últimas se distribuyen en dos diferentes niveles naturales son de diversos tamaños, sin conformar ningún tipo de patio o plaza.

Según el reconocimiento realizado por el Proyecto Arqueológico Región Huista-Acateco (op.cit., 2000:41), es posible que tres sitios cercanos, H-57, H-58, y H-59, formaron un grupo residencial del centro. Tzipoh se encuentra distribuido sobre una elevación natural rodeada por un valle en donde se localizaron los sitios mencionados; su elevación hace difícil su acceso. En la actualidad, las estructuras que conforman la acrópolis se encuentran en buen estado de conservación, los pobladores del área lo consideran como un lugar sagrado, por lo que el cultivo se distribuye en las laderas dejando intacta la acrópolis.

Sitio Arqueológico Wihoh

La Academia de Lenguas Mayas de Jacaltenango no tiene una traducción exacta para Wihoh, al parecer muchos de los nombres han sido alterados a través del tiempo por razones de la introducción del idioma castellano. Lo que se puede traducir es la última

← N



0 10 20 mt

Escala 1:1000

Sitio Arqueológico Wihoh

Región Huista

Fig. 10

Tomado de Padilla 2003

silaba “hoh” que significa cabeza de cuervo (información directa Academia de Lenguas Mayas, 2003).

Está ubicado en un promontorio del valle del río Azul, con vista hacia los municipios de Jacaltenango y San Marcos, a 1969 metros sobre el nivel del mar en los puntos UTM 641205 Este y a 1730520 Norte (fig. 2). La cerámica recolectada es de la fase Q’anil y el afluente más cercano se encuentra a 400 metros de distancia (Borgstede, 2004:306). El sitio se localiza sobre una lengüeta con un solo acceso por el Sur, completamente defensivo, pudiéndose controlar ampliamente el panorama desde el extremo Norte.

Por la topografía de Wihoh, la disposición espacial de las 14 estructuras es diferente a los sitios mencionados. Esto se distribuyen en forma lineal a lo largo de la lengüeta con 13 terrazas naturales, el extremo Norte se marca por una roca que en estado natural sirve como plataforma de donde se alcanzan a ver dos municipios –Jacaltenango y San Marcos-, por lo tanto la visibilidad hacia el territorio aledaño es bastante clara. La roca se encuentra sobre una terraza natural muy grande que fue modificada para ser usada como base de una estructura de dos cuerpos no simétricos, que baja hacia otra terraza natural (fig. 10). En ésta se localizan dos estructuras, la primera de forma rectangular mientras que la otra tiene dos esquinas con ángulos rectos y cuatro esquinas con diferentes ángulos sin mantener una forma geométrica.

La siguiente terraza (más elevada) fue utilizada en su totalidad con la construcción de una plataforma que permite el acceso a una escalinata que lleva a un nivel inferior bastante marcado. La plataforma esta arquitectónicamente compuesta por piedras amorfas adosadas a otras piedras naturales, al centro se eleva unos dos metros una roca de grandes dimensiones.

La escalinata desciende a una plaza abierta que limita al Sur con una estructura de cinco esquinas con ángulos variantes; el área Oeste de la estructura limita justamente con el precipicio de la lengüeta. La siguiente estructura, igualmente de esquinas de ángulos variantes, da paso a una plaza abierta en donde se eleva otra roca de similares dimensiones.

La terraza inferior consiste en una plataforma rectangular que sostiene una estructura en forma de "L", abarcando de Norte a Sur su lado más largo y quedando cerca a la estructura de mayor tamaño de sitio. Frente a ésta, a un nivel más bajo, se registro una estructura de pequeñas dimensiones. Las ultimas tres estructuras del sitio difieren en formas, una de ellas es rectangular bastante estrecha, la otra relativamente cuadrada y amplia, la última se localiza a pocos metros de distancia de la esquina Suroeste de la anterior descrita; siendo la de menor dimensión en el sitio. El único acceso al sitio se hace sobre una plataforma bastante larga, desconociéndose su dimensión debido a su parcial destrucción.

Sitio Arqueológico Chehwitz

Con el fin de traducir del pop'ti el nombre Chewitz debió dividirse en dos palabras: "che" que significa caballo y "witz" que significa cerro, por lo tanto podría decirse que la traducción sería "Cerro Caballo" (información directa Academia de Lenguas Mayas, 2003).

Este sitio se encuentra cercano a Wihoh, también ubicado en una lengüeta sobre el valle del río Azul, en la aldea de San Marcos, a una altura de 1891 msnm en los puntos UTM 641151 Este y 1733363 Norte (fig. 4). Se recolectó un lote de cerámica de la fase Q'anil. El afluente de agua más cercano se localiza a 300 metros de distancia al pie de la lengüeta, así como un grupo de estructuras sencillas (Borgstede, 2004:311).

La arquitectura del sitio es más sencilla, las estructuras están construidas de piedras amorfas y en muchos de los casos se utilizaron rocas naturales, adjuntándoles piedras para completar la plataforma o estructura, además de aprovechar el terreno natural para aplanarlo y utilizarlo como base para continuar una altitud y convertirlo en una estructura adosada al terreno.

Se registraron 34 estructuras de diferentes dimensiones (fig. 11), tres de las cuales fueron construidas en forma piramidal, la mayor alcanzando cuatro metros de alto, distribuidas sobre una lengüeta natural rodeada por barrancos que fueron

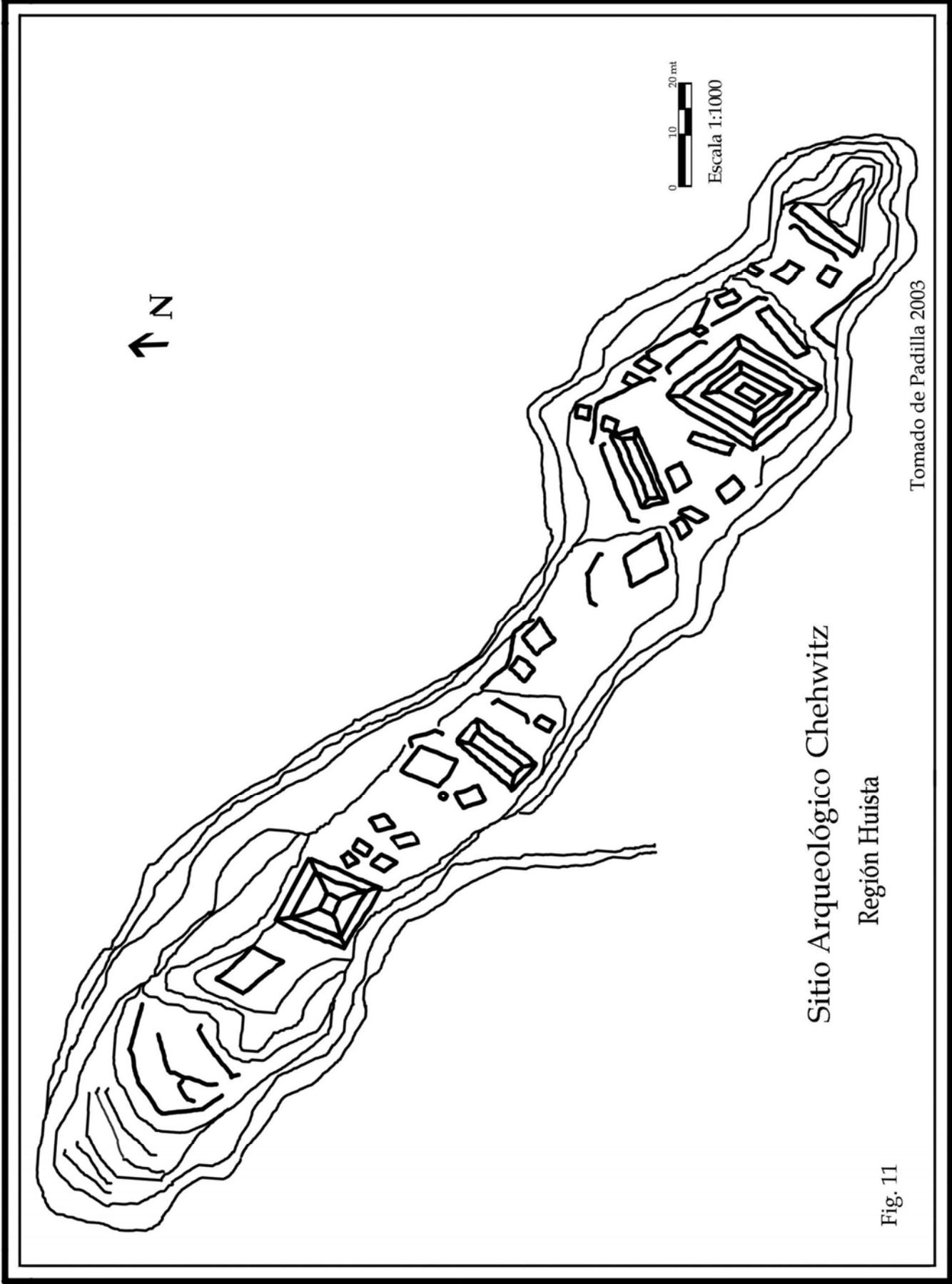


Fig. 11

Sitio Arqueológico Chechwitz
Región Huista

Tomado de Padilla 2003

modificados por medio de terrazas y muros de contención que evitan la erosión del terreno y lo hacen más inaccesible.

La lengüeta se encuentra orientada de Noroeste a Sureste; hacia el Noroeste se localiza el único acceso al sitio, abriéndose paso a una serie de terrazas naturales de diversas elevaciones en donde se distribuyen las estructuras, para terminar en una elevación limitada por una quebrada.

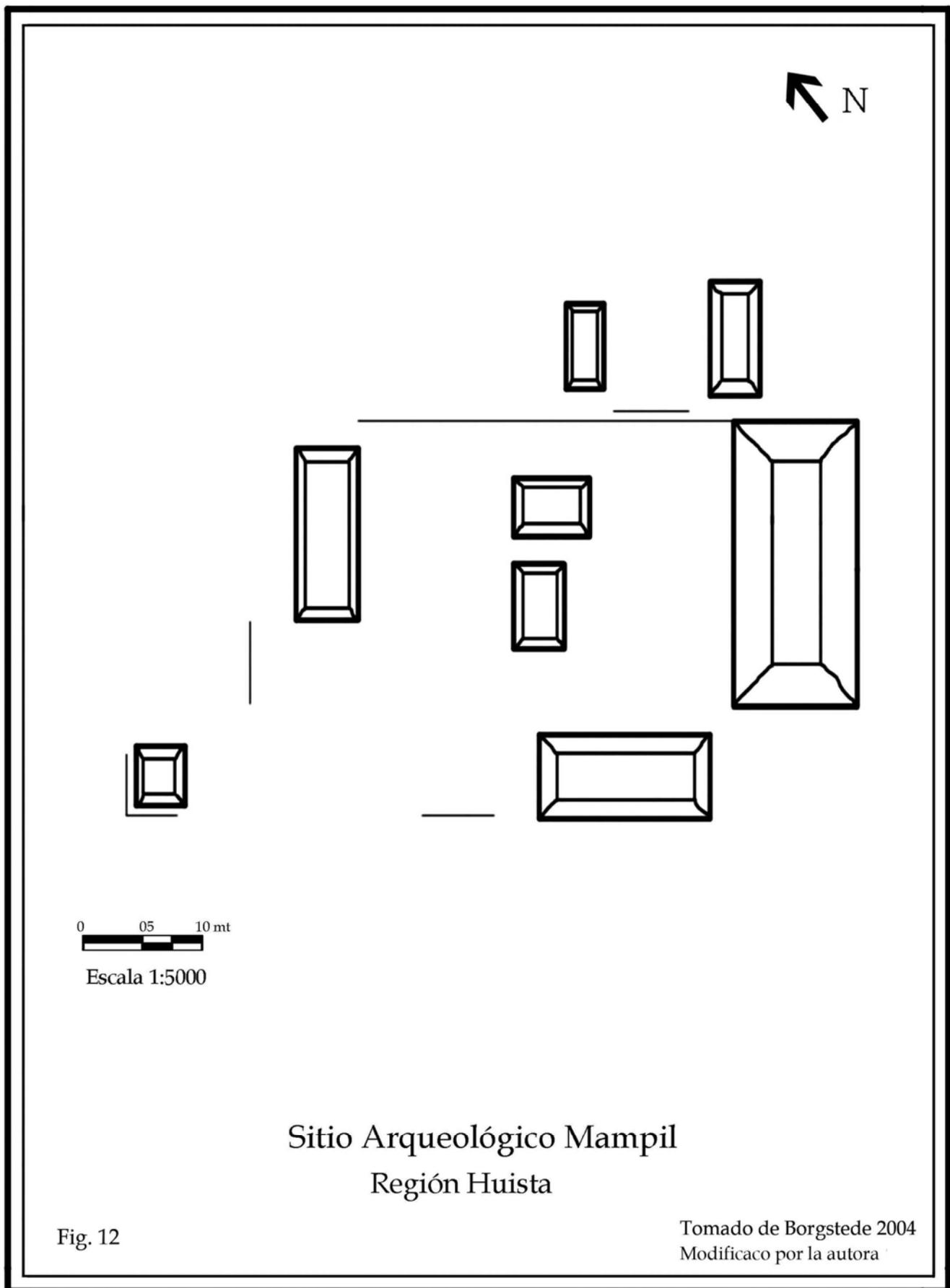
En el límite Sureste de la lengüeta, se localiza una estructura larga de baja altura frente a la cual se localizan tres estructuras pequeñas, a un nivel topográfico más bajo. Después se eleva a una terraza en donde se asienta la estructura piramidal de mayor tamaño del sitio, seis pequeñas estructuras y una estructura alargada de dos cuerpos, así como cinco estructuras pequeñas distribuidas en dos terrazas estrechas que bajan hacia el Norte.

Al centro del sitio se observa una plaza abierta con tres estructuras dispersas que dan paso a una terraza superior, sobre la cual se establecieron nueve estructuras bajas de diferentes dimensiones, una estructura alargada y otra cuadrada en forma piramidal.

Al Oeste se registra una serie de terrazas y muros de contención que bajan hacia la planicie, siendo el único acceso fácil al sitio. Según Borgstede y Romero (2000:23) el sitio corresponde a un centro ceremonial, rodeado de varias zonas residenciales que podrían tratarse del mismo sitio (H-41, H-42, H-43, H-44, H-45, H-46).

Sitio Arqueológico Mampil

Se encuentra ubicado dentro de la jurisdicción del municipio de Santa Ana Huista en la aldea de Lop, cercano al valle del río Huista que alcanza la frontera con México. Situado en la parte alta de un cerro, a una altura de 1043 msnm, haciendo de éste un sitio estratégicamente defensivo, localizado en las coordenadas UTM a 623773 Este y a 1734814 Norte (fig. 4). La cerámica con la que se fechó para la fase Q´anil provino de dos lotes, uno del sitio en sí y el otro de una cueva que se encuentra justo debajo del nivel del cerro (Borgstede, 2004:277).



Sitio Arqueológico Mampil
Región Huista

Fig. 12

Tomado de Borgstede 2004
Modificaco por la autora

El sitio se encuentra localizado sobre la cima de un cerro dentro de las tierras templadas de la Sierra, lo empinado del cerro, la ubicación de las estructuras y la alteración de las laderas, hacen de este sitio un lugar defensivo de difícil acceso. Localizado por encima del río Huista, en un día despejado, viendo hacia el valle y la planicie que se extiende hacia la frontera mexicana.

Se registraron ocho estructuras dispersas en dos terrazas naturales, cuatro de las estructuras forman una plaza abierta hacia el Noreste, la estructura de mayor tamaño cierra la misma hacia el Sureste (fig. 12). Hacia el Norte de la plaza, en el límite de la terraza natural se registro una estructura rectangular de baja altura que cierra el área del grupo central (op.cit., 2004:277).

Dos de las estructuras se localizan al Norte de la plaza en un nivel de terreno más bajo, ambas rectangulares, de diferentes dimensiones, ubicadas en forma paralela pero alejada una de la otra. La estructura de menor tamaño del sitio se encuentra ubicada al Oeste del grupo central, en el mismo nivel que las dos últimas, su forma es cuadrada de baja altura (op.cit., 2004:277).

La arquitectura de las estructuras consiste tanto en piedras amorfas como cortadas, con el fin de permitir su ajuste encajando una con otra. La estructura de mayores dimensiones alcanza los 4 metros de alto en forma piramidal, el resto de estructuras son de menor altura y no registró ningún tipo de superestructuras. Según los habitantes de la comunidad aledaña existe una serie de estructuras ubicadas al pie del cerro, en terrenos que actualmente se encuentran cubiertos de siembras; por lo que puede ser considerada como la acrópolis de un sitio de mayor dimensión.

Debido a la topografía del lugar el afluente de agua más cercano al sitio se encuentra bastante retirado, al pie del cerro, a unos 500 metros de distancia de la ubicación de la acrópolis. En las laderas se registraron formaciones rocosas y una cueva (op.cit., 2004:277).

Sitio Arqueológico Paya´

Se encuentra localizado sobre una lengüeta desde la cual se ve una aldea que lleva el mismo nombre, a una altura de 1900 msnm, a 642253 Este y 1731959 Norte en puntos UTM (fig. 4). Un lote de cerámica fue fechado para la fase Q´anil. La afluyente de agua más cercana al sitio se encuentra al pie del cerro a unos 200 metros de distancia, consiste en un arroyo que pasa por la aldea (op.cit., 2004:317).

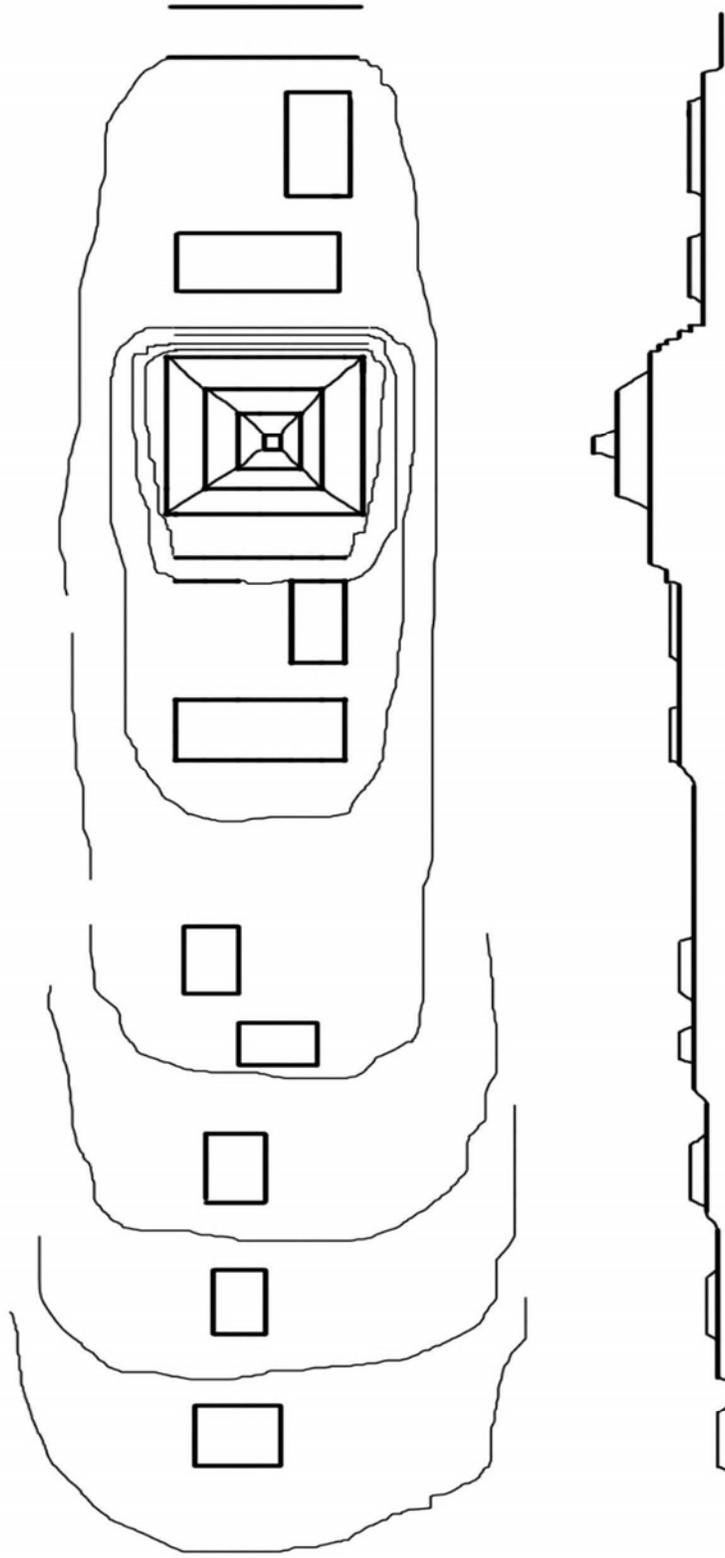
La arquitectura del sitio consiste en piedras amorfas que forman estructuras bajas. Consiste de 15 estructuras organizadas en línea recta sobre la lengüeta. Los cambios en la elevación están marcados por terrazas y gradas (fig. 13). El sitio está dominado por una pirámide grande en el centro, la cual mide 5 metros de altura y algunas plazas, marcadas por terrazas y estructuras simples (Borgstede y Romero, 2000:40).

El sitio se distribuye sobre siete terrazas naturales. Las primeras tres son pequeñas dimensiones, ubicadas al Este del sitio, cada una sostiene una estructura sencilla de forma rectangular y de baja altura.

La cuarta terraza se encuentra a un nivel más alto, sostiene el resto de las terrazas y por ende el resto de las estructuras. Sobre éste nivel, hacia el Noreste, descansan dos estructuras similares a las antes descritas y, hacia el Suroeste, se registran otras dos estructuras sencillas pero de mayores dimensiones a las primeras descritas, colocadas a manera de formar una "L" sin unirse, además de un muro de contención que evita la erosión del suelo.

La quinta terraza sostiene dos estructuras siguiendo el mismo patrón que las del lado Sureste de la cuarta terraza, relativamente de las mismas dimensiones y colocadas de igual manera. La siguiente elevación consiste en las dos últimas terrazas, al lado Suroeste se construyó una escalinata de acceso hacia la estructura mayor. Al Noreste se registraron pequeños muros de contención o gradas limitando la terraza y evitando su erosión. Sobre esta terraza se alcanza una estructura piramidal alcanzando los 5 metros de alto por sobre el resto del sitio.

↙ N



0 10 20 mt

Escala 1:1000

Sitio Arqueológico Paya'

Región Huista

Tomado de Borgstede 2004
Modificado por la autora

Fig. 13

El sitio se encuentra localizado sobre la cima de un cerro dentro de las tierras Borgstede (2004:318) menciona que los sitios registrados como H-54 Paya´ y H55 Paya´ podrían estar relacionados con el sitio, podría ser el área de habitación y de actividades de la acrópolis.

Sitio Arqueológico Tilajón

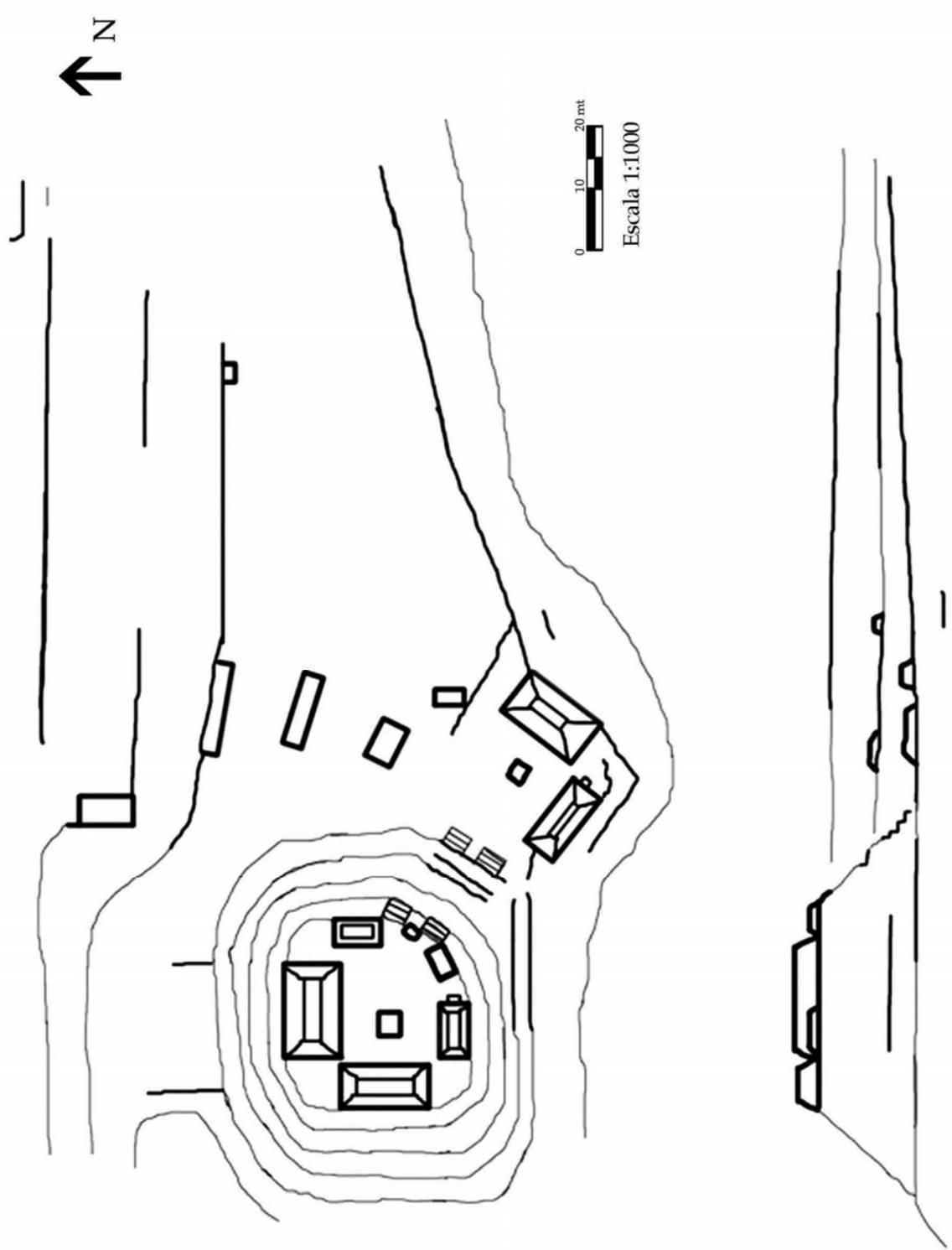
Este sitio es bastante complejo, se encuentra ubicada en el municipio de San Martín Cuchumatán y es considerada por los sacerdotes de Jacaltenango como la ciudad antigua que marco la frontera entre los huistas y los mames de Todos Santos Cuchumatán (fig. 4). La ciudad fue asentada sobre un cerro de 30 metros de alto, alcanzando los 1954 msnm, en los puntos UTM 643315 Este y a 1722838 Norte (Borgstede, 2004:368).

Su arquitectura consiste en la combinación de piedras amorfas y trabajadas, utilizadas en los acabados de las estructuras. Las terrazas naturales fueron protegidas por medio de muros de contención y escalinatas de acceso para el desplazamiento poblacional dentro de la acrópolis (fig. 14).

La acrópolis consiste en una plaza cerrada por siete estructuras, las dos mayores se encuentran hacia el Norte y Oeste. Al Sur y al Este se registraron estructuras de dimensiones menores a las anteriores, acompañadas por una estructura pequeña y de baja altura que dejan paso dos escalinatas paralelas de acceso para la acrópolis. en el centro de la plaza se localiza una estructura de pequeñas dimensiones.

Las escalinatas, localizadas al Sureste del cerro, bajan hacia las dos terrazas inferiores que dan paso a otras dos escalinatas paralelas que caen hasta el nivel del terreno en donde hay una plaza cerrada al Suroeste y Sureste por dos estructuras. Detrás de la primera inicia un muro de contención que marca el límite de la depresión, el cual cruza para unirse a la segunda estructura de la plaza, en la esquina Noreste de la misma, el muro se desvía siguiendo hacia el Este por al menos 250 metros.

Al centro de la plaza se localiza una pequeña estructura, frente a la cual se observa un muro que da paso a un amplio terreno en donde descansan tres estructuras dispersas y



Sitio Arqueológico Tilajón
Región Huista

Tomado de Borgstede 2004
Modificado por la autora

Fig. 14

dos adosadas a un bajo muro de contención, al Norte del sitio. Detrás de estas estructuras y a un nivel de terreno más alto se registran dos estructuras más y varios muros de contención.

La cerámica recolectada en el sitio lo fecha para la fase Q'anil. También LaFarge y Byers en 1931 ilustran una estela encontrada en el sitio y se tiene registro de una que se encuentra en el Salón Municipal de San Martín (Borgstede, 2004:369). Según Romero (comunicación personal) y Borgstede (2004:369) Tilajión pudo haber sido un sitio ubicado en la frontera de lo que sería la división entre los mames de Todos Santos Cuchumatán y los huistas.

Capítulo V

Modelo de Entidades Políticas Análogas

Este modelo fue expuesto por Colin Renfrew en 1986, al querer explicar el crecimiento de los sistemas sociopolíticos y su complejidad cultural. Renfrew estableció la existencia de entidades políticas o centros cívicos-administrativos ubicados en un territorio autónomo, dentro de una determinada cultura.

“El modelo hace énfasis en las homologías estructurales y a su funcionamiento dentro de la sociedad”... “Proceso por medio del cual se puede llegar a entender el crecimiento de los sistemas sociopolíticos y el surgimiento de la complejidad cultural” (Renfrew, 1986:1 traducido por Escobedo, 1997). Cuestionando el desarrollo de las estructuras sociales, las instituciones políticas, los sistemas de comunicación ritual, patrones convencionales de lenguajes no verbales, y el desarrollo de grupos étnicos y lenguajes (Renfrew, 1986:1).

Se evita poner énfasis en dos aspectos: (1) las relaciones de dominación y subordinación, y (2) en considerar la unidad sociopolítica en forma aislada; si no más bien regional, ya que las relaciones espaciales y las relaciones de poder no existen en forma aislada. “En una región dada es posible identificar varios centros políticos autónomos que, por lo menos inicialmente, no se hallan dentro de una sola jurisdicción unificada. Estas son las entidades políticas análogas que junto con sus centros administrativos, constituyen el conjunto que frecuentemente se denomina como civilización” (Renfrew, 1986:1 traducido por Escobedo, 1997).

Los sitios que conformen una civilización particular deben compartir características específicas en arquitectura, sistemas numéricos, sistemas simbólicos y estructuras sociales; que dará lugar a la implementación de un desarrollo importante, como el surgimiento de una forma de gobierno, la arquitectura monumental y las estructuras internas de una sociedad (Renfrew, 1986:2).

Renfrew analiza los cambios sociales haciendo una relación entre cambios exógenos y cambios endógenos. El primero, se refiere al modelo de dominación, en donde los

cambios son explicados por la influencia o contacto con un área adyacente en donde la organización socio-política es más avanzada. El segundo, se refiere a la influencia de una fuerza externa dentro del área en cuestión, que modifica los niveles jerárquicos. En lo que refiere a las interacciones políticas, la perspectiva espacial queda en un punto intermedio de los antes mencionados. No existe una relación de dominación entre un sitio mayor a uno menor, si no que hay una relación más endógena en donde las sociedades se desarrollaron por influencia de otras sociedades que mantienen una relación estrecha que permite el intercambio de intereses, tanto materiales como abstractos (Renfrew, 1986:5-62).

Por lo tanto las entidades políticas análogas de una región mantienen un importante contacto con sitios adyacentes y a larga distancia, lo que provoca cambios similares en todos los sitios de la región, sin poderse saber en donde se generó tal cambio.

En resumen, los datos más importantes para la aplicación del Modelo de Entidades Políticas Análogas son:

1. El reconocimiento de una entidad política dará como resultado la presencia de más entidades de comparable rango.
2. Dentro del espacio que existe entre una y otra entidad, se registraran centros menores.
3. Cuando se registra un cambio o mayor complejidad en una entidad, será registrado en el resto de las mismas casi al mismo tiempo.
4. De igual manera, cuando se refiere a cambios en arquitectura, escritura, materiales y costumbres.
5. Estos avances no podrán ser atribuidos a una sola entidad, debido a la similitud y la imposibilidad de establecer una fecha exacta.
6. Los cambios o avances son consecuencia de la interacción de los sitios; por razones de competencia, necesidad de igualar logros alcanzados por otras entidades, transmisión de innovaciones, y por medio del crecimiento en el intercambio de bienes.

La reciprocidad en la transferencia de ideas y materiales entre elites constituye una importante parte en las relaciones entre sitios, mientras que internamente la elite que controla la producción y la redistribución de bienes le permite suplirse de bienes de prestigio (Allen, 1999:144). Estas situaciones de competencia, la capacidad de un consumo ostentoso, y el intercambio de bienes y conocimientos son métodos efectivos para crear y mantener una imagen poderosa (Lecount, 2001:940).

7. Hasta cierto punto se ejerce poder, intensificando la producción y el desarrollo de la construcción de estructuras jerárquicas.

Elementos en la Región Huista

Se han registrado 128 sitios arqueológicos en la Región Huista (fig. 2, tabla 4), dentro de los cuales sobresalen varios por ser centros de grandes dimensiones y con una extensa población que alcanzó un amplio desarrollo social, político y económico. De igual manera se han registrado sitios menores que parecen haber tenido diferentes propósitos culturales y sociales.

La variación regional (ver Capítulo III) que se observa en el patrón de asentamiento de la región permite marcar las diferencias ocasionadas por debido a aspectos ecológicos y topográficos característicos en la sierra, en donde el territorio obligó a los asentamientos, aun a los modernos, a adaptarse a la naturaleza topográfica de los Cuchumatanes. En el caso de los sitios arqueológicos, mantienen mayores similitudes entre centros de la misma zona climática que con sitios de otras zonas, aunque existen algunas excepciones que “muestran que la ecología no determina el patrón de asentamiento, pero que las regiones [zonas] son conceptos analíticos puestos en datos de utilidad para la interpretación arqueológica” (Borgstede y Romero, 2004:103)

Esto permite crear una variante en las entidades políticas análogas de la Región Huista, haciendo notar que las diferencias en el patrón de asentamiento se deben a la topografía de la sierra de los Cuchumatanes y no a diferencias jerárquicas entre los centros, los cuales fueron variando a través del tiempo, según se hizo necesario.

Durante el periodo Clásico aparece una serie de sitios grandes que comparten un mismo patrón de asentamiento, con acrópolis, ubicados en planicies o valles y con extensa población los cuales se nombraron como sitios Aislados y Pares. En el caso de los sitios Tipo Acrópolis, aparecen como tal durante el período Posclásico y muestran una complejidad similar, tanto en aspectos culturales, sociales, económicos y políticos, como de arquitectura, espacio y ubicación estratégica.

Por medio de la evidencia arqueológica y etnográfica se puede reconocer la relación entre los sitios de toda la región. Los factores materiales permiten observar similitudes entre los sitios separados por toda una serie de accidentes naturales y distancias marcadas por altos y bajos de la sierra. Además, por medio de datos etnográficos se conoce la existencia de caminos que atravesaron los Cuchumatanes y llegaban hasta territorios mexicanos. En la actualidad pobladores de la aldea Catarina caminan por un estrecho sendero que, atravesando montañas y varios pueblos, llega hasta Jacaltenango; varios pobladores aseguran que este es un sendero muy antiguo que se utilizaba para llevar cargas de un mercado a otro. No cabe duda que la Región Huista estuvo conectada por medio de rutas por las que se relacionaron los centros, ya fuere por necesidades comerciales como por relaciones sociales de convivencia.

El comercio y la delimitación del territorio Huista se mantuvo en competencia constante, aunque pasiva, lo cual obligó a todos los centros poderosos a mantenerse al mismo nivel sociopolítico y económico que el resto de centros y por sobre los sitios menores. Pero hasta el momento no se ha encontrado evidencia de que los huistas hubieran tenido contiendas entre sí, más bien, este grupo cultural conformó una mancomunidad que le permitió desarrollarse y prosperar en un territorio difícil por su clima y topografía, manteniendo unidad y estrecha relación entre los centros de poder y los secundarios. Su organización les permitió defender su territorio y controlar las rutas de comercio y los ríos de la región. Sin embargo, en el momento en que dos grupos culturales se encuentran ubicados cerca uno del otro se da lugar a las contiendas. La historia ha demostrado que cada cultura tratara de mantener su

individualidad y de protegerse de cualquier amenaza, especialmente si la amenaza afectará el poder político o territorial.

En lo que se refiere a los huistas, establecieron límites y fronteras que delimitaron el área por medio de sitios arqueológicos de grandes dimensiones y por accidentes geográficos que hacen imposible el paso. Así evitaron, la entrada de invasores y lograron la protección de su territorio, afluentes y centros. La evidencia de la Región Huista y los datos que se tienen de las expansiones que se dieron durante el periodo Posclásico en las Tierras Altas de Guatemala parecen indicar que el surgimiento de los sitios Tipo Acrópolis se debió a la necesidad de defenderse de posibles ataques provenientes de grupos foráneos. Borgstede (2004:193) sostiene que “los sitios fechados para el Posclásico, se encuentran en puntos estratégicos que parecen indicar la necesidad de proteger los centros de poder político y social, aun así no se comprueba que sólo fuera la elección del período”.

La relación estrecha entre los huistas y los acatecos parece indicar que fueron grupos pasivos que mantuvieron alianzas con grupos vecinos, de tal manera que el único estudio cerámico realizado en la región unió a los dos grupos culturales. El Proyecto PARHA (Proyecto Arqueológico Regional Huista-Acateco) estableció una cronología cerámica basada en un reconocimiento realizado en ambas regiones (128 sitios huistas y 22 sitios acatecos), concluyendo en que los tipos cerámicos característicos se compartían en ambas regiones, “la distribución cerámica permite, a los residentes, el acceso a similares tipos cerámicos” (Borgstede, 2004:167). También se pudo observar que existió diferente distribución espacial del material cerámico lo que demuestra relación externa, ya que hay varios detalles que representan influencia directa de otros grupos culturales de las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas (op. cit., 2004:169).

El desarrollo en la región se puede ordenar en una línea cronológica estable, se reconoce que el crecimiento de los asentamientos mantuvo un orden correlativo que permitió establecer patrones en su desarrollo. Los primeros asentamientos formales de pequeño tamaño, con excepción de Pam Legua, que se ha considerado como el primer centro de poder con acrópolis, se registran para el periodo Preclásico Tardío, después

de esto ocurre una expansión poblacional y la aparición de una serie de centros en toda la región. Durante el Clásico Temprano surgen los primeros centros con patios de juego de pelota y se empieza a marcar la diferencia entre centros mayores y menores, las rutas de comercio se intensifican y la ubicación estratégica de los sitios se ve cada vez más clara, no sólo en cuanto a las rutas de comercio y cerca de afluentes, sino también en lugares con acceso restringido.

Para el Clásico Tardío y Terminal, los centros crecen en número y población, los centros grandes refuerzan su poder sociopolítico y surgen otros de igual magnitud. Para el Posclásico se marca una diferencia clara, los sitios que se encuentran en áreas demasiado abiertas son abandonados para crear nuevos en lugares de difícil acceso y fáciles de defender.

Por esto puede sugerirse que el poder que se manejó en la región se basó en la construcción de centros mayores que mostraban división jerárquica interna, así como ante sitios aledaños. Estas innovaciones forzaron a otros centros a alcanzar este mismo desarrollo y competir con el fin de mantener su estatus dentro de la región; sin dominar otros centros más pequeños, más bien manteniendo fluidez de intercambios de intereses.

Claramente se puede sostener que la región Huista se conformó por grandes grupos sociales que alcanzaron un nivel cultural, político y económico bastante amplio, lo cual permitió el desarrollo de un grupo cultural que no envidió a ninguno otro y que quizás mantuvo contacto con otros grupos culturales.

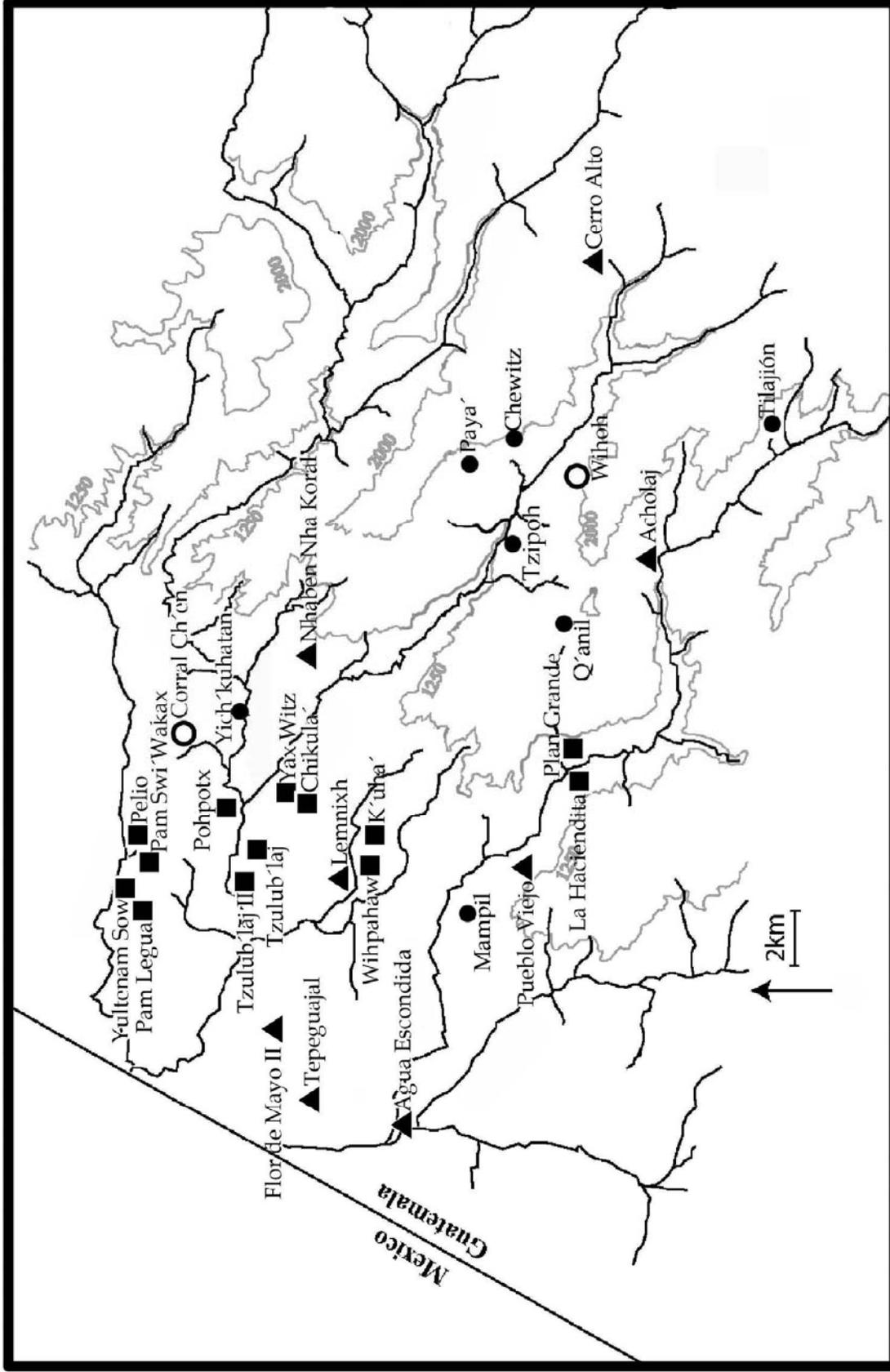


Fig. 15

● Sitios Tipo Acrópolis

▲ Sitios Aislados

■ Sitios Pares

○ Sitios Sagrados

Mapa Regional Huista con la ubicación de Sitios Tipo Acrópolis, Sitios Pares, Sitios Aislados y Sitios Sagrados.

Tomado de Borgstede 2004 Modificado por la autora

Aplicación del Modelo de las Entidades Políticas Análogas

Debido a los lineamientos planteados por Renfrew (1986) en su Modelo de Entidades Políticas Análogas y a los datos obtenidos por investigaciones previas en la región Huista, se puede aplicar el modelo aclarando algunas variantes.

1. Reconocimiento de entidades políticas análogas: En la región Huista se han registrado varias entidades grandes que parecen haber alcanzado poder político, social y económico dentro de un grupo cultural distribuido en una sola región. Desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Posclásico se reconocen 28 entidades políticas análogas que se relacionaron entre sí, o bien, dieron paso a nuevas a través del tiempo. Estas entidades muestran variaciones en su patrón de asentamiento, como se ha explicado con anterioridad, se debe a la naturaleza del terreno que fue utilizado para la construcción de las ciudades.

2. Reconocimiento de centros menores: A parte de la clasificación que se realiza de los centros mayores que poseen acrópolis, existe una serie de sitios de menores dimensiones y monumentalidad, además de algunos que no registran estructuras pero que la colección de material cerámico es extensa.

3. Cambios simultáneos: En el caso de los cambios en las entidades, se han registrado cambios característicos en la región. El crecimiento demográfico en la transición del período Preclásico al Clásico, en el cual aparecen centros más complejos, con acrópolis, patios de juego de pelota, y amplias áreas habitacionales; y luego el cambio en la ubicación de los sitios. En el Posclásico, los centros fueron ubicadas en cimas de cerros y montañas, abandonado los valles.

4. Cambios en arquitectura, escritura, materiales y costumbres: En lo que respecta a la arquitectura y los patrones de asentamiento, la variación regional muestra que las similitudes entre sitios se deben a la altitud y la topografía natural del terreno. Los materiales cerámicos y líticos parecen mantener una simetría en lo que se refiere a cambios y mejoras. En cuanto a las costumbres, parece que los habitantes de la región se mantuvieron en constante desarrollo y mantuvieron celosamente, a través del

tiempo, sus ideologías y creencias. En lo que refiere a la escritura no se ha registrado ningún tipo hasta el momento.

5. Imposibilidad de atribuir los cambios a una sola entidad: Es obvio en la región que los cambios y avances se dieron en el mismo lapso de tiempo y se hace imposible dictaminar que entidad los alcanzó primero.

6. Interacción entre sitios: Se desconoce con certeza el movimiento e intercambio de bienes, sin embargo, la cerámica ha demostrado que la Región Huista mantuvo interacción, “las similitudes sugieren que la región mantuvo un sistema socio-económico común, las diferencias sugieren que existieron límites o fronteras, y tanto la población elitista como la no elitista participo en el control de las mismas” (Borgstede, 2004:170). Queda claro que existió relación directa e indirecta, así como relación entre sitios cercanos como a larga distancia.

7. Poder: Por medio del patrón de asentamiento se reconoce que los centros huistas estaban divididas en diferentes estatus sociales, la construcción de un núcleo cívico-ceremonial, y de grupos de estructuras de menores dimensiones y monumentalidad que se alejan del núcleo, marca una distinción entre el rol de sus pobladores. De igual forma los centros de poder dominan el paisaje por sobre los sitios menores que son modestos y de menor dimensión.

Discusión

Por medio de la investigación realizada y el estudio de los sitios de la región Huista enfocados en la explicación de la situación social, política y económica de los sitios Tipo Acrópolis por medio del modelo de entidades políticas análogos, se logró visualizar la complejidad de la región.

Los huistas muestran ocupación desde el período Preclásico. En la actualidad conocemos asentamientos bastante grandes y complejos desde el Clásico Temprano. Su patrón de asentamiento, distribución espacial y la ubicación estratégica de varios

sitios de la región muestran que fue un grupo socialmente fragmentado, en donde se desarrollaron entidades políticas con poder y pequeños sitios.

Este poder les permitió desarrollarse y alcanzar un nivel complejo de jerarquización, tanto dentro del mismo sitio en sí como en comparación con el resto de sitios. Renfrew (1986) se enfoca en dos tipos de sitios: sitios mayores y sitios menores, una sociedad en donde unos eran los sitios que controlaban un poder pasivo y los más pequeños se encontraban bajo la política de una entidad mayor.

En el caso de la Región Huista los sitios mayores muestran diferencias que están relacionadas a su temporalidad, ubicación y patrón de asentamiento. En forma aislada, cada sitio llena los elementos característicos de grandes centros con poder y división social. Por ello se hizo esta clasificación de los sitios huistas:

1. Sitios Tipo Acrópolis: centros construidas en un área compuesta por una planicie y una elevación natural, en donde la acrópolis se encuentra ubicada sobre una elevación fortificada y el resto de la población se dispone alrededor en la planicie (tabla 3). Se han registrado siete sitios Tipo Acrópolis.
2. Sitios Aislados: centros de grandes dimensiones y monumentales, ubicadas en áreas lejanas a cualquier otro sitio de similar patrón de asentamiento. Ubicadas en puntos alejados pero cercanos a afluentes de agua o en vastos territorios. Se han registrado ocho sitios Aislados (tabla 4).
3. Sitios Pares: centros de grandes dimensiones y monumentales, ubicadas cerca una de la otra, separadas por un accidente geográfico. Se han registrado siete sitios Pares (14 sitios en total) (tabla 5).

Al parecer todos estos sitios fueron las entidades políticas análogas de la región, distribuyéndose en el territorio desde el período Clásico Temprano hasta el Posclásico. La mayoría de los sitios muestran un patrón similar, se encuentran ubicados en espacios aptos para el desarrollo de una ciudad, por el amplio espacio y su cercanía a afluentes; presentan una acrópolis en donde se distinguen estructuras monumentales (nueve de estos sitios tienen patio de juego de pelota); el resto de las estructuras son de

menores dimensiones y se encuentran dispersas en el terreno. Este patrón se aplica en los Sitios Aislados y los Sitios Pares en planicies como valles rodeados por cerros o en lengüetas rodeadas por depresiones, manteniéndose a través del tiempo hasta que durante el Posclásico algunos son abandonados para conformar los sitios Tipo Acrópolis los cuales se encuentran en elevaciones de acceso restringido (fig. 15).

La diferencia de estos sitios es su ubicación en la región Huista, como se menciona anteriormente, los Sitios Aislados se encuentran en puntos bastante alejados de otros sitios de similares dimensiones y poder. Puede deberse a que su poder se enfocó en el control territorial, quizá para dedicarse a la agricultura. En el caso de los sitios Pares se encuentran cerca uno de otro, siempre separados por medio de algún accidente geográfico, río, cenote o quebrada natural del terreno. Estos sitios mantuvieron una relación estrecha, cada una tiene acrópolis y área habitacional, dos centros completos conformados por un solo grupo social. Es posible que la relación entre estos sitios les haya permitido complementarse entre sí, formando entre los dos centros un poder político y económico que les permitiera mantener mejor estabilidad en lo que se refiere a competencia con otros sitios. Con esto me refiero a una competencia pasiva, sosteniendo lo que afirma Renfrew (1986), las relaciones de competencia entre sitios se debe a la necesidad de mejorar y alcanzar el desarrollo de otros centros cercanos con los que se mantiene una relación estrecha de intercambio.

Los sitios Pares tuvieron un papel importante dentro de la dinámica política de la región Huista, pueden ser divididos en dos categorías: en primer lugar están los sitios que coexistieron conjuntamente desarrollándose de manera simultánea, siendo ocupados en el mismo período de tiempo (Yich´kuhatan - Pohpotx, La Haciendita - Plan Grande, y Pelio - Pam Swi' Wakax). En segundo lugar están los Sitios Pares que de uno se dio paso a otro; no se tiene claro el porqué de este cambio, pero se desarrollaron en períodos diferentes.

Existen varias posibilidades, es probable que se diera la necesidad de abandonar un centro para habitar una nueva área que permitiera mejoras, quizás para controlar con mayor precisión rutas de comercio, afluentes o territorios más amplios. Además se

dan cambios en el patrón de asentamiento, mayormente, durante el período Posclásico, pues los sitios más tempranos parecen estar en áreas más abiertas, mientras los sitios tardíos están en puntos estratégicos “defensivos”, se abandonan los sitios en valles para ocupar sitios más seguros y que permitieran marcar de forma clara las diferencias jerárquicas (Yultenam Sow - Pam Legua, K'uha' - Wihpahaw, y Tz'ulub'laj - Tzulub'laj II).

Es así como parecen emerger los sitios Tipo Acrópolis, cuyo papel en la sociedad Huista era proyectar por medio de su patrón de asentamiento y disposición espacial que eran entidades dominantes, políticamente relacionados con el resto de los centros de la región. La ubicación de las estructuras en la cima de los cerros y montañas, permitió a la elite dominante demostrar de manera sencilla que estaban por encima del resto de la población. No sólo se ubicaron en espacios aislados y protegidos, sino también en puntos que les permitía mantener el control del territorio.

Es posible que la ubicación de estos sitios esté relacionada con espacios considerados sagrados por los habitantes de centros cercanos. En el caso de Q'anil (como se describe en la Pág. 85) aun es considerado como un sitio sagrado; otro ejemplo es Yich'kuhatan que pudo haber sido el área sagrada de la ciudad de Pohpotx (comunicación personal, Romero), es un área restringida dedicada a ceremonias rituales al igual que Corral Ch'en; el cual sigue siéndolo durante el Posclásico.

Por lo tanto, la evidencia refleja que a pesar de que las entidades políticas análogas huistas varían en su patrón de asentamiento, ubicación y disposición espacial, mantienen relación pacífica intercambiando ideales y conceptos que los integra como un sólo grupo cultural, fragmentado en diferentes niveles sociales, pero que de igual manera se vio afectado por el movimiento expansionista que se vivió en las Tierras Altas para el periodo Posclásico, haciendo que los huistas reforzaran su estructura y buscaran protección de cualquier invasión foránea. Los huistas fueron una cultura compleja que llegó a construir una sociedad con centros monumentales.

Tabla No. 3

Sitios Tipo Acrópolis

Región	No.	Sitio	Fases Cerámicas				Altitud	No. Estructuras	Juego Pelota
			AH	CHINAX	Q'anil Temprano	Q'anil Tardío			
H	3	Mampil				x	1043	8	no
H	12	Q'anil				x	1984	18	no
H	47	Chewitz				x	1891	23	no
H	56	Paya'			x	x	1900	15	no
H	60	Tzipoh		x	x	x	1603	10	no
H	67	Yich'kuhatan	x	x	x	x	937	35	no
H	68	Corral Ch'en			x	x	944	1	no
H	69	Pelio	x				821	99	si
H	85	Pohpotx		x	x		810	50	no
H	113	Tilajión			x	x	1954	17	no

Tabla No. 4

Sitios Aislados

Región	No.	Sitio	Fases Cerámicas				Altitud	No. Estructuras	Juego Pelota
			AH	CHINAX	Q'anil Temprano	Q'anil Tardío			
H	1	Pueblo Viejo, Buena Vista			x	x	1034	75	Si
H	7	Pueblo Viejo, Agua Escondida		x	x	x	733	40	No
H	76	Lemnixh		x		x	758	12	Si
H	105	Flor de Mayo II	x	x			754	15	No
H	109	Nhaben Nha Koral		x	x		1136	75	No
H	111	Acholaj	x	x		x	1434	22	Si
H	117	Cerro Alto				x	2562	15	No
H	122	Tepeguajal	x	x			716	28	No

Tabla No. 5

Sitios Pares

Región	No.	Sitio	Fases Cerámicas				Altitud	No. Estructuras	Juego Pelota
			AH	CHINAX	Q'anil Temprano	Q'anil Tardío			
H	9	La Haciendita			x		1047	120	Si
H	11	Plan Grande			x	x	1051	9	No
H	17	K'uha'		x	x	x	777	30	Si
H	67	Yich'kuhatan	x	x		x	937	35	No
H	69	Pelío	x	x			821	50	Si
H	77	Pam Swi' Wakax	x	x			829	50	No
H	78	Yultenam Sow		x	x		774	20	Si
H	85	Pohpotx		x	x		810	50	No
H	87	Wihpahaw	x	x			767	8	Si
H	89	Tz'ulub'laj I	x	x		x	786	10	No
H	90	Yax Witz	x	x		x	785	25	Si
H	91	Chikula'	x	x	x		771	30	No
H	115	Tzulub'laj II				x	757	20	No
H	119	Pam Legua	x				815	30	No

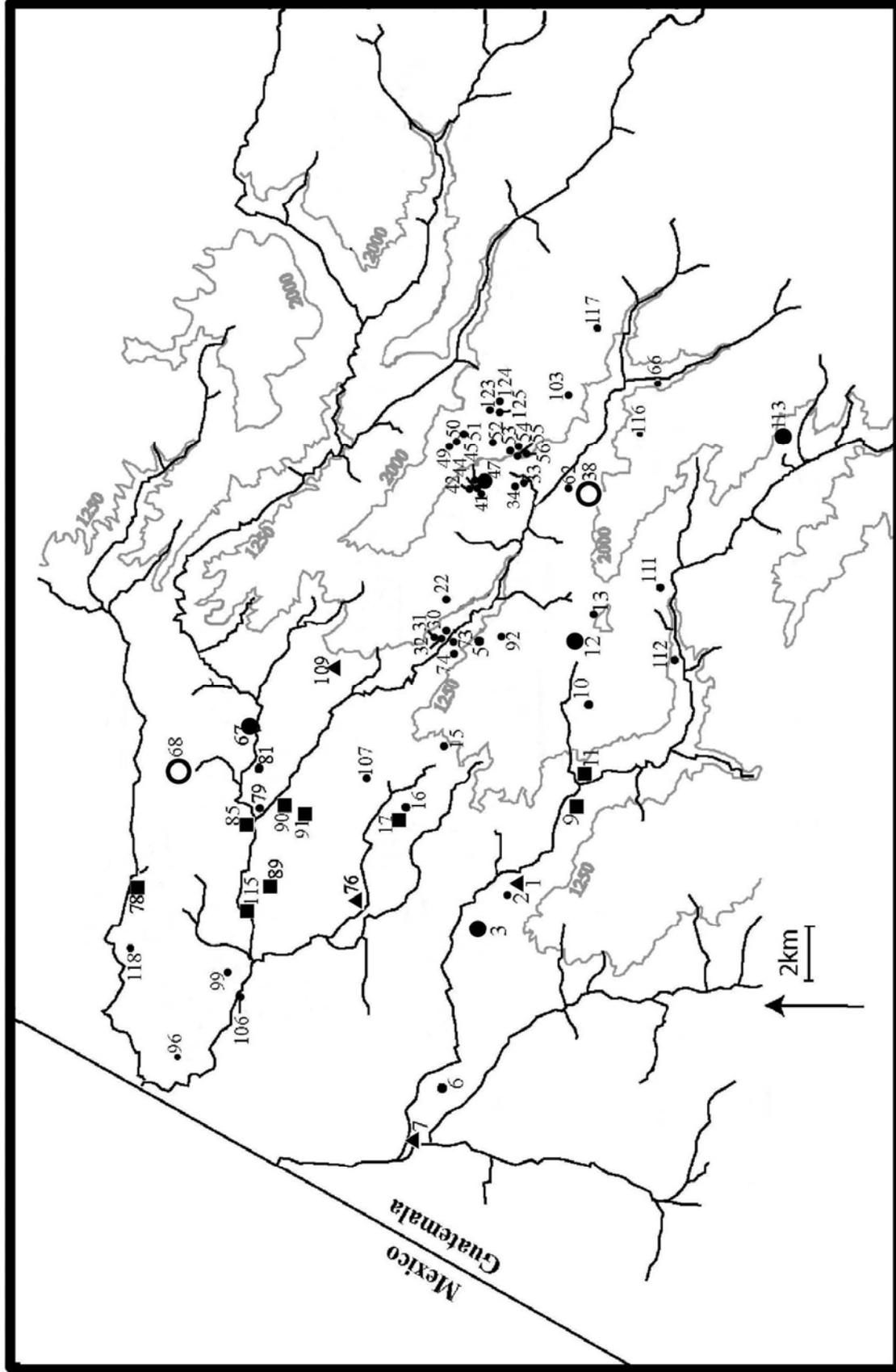


Fig. 16

Mapa de la Región Huista, con la ubicación de Sitios Arqueológicos del periodo Posclásico

Tomado de Borgstede 2004
Modificado por la autora

Conclusiones

Es necesario recalcar que la arqueología necesita enfocar mayores investigaciones a las Tierras Altas de Guatemala. La riqueza pluri-cultural que se desarrolló en esta región es bastante extensa y da inicio desde momentos tempranos. Huehuetenango forma parte de las Tierras Altas, sus bellos paisajes y folclor son obvios a la vista, la fisiografía de este departamento permitió la construcción de centros majestuosos y precisos, capaces de mantener una amplia población, tanto en la actualidad como en la época prehispánica.

Los huistas se ubicaron hacia el Norte de la Sierra de los Cuchumatanes en el área occidente, fronteriza a México. Su ocupación inició antes de lo que hasta ahora se ha podido demostrar y su complejidad cultural aun debe investigarse con mayor dedicación. Los centros construidos por los huistas demuestran el alcance social, político y económico que la región alcanzó desde épocas tempranas; algunas investigaciones recientes parecen indicar que esta región fue tan importante que tuvo relación directa con sitios de las Tierras Bajas Mayas ubicados a lo largo del Usumacinta (Romero, en prensa).

Además de la evidencia arqueológica fechada para el período Posclásico, las fuentes históricas indican que la Región Huista siguió ocupada hasta el momento de la conquista española. Esto confirma que los huistas mantuvieron relación sociopolítica pacífica con otros sitios de la región, ubicados en las planicies como Zaculeu y sitios ocupados por los chujes (en la frontera mexicana), como con sitios ocupados por los acatecos y mames en áreas más altas de los Cuchumatanes. No se conoce con certeza la relación entre estos centros, pero se puede sostener que fue una relación de interés social y económico que permitió el intercambio de bienes materiales de sustento y alianzas políticas.

También se confirma que los huistas habitaron espacios de difícil acceso en puntos topográficos altos con buena visibilidad, debido a la necesidad de mantener el control de las poblaciones, los campos de cultivo, ríos y el territorio circundante. Esto permitió

que las entidades poderosas de la región mantuvieran el control sobre otros sitios de menores dimensiones que se encontraban cerca, manteniendo con éstos relaciones pasivas y no de dominación.

Durante el período Posclásico, la Región Huista se vio afectada por influencias que llegaron desde el resto de las Tierras Altas guatemaltecas y de los Altos Orientales de Chiapas, México. El traslado de los centros hacia lugares más protegidos se debió a la necesidad de mantener sus centros en puntos defendibles, si fuera necesario hacerlo. Sin embargo, no se puede asegurar que la región haya tenido riñas entre los mismos huistas, al parecer la necesidad de defenderse se debe al temor de invasiones foráneas de grupos culturales provenientes del Altiplano guatemalteco, que intentaban expandir su territorio. En el caso de los huistas, pondría suponerse que optaron por defenderse y establecer una alianza con los acateco y los mames para defender sus territorios de los quiches.

Las variaciones en los patrones de asentamiento durante el Posclásico reconocidas en la región Huista, permitieron establecer que la complejidad social y política de los huistas es mayor de lo que se había considerado. La presente investigación permitió establecer un grupo de sitios arqueológicos característicos de la región que fueron entidades políticas poderosas, divididas en clases sociales. Los sitios Tipo Acrópolis se encuentran localizados en un área compuesta por una planicie y una elevación natural, marcando las diferencias en la población. La acrópolis se encuentra en la cima resguardando la elite dominante, las áreas ceremoniales y los puntos de vigía permitiendo mantener el control del territorio.

Estos siete sitios sobresalen como centros de poder durante este período tardío, dominaron vastos territorios, ríos y demostraron con facilidad su poder al construir centros de grandes dimensiones y con compleja arquitectura. Sin embargo, parecen no haber dominado toda la región Huista, pues su control se limitó a su propio territorio y mantuvieron relación entre sí. Yich´kuhatan, Tzipoh, Chehwitz, Paya´, Q´anil, Tilajón y Mampil compartieron el poder político y social de la Región Huista junto con otros sitios de similar estatus.

Por ello, el Modelo de Entidades Políticas Análogas de Colin Renfrew (1986:) permite explicar la dinámica sociopolítica de la región. Los sitios descritos por Renfrew mantienen un mismo patrón de asentamiento que evolucionó según los cambios y avances similares que se dan en todos los sitios en forma simultánea. La realidad en la región Huista es diferente, las entidades políticas no mantiene el mismo patrón de asentamiento, sin embargo esto se debe a la topografía de la sierra Cuchumatán y no a aspectos sociopolíticos. Por lo tanto se estableció esta variante regional que no afecta la aplicación del modelo.

Durante el período Clásico Temprano se registran las primeras entidades políticas análogas (11 sitios), organizadas en clases sociales (acrópolis central), ubicadas estratégicamente en áreas con extenso terreno y cercano a importantes ríos. Aparecen los primeros sitios pares (Pelío - Pam Swi' Wakax y Yax Witz - Chik'ulaj), las centros se encuentran bastante cerca una de la otra y en ambos casos parecen complementarse una con otra formando una entidad análoga con poder político, diferencias sociales y espacios ceremoniales.

Ya para el período Clásico Tardío, la región Huista se encontraba bastante habitada, surgen nuevos sitios menores y nuevas entidades políticas análogas que parecen haberse desarrollado debido a la necesidad de la población de maximizar su potencial y alcanzar el mismo desarrollo que otros centros más tempranos. En el caso de las entidades Pam Legua, Wihpahaw y Yax Witz, parecen dar un paso a nuevas entidades o sitios Pares, decayendo en este período y siendo abandonadas para levantar nuevas centros Yultenam Sow, K'uha' y Chik'ulaj respectivamente.

Para el período Posclásico se da un cambio en el patrón de asentamiento y varios centros y poblados que se encontraban en planicies y valles son abandonados para fundar nuevos centros en cimas y lugares con accesos restringidos; en algunos casos se ocuparon centros que previamente habían sido abandonadas, como Yax Witz para el período Posclásico. Es aquí en donde los sitios Tipo Acrópolis aparecen para cambiar el paisaje. Ubicados en puntos estratégicos desde las tierras cálidas hasta las tierras

frías, la mayoría de ellos localizados bastante aislados de otros sitios mayores y con amplia visibilidad.

Los sitios Tipo Acrópolis mantuvieron el control de la región junto con otras entidades que alcanzaron un poder similar social, político, económico y religioso. Mantuvieron relaciones y alianzas pacíficas, lo que les permitió desarrollarse como un solo grupo cultural complejo y estable. Abrieron paso al intercambio de ideales y mercancías que permitieron un próspero crecimiento poblacional. Sin embargo, propongo que el poder de los sitios Tipo Acrópolis estaba por sobre las demás entidades políticas, en un grado poco identificable. Los sitios Pares y Aislados son centros que se vienen desarrollando, por diversos cambios, desde períodos más tempranos. En el Posclásico surgen siete entidades políticas o sitios Tipo Acrópolis que sobresalen de forma diferente del resto de los sitios, por su patrón de asentamiento, ubicación de la ciudad y distribución espacial; controlaron vastos territorios y ríos importantes de la región.

Los límites de poder estaban marcados por Yich'kuhatan, al noroeste en las tierras cálidas, y por Tilajión al sur este en las tierras frías. Yich'kuhatan fue el sitio Tipo Acrópolis dominante en el área noroeste de las tierras cálidas, manteniendo acceso a los ríos Catarina y Azul y a la unión de estos en un solo afluente que en tierras más hacia el noroeste desembocaban en el río Grijalva. Se tiene evidencia material desde la fase Ah, aunque al parecer no estuvo ocupado pero si era visitado con frecuencia, posiblemente por habitantes del sitio Pohpotx quienes pudieron haber considerado a Yich'kuhatan y a Corral Chen como áreas sagradas. Cuando pohpotx es abandonado a principios del período Posclásico, surge Yich'kuhatan como un centro complejo. Mantuvo alianzas con Chik'ulaj durante la fase Q'anil Temprano y con Yax Witz durante la fase Q'anil Tardío (Sitios Pares) que permitían el paso hacia el suroeste a entidades como Mampil y Pueblo Viejo, Buena Vista; Yultenam Sow es la entidad política que se encuentra hacia el noroeste de la frontera Huista, por lo tanto fue la conexión directa con los sitios chujes del área fronteriza con México durante la fase Q'anil Temprano. Tz'ulub'laj I y II mantuvieron el control hacia el lado Sur de los ríos

y de Yich´kuhatan mientras que Nhaben Nha Koral era el paso y comunicación hacia tierras más altas.

En la frontera con la región Acateca se encuentran los sitios Chehwitz y Paya´ delimitando el área junto con el Sitio Sagrado Wihoh. Cercano a estos últimos controlando el río Azul hacia el Sur, se encuentra Tzipoh, aislado hacia el Este y Oeste por dos afluentes del mismo río. En línea recta hacia el suroeste, ubicado en uno de los afluentes del río Huista y por sobre el paisaje se encuentra Q´anil, en uno de los puntos más altos de esa parte de la región que puede ser visto desde los sitio Tipo Acrópolis Tzipoh, Chehwitz y Paya´. Su importancia parece ser un poco más compleja que los demás, pues al parecer este fue un sitio habitacional y su acrópolis se considera un espacio sagrado dedicado a ceremonias que se practican hasta el día de hoy. Por su cercanía, estos cuatro sitios Tipo Acrópolis mantuvieron una relación estrecha, al parecer con esta alianza fueron capaces de controlar un territorio de alrededor de 22 km2 sin que surgiera ningún sitio mayor en ese perímetro controlado por ellos.

El sitio Tipo Acrópolis Mampil se encuentra cerca de la cuenca del río Huista en las partes bajas en tierra caliente. Este centro se encuentra bastante aislado del resto de sitios Tipo Acrópolis, aunque compartió el territorio con otras entidades. En este caso, los sitios Mampil, Pueblo Viejo, Buena Vista y La Haciendita (Los Cimientos) se encuentran localizados de manera paralela a la cuenca del río Huista, uno después del otro, podría decirse que los centros se complementaban entre sí. Mampil como el poder político y defensivo, Pueblo Viejo, Buena Vista como una entidad sociopolítica con patio de juego de pelota y los sitios Pares La Haciendita y Plan Grande, formando parte del control del río Huista ubicados en la desembocadura de un afluente del río Huista, el primero hacia el Oeste de la cuenca y el segundo hacia el Este.

De igual forma permitían tener el control de las rutas de paso hacia otros sitios de importancia. Hacia el noreste a tierras más frías se llegaba a Acholaj, sitio Aislado que continuo con el control del río Huista y servía como paso y comunicación con el sitio Tipo Acrópolis fronterizo Tilajón. Este sitio se encuentra en el límite sur, en lo alto de

la sierra Cuchumatán, parece haber tenido el papel de bastión huista en la frontera entre estos y los mames.

Las entidades políticas de la Región Huista muestran una red de interacciones más compleja de lo que se pensó. La jerarquización del grupo cultural Huista se encuentra fragmentado en sitios Sagrados, Tipo Acrópolis, Aislados, Pares y Menores, provocando una compleja estructura social que dio inicio en el Clásico Temprano, evolucionando a través del tiempo, dando paso a grandes centros y al desarrollo de una sociedad fuerte con tradiciones y costumbres que dejaron su huella en la historia, hasta ser cambiada por la conquista española.

El concepto de los sitios Tipo Acrópolis permitió distinguir la existencia de entidades poderosas que controlaron la región durante el período Posclásico, fueron centros construidas con el fin de llenar las necesidades que se estaban dando en el resto de las Tierras Altas en ese momento; defender el territorio, las centros y la población.

Por lo tanto se sostiene que los sitios Tipo Acrópolis de la Región Huista, fueron entidades análogas dominantes, políticamente relacionadas con los sitios de la región, y grupos sociales divididos en clases, evidencia visible a través de su asentamiento y disposición espacial, durante el período Posclásico (1200-1524 d. C).

Bibliografía

Acevedo, Renaldo y Ana Maria Paz

2005 "Patrón de Asentamiento en el Clásico Tardío". En: El Período Clásico en Uaxactún, Guatemala, Arqueología en el Centro de Petén (ED. Juan Antonio Valdés) Universidad de San Carlos de Guatemala, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

Allen, Jane

1999 "Managing a Tropical Environment: State Development in Early Historical-Era Kedah, Malaysia". En: Archeological Papers of the American Anthropological Association. Number 9.

Álvarez, Carlos

2000 El Patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Centro de Estudios Mayas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico. México.

1997 "Relaciones Interregionales en el Área Maya Durante el Posclásico en Base a Datos Arquitectónicos". En: X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (ed. H. Escobedo, B. Arrollo, J. P. Laporte) Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Instituto e Antropología en Historia. Guatemala. Págs. 117-131

2003 "¿El Fin del Mundo? La Lagunita (El Quiché)". En: Misceláneas... en honor a Alain Ichon. Ed: Arnauld, Breton, Fauvet-Breton y Valdés. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Asociación Tikal.

Arroyo, Bárbara

2001 "El Postclásico Tardío en los Altos de Guatemala". En: Arqueología Mexicana. México, D. C.

Ashmore, Wendy

1999 "Patrones de Asentamiento". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

Ball, Joseph W.

1980 The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation. No.43. Brigham Young University, Provo, Utah.

BorgstedE, Gregory

2004 Etnicidad y Arqueología en el Oeste de las Tierras Altas Mayas de Guatemala. Tesis para optar al Grado de Doctorado en Antropología, Universidad de Pennsylvania.

Borgstede, Gregory y Luis Romero

2001 Informe "Proyecto arqueológico de La Región Huista Acateco". Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad de Pennsylvania, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (sión digital)

2004 "Patrones de Asentamiento y Variación en las Tierras Altas Occidentales, Guatemala". En: Revista Estudios. Universidad de San Carlos de Guatemala, Anuario 2004. Págs. 68-11

Borgstede, Gregory, Luis Alberto Romero, Charles Goleen y Martín Rangel

"Una Comparación de los Patrones de Asentamiento Fronterizos en la Cuenca Usumacinta y las Tierras Altas Occidentales durante el Período Clásico". En: XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (ed. H. Escobedo, B. Arrollo, J. P. Laporte) Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Instituto e Antropología en Historia. Guatemala.

Braswell, Geoffrey E.

1998 "La Arqueología de San Martín Jilotepeque, Guatemala". En: Mesoamérica. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies. Número especial, Estudios Kaqchikeles, Año 19, número 35, junio. Págs. 117-154

Cabezas Carcache, Horacio

1999 "Organización Política de los Indios". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1999 "Historia de la Investigación Arqueológica en Guatemala". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

1996 "Regiones Arqueológicas de Guatemala". En: Piezas Maestras Mayas. Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnografía de Guatemala, Galería Guatemala III. Fundación G&T, Guatemala.

Ericastilla Godoy, Sergio

2001 "Proyecto Paleontológico Chivacabe". En: La Culebra, Kaminaljuyú. Museo de Tabaco y Sal, Tokio. Enero 2001, Japón.

Escobedo, Héctor L.

1997 Traducción, resumen y comentarios personales sobre el libro: Peer Polity Interactions and Socio-Political Change (editado por C. Renfrew y J. Cherry):1-18 (sión digital)

1991 Epigrafía e Historia Política de los Sitios del Noreste de las Montañas Mayas Durante el Clásico Tardío. Tesis de grado de licenciatura. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. Febrero, 1991.

Gall,

1999 Diccionario Geográfico de Guatemala. Instituto Geográfico Nacional. Guatemala, C. A.

Gendrop, Paul

1997 Diccionario de Arquitectura Mesoamericana. Editorial Trillas. México.

Hill, II, Robert M.

1998 "Los Otros Kaqchikeles: Los Chajomá Vinak". En: Mesoamérica. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies. Número especial, Estudios Kaqchikeles, Año 19, número 35, junio. Págs. 229-254

Iannone, Gyles

2006 "Annales History and the Ancient Maya State: Some Observations on the "Dynamic Model"". En: Journal of the American Anthropological Association. Editado por: Tom Boellstorff. Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario K9J 7B8, Canada

Iglesias Ponce, Maria Josefa y Andrés Ciudad Ruiz

1999 "El Altiplano Occidental". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

2001 "Las Tierras Altas de la Zona Maya en el Posclásico". En: Historia Antigua de México. Vol. III El Horizonte Posclásico. Coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López. Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Antropológicas, INAH, México. Segunda Edición.

Ivic, Matilde

1999 "Mesoamérica: una Unidad Cultural". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

Jacinto, Gabriel y Maria Aguilar

1996 "El Postclásico Temprano en Tenám Puento". En: 5to. Foro Arqueología. México, D. C.

Lecount, Lisa J.

2001 "Like Water for Chocolate: Feasting and Political Ritual among the Late Classic Maya at Xunantunich, Belize". En: American Anthropologist. 103, pp. 935-953.

Lovell, W. George

1990 Conquista y Cambio Cultural, La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Antigua, Guatemala. Plumsock Mesoamerican, Studies South Woodstock, Vermont, USA.

Martínez, Christopher

2004 Informe de Practicas, Proyecto Arqueológico de la Región Huista, Levantamiento Topográfico Sitio Yich'kuhatan. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Junio 2004.

Mollett, J. W.

1883 Diccionario de Arte y Arqueología. Edimat Libros, Ediciones y Distribuciones Mateos, Madrid, España.

Navarrete, Carlos

1984 Guía para el Estudio de los Monumentos Esculpidos de Chinkultic, Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México.

2001 "Arqueología de los Altos Orientales de Chiapas". En: Arqueología Mexicana. México, D. F.

Padilla, Liliana

2003 Informe de Práctica de Campo No. 3, Reconocimiento en Sitios Arqueológicos de la Región Huista Acateco. Proyecto Arqueológico Región Huista Acateco. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

2004 Informe de Práctica de Campo No. 4, Levantamiento y Limpieza del sitio Arqueológico Yich'kuhatan. Proyecto Arqueológico Región Huista. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

2006 Informe de Trabajo de Campo en el Sitio Arqueológico Yich'kuhatan. Proyecto Arqueológico Región Huista. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

Pohl, John

Mesoamérica. Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, INC (FAMSI)
<http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/index.html>

Popenoe de Hatch, Marion

1997 Kaminaljuyú/San Jorge, Evidencia Arqueológica en el Valle de Guatemala 300 a.C. a 300 d. C. Universidad del Valle de Guatemala. CIRMA.

1999 "Características Culturales de las Sociedades Prehispánicas". En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

Potter, Daniel R. y Eleanor M. King

1998 "A Heterarchical Approach to Lowland Maya Socioeconomies". En: Hierarchy and Heterarchy in the American Southwest: A Comment on McGuire and Saitta. Journal article by Alison E. Rautman; American Antiquity, Vol. 63, 1998.

Renfrew, Colin

1991 Archaeology: Theories, Methods, and Practice. Thames and Hudson, Ltd Text. New York.

1986 Peer Polity Interaction and Socio-political Change. Ed. Renfrew y J. Cherry. Cambridge University Press.

Rivero Torres, Sonia E.

1996 "El Juego de pelota del Sitio Lagartero, Chiapas". En: Quinto Foro de Arqueología de Chiapas, México. Mexico, 1996.

Romero, Luis Alberto

2004 "Yich'kuhatan un Sitio Defensivo en la Región Huista". En: Revista Estudios. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 2004.

Sharer, Robert

1998 La Civilización Maya. Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Antropología. México, D. F. Tercera Edición en español.

Soustelle, Jaques

2003 Los Mayas. Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Antropología. México, D. F. Cuarta reimpresión.

Tejeda, Clark y Beatriz Balcarcel

1999 “Exploraciones Arqueológicas de la Cuenca Superior del río Grijalva en Huehuetenango, Guatemala”. En: XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Asociación Tikal, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Tichy, Franz

1983 “El Patrón de Asentamientos con sistema Radian en la Meseta Central de México: ¿“Sistemas Ceque” en Mesoamérica?” En: Jahrbuch Fur Geschichte. Von staat, Wirtschaft und Gesellschaft. Lateinamerikas. Bandzo. Latin-Amerika-Institute I Stockholm.

Valdés, Juan Antonio y Rodríguez, Zoila

1999 “Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico”. En: Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, C. A (sión digital)

Woolford & Asociados

1997 Prospección Arqueológica Prehispánica en la Cuenca alta del río Chixoy. Informe final, vol. I, II y III. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación.

Wikipedia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia>

2006 Enciclopedia Encarta

1999 Atlas Lingüístico de Guatemala. Mapa Lingüístico y Distribución de los Idiomas. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala, C. A.